

Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca

Instituto de Investigaciones Sociológicas

Maestría en Acción Social en Contextos Globales

Fortalecimiento del tejido social mediante el tequio y la guesa como prácticas comunitarias, a través de la construcción de cisternas capuchinas captadoras de agua pluvial.

Directora: Dra. Yolanda Jiménez Naranjo

Codirectora: Dra. Gladys Karina Sánchez Pablo

Roberto Hernández Vásquez

Agosto de 2019

Índice

Introducción.....	2
Contextualización.....	5
La organización	5
La Escalera.....	8
Locus de enunciación.....	13
Especificaciones metodológicas	20
Diagnóstico.....	30
Fundamentación teórica.....	39
La sujeción del sujeto desde la perspectiva occidental	42
La trascendencia del pensamiento etnocéntrico eurooccidental al diálogo participativo	49
Las ecotecnologías en los escenarios actuales: Las cisternas captadoras de agua pluvial.....	60
Prácticas comunitarias en el retículo metodológico del Instituto Tonantzin Talli	64
Diseño y aplicación del plan de acción.....	72
Dinámicas y acciones realizadas.....	81
Actividades para la materialización del plan de acción.....	87
Evaluación del proyecto de acción social participativa	94
Impactos tangibles e inmediatos	94
Impactos intangibles y formativos	97
Conclusiones y mejora del proyecto de acción social participativa-dialógica	105
Referencias bibliográficas	114
Anexos	

Introducción

El presente trabajo es una sistematización de una experiencia a partir de la ejecución del proyecto de acción social denominado, “Fortalecimiento del tejido social mediante el tequio y la gueza como prácticas comunitarias, a través de la construcción de cisternas capuchinas captadoras de agua pluvial”, la cual duró aproximadamente dos años, en la localidad de San Isidro la Escalera perteneciente al municipio de Ejutla de Crespo Oaxaca.

Es importante destacar que, el proyecto implementado se realizó dentro de los márgenes institucionales-académicos del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (IISUABJO), en el programa de la Maestría en Acción Social en Contextos Globales (MASC), y la asociación civil, Grupo para Promover la Educación y el Desarrollo Sustentable A.C. (GRUPEDSAC).

En este sentido, en el trabajo se exponen los objetivos que nos planteamos, el cual fue, la construcción de cisternas mediante el tequio y la gueza como prácticas comunitarias para el fortalecimiento del tejido social; llevando el análisis a una dimensión socio-política, que conllevaba, la concienciación de los participantes sobre las formas de relación con la naturaleza y las implicaciones que tiene vivir y trabajar colectivamente (en comunidad). Del mismo modo, se exponen los procesos y las estrategias que se persiguieron y las formas en cómo estas fueron abordados a lo largo del viaje. Es menester puntualizar que, el enfoque del proyecto fue de corte participativo-dialógico, donde la voz de los actores participantes fueron determinantes en la construcción de las acciones; del mismo modo, en el soporte teórico del trabajo se fundamenta mediante la concepción del ser desde la perspectiva teórica occidental a lo largo de la historia moderna-colonial; transitando por los esfuerzos y aportes que desde Latinoamérica se han emprendido para la búsqueda de emancipación social postcolonial y con ello, la construcción de nuevos trayectos. Para intentar ser elocuentes, dividimos el trabajo en ocho apartados de los cuales esbozaremos a continuación.

El primer apartado denominado “Contextualización” hace referencia a las características de la organización GRUPEDSAC, haciendo un breve recorrido por la

estructura vertebral de la misma (objetivos, procesos formativos, ubicación, etc.). Del mismo modo, se destaca las peculiaridades de la comunidad donde fue implementado el proyecto (ubicación, características básicas, población, etc.).

El segundo capítulo llamado “Locus de enunciación”, se relata el posicionamiento ético-político de quien redacta estas líneas, es decir, desde las condiciones y sitio donde fueron escritas, desde el contexto basado en la experiencia a lo largo del trayecto de vida del autor.

Del mismo modo, en las “Especificaciones metodológicas” (tercer apartado), se narran las estrategias y/o herramientas que se implementaron para recabar la información necesaria con la comunidad. Con la implementación de dichas técnicas, se logró concretar el diagnóstico comunitario (cuarto apartado); en la cual se plasman las problemáticas o/y necesidades latentes en la comunidad, enfatizando en la que los participantes catalogaron como principal, misma que nos permitió el desarrollo del proyecto.

El quinto capítulo denominado “Fundamentación teórica”, está dividido en cuatro subtemas que nos permiten comprender el contexto general y actual por el que se transita. El primer subcapítulo nombrado “La sujeción del sujeto desde la perspectiva occidental”, hace referencia al proceso colonial de pueblos, comunidades, colectivos, agrupaciones, etc., que se encuentran fuera del círculo euronorteamericano. Proceso en el que la supremacía ideológica es ejercida a lo largo y ancho del planeta y de la cual se configuran las estratificaciones sociales. En el segundo subtema nombrado “La trascendencia del pensamiento etnocéntrico eurooccidental al diálogo participativo”, bosquejamos algunas experiencias de trabajos con enfoques dialógicos-participativos que se han desarrollado en la historia latinoamericana y nacional; a la par de enfatizar en la importancia que estos tienen en la construcción de nuevos trayectos. En el tercer subapartado, “Las ecotecnologías en los escenarios actuales: las cisternas captadoras de agua pluvial”, se resaltan algunos trabajos implementados referente a la captación del agua, así como también, someramente se describen algunas de las formas de captación y conducción del agua en el transcurso de la historia. El cuarto y último subapartado del quinto capítulo, “Prácticas

comunitarias en el retículo metodológico del Instituto Tonantzin Talli”, se enfatiza sobre el plexo metodológico institucional y la importancia de las prácticas comunitarias en dichos andamiajes, específicamente el tequio y la guesa; y cómo estas son estrategias y mecanismos formativos y de aglutinación social, en el que a través de su ejercicio se fomenta el tejido social.

El sexto capítulo denominado “Diseño y aplicación del plan de acción”, hace referencia a las técnicas, herramientas y procesos que se emplearon para la ejecución del proyecto. En los subcapítulos, “Actividades para la acción social” y “Actividades para la materialización del plan de acción”, exponemos las formas y las pautas que se siguieron para concretar materialmente la acción, la cual estuvo fundamentada en la construcción de cisternas capuchinas captadoras de agua pluvial.

El séptimo apartado, “Evaluación del proyecto de acción social participativa”, son los resultados obtenidos a partir y durante la ejecución del proyecto. Así mismo, el capítulo está dividido en dos partes; la primera hace énfasis en los resultados inmediatos y tangibles, el cual hace referencia a los logros materiales obtenidos con el proyecto; y la segunda denominada impactos intangibles y formativos, se bosqueja sobre el grado de aprehensión y apropiación de las dinámicas establecidas durante el proceso.

En el último apartado, “Conclusiones y mejora del proyecto de acción social participativa-dialógica”, valoramos la viabilidad del proyecto, del mismo modo también, se hacen algunas recomendaciones que nos permitirán mejorar algunos procedimientos en proyectos posteriores; y para finalizar el apartado, hacemos algunos cuestionamientos que a nuestra consideración, apuntan a la reflexión sobre los proyectos participativos-dialógicos.

Sin más preámbulos, invitamos a quien tenga en sus manos este documento, leerlo, reflexionar y con ello, cultivar y proponer nuevas formas y técnicas de trabajo en y con las comunidades; puesto que el documento no pretende ser una metodología en sí misma, mucho menos un paradigma a seguir, por el contrario, está abierto a críticas y sugerencias que contribuyan a la construcción y mejora de los trayectos y espacios comunitarios.

Contextualización

En este apartado intentamos colocar al lector en el contexto en el que fue desarrollado el trabajo. Para ello, está dividido en dos secciones; la primera correspondiente a la organización que nos permitió emprender el proyecto, y la segunda, a la comunidad que nos abrió las puertas para que este trabajo fuese implementado.

La organización

El trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG's) y/o Asociaciones Civiles (A.C.) en coordinación con las comunidades es un trabajo complicado desde las condiciones en como surgen dichas instituciones (dado que unas emergen a partir de una problemática, llámese injusticia, contaminación, etc.), hasta la aceptación y legitimación de la misma población. Los ejes de acompañamiento de dichos organismos dependen de los temas por el cual se especializan y de la necesidad latente; entre los principales se encuentran la justicia, derechos humanos, ecología, gestión de proyectos, etc. En esta ocasión hablaremos brevemente de la institución que nos permitió realizar este trabajo. El Grupo para Promover la Educación y el Desarrollo Sustentable A.C. (GRUPEDSAC), del objetivo institucional, y las formas en como son abordados los procesos formativos.

La organización GRUPEDSAC, inició sus labores a partir de un grupo de voluntarias que buscaban fomentar acciones respetuosas y responsables con la naturaleza en el Estado de México; fue en 1989 cuando la institución se consolidó legalmente. Teniendo sus oficinas centrales en Lomas de Tecamachalco, Naucalpan Estado de México, y operando en Piedra Grande, Huixquilucan Estado de México; mismo lugar donde construyó el Centro Educativo para el Desarrollo Rural (CEDER).

A partir de ese momento, GRUPEDSAC se trazó el objetivo no solo de acompañar a las comunidades más vulnerables en el mejoramiento y transformación de su realidad, sino también a que esta fuese partícipe en dicho viaje que se emprendiera, teniendo como población objetivo a campesinos e indígenas de zonas rurales-marginales.

Actualmente, GRUPEDSAC cuenta con dos centros demostrativos, mismos que brindan capacitación a diversos sectores de la población, el CEDER y el Instituto Tonantzin Tlalli (ITT) mejor conocido como paraje Bonanza, ubicado en Ejutla de Crespo Oaxaca. Con aproximadamente 30 años de experiencia en campo, y pese a que han transitado innumerables e inenabables personalidades en el ámbito directivo, administrativo y de trabajo social y técnico; la esencia objetiva en la que fue gestada la organización aún permanece y se reproduce; rescatar, respetar e impulsar el aprovechamiento integral y articulado de los recursos naturales, incluyendo la cultura y la diversidad, sin comprometer su uso futuro, sin abusar, depredar o contaminar (Barney, 2002).

A partir de lo anterior, nos atrevemos a señalar que GRUPEDSAC es una institución que tiene como medio y fin el desarrollo sustentable, basado en ecotécnicas y capacitaciones formativas, que buscan forjar en la población nuevas formas de comprensión de la realidad y como ésta puede ser transformada por sociedades social y ecológicamente más justas.

Aunado a lo anterior, la institución intenta recopilar el bagaje cognitivo y experiencial (cultural) de las comunidades para insertarlas en su dinámica de trabajo; de los cuales el tequio y la gueza son los pilares fundamentales. Es preciso resaltar que dicha metodología de trabajo fue inspirada a partir de los ilustres aportes de John Dewey a la pedagogía.

En el ámbito educativo, los marcos referenciales del pedagogo norteamericano antes mencionado son muy relevantes, pues recobran gran relevancia al forjar la praxis en los escenarios educativos. Al pronunciar que la experiencia es la herramienta o mecanismo por el cual el individuo genera pensamiento y con ello, conciencia del quehacer cotidiano, incentiva al instructor o profesor virar hacia los campos prácticos. Aunado a lo anterior, y al expresar que, la escuela es la sociedad (Ramos, 2007), el medio por el cual el individuo es insertado por naturaleza y lógica sociocultural y el fin donde éste debe permanecer; sus ideales fueron y siguen siendo tan penetrantes que, actualmente, han trascendido a múltiples escenarios fuera de los entornos educativos, como es el caso de las organizaciones no gubernamentales.

Al referirnos al Grupo para Promover la Educación y el Desarrollo Sustentable, es remitirnos a aquellas acciones que fomentan de forma práctica nuevas relaciones con el entorno, donde este es concebido como un ente más dentro de la galaxia en la que nos encontramos. Dicho de otro modo, GRUPEDSAC a través de sus recintos de socialización epistémica, intenta cultivar nuevas agendas en pro de la vida, donde todos participemos y seamos actores de los nuevos trayectos por construir.

Con base a lo anterior, la diversidad filosófica y epistémica es considerada como fuente primaria en los caminos y quehaceres de la institución, donde el retículo de los proyectos es elaborado mediante diagnósticos participativos, en la cual, la relación tripartita existente en las comunidades son fundamentales para la comprensión de los contextos. Al decir relación tripartita, hacemos referencia a la separación y superación del pensamiento dicotómico; donde los modos de vida, por el hecho de pertenecer y estar arraigada a la matriz civilizatoria mesoamericana, se reflejan en las prácticas embrionarias vinculadas estrechamente con el sentir y percepción del ente; donde ser humano-naturaleza-sobrenaturales (Maldonado, 2005), son uno solo.

En resumen la omnipresencia y co-presencia de lo sobrenatural en los espacios naturales y sociales, del ser humano y de otros seres, y la creencia de los humanos en lo sobrenatural, hacen que esta se convierta en una relación espiral y cíclica. Consideramos importante resaltar dichos elementos porque sin la comprensión de ellos, nuestras acciones (y nuestro proyecto mismo) lejos de ayudar al fortalecimiento de la vida comunitaria (y lo que en ella se desenvuelve), abonaría a los procesos de la herencia y diferencia colonial.

A partir de lo anterior, el ITT recapitula el retículo filosófico de Dewey transportándolo a los escenarios de las comunidades donde colabora; considerando que la mayoría de la población solo saben leer y escribir; en otras palabras, ha readaptado el aprender-haciendo en las dinámicas de trabajo que ejerce, tomando como punto de enunciación el *tequio* y la *guezza*, estos como recursos pedagógicos o didácticos en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Decimos que ha readaptado la metodología de

Dewey, porque a los objetivos expuestos por el padre de la pedagogía progresiva, se suman el sentir de las personas, se adhieren las voces subjetivas que emergen desde la forma de vida de las comunidades, desde el phatos comunitario.

Con base a lo antes dicho, y desde sus capacidades y carencias, el ITT, opera en nueve comunidades pertenecientes a los municipios de Ejutla de Crespo y San Juan Coatecas Altas. Las comunidades de El Arrogante, El Sauz, Guelaxico, Yegoseve, La Lobera, La Escalera y San Juan Coatecas Bajas pertenecen al primero y la comunidad de El Chepeguinio al segundo.

La Escalera

Para ejecutar el proyecto de acción social participativa, se optó por la comunidad de San Isidro La Escalera, puesto que desde que se inició el trabajo juntamente con la comunidad en el año 2016, los participantes en los diferentes proyectos y actividades siempre han sido activos y han mostrado interés. Es importante decir también que las recomendaciones de los compañeros de trabajo influyeron en la elección.

San Isidro la Escalera es una comunidad alejada de la ciudad (de Ejutla de Crespo y de Oaxaca), son sus cerros y carreteras, los que la hacen contemplar aún más lejos; pero son estos mismos quienes denotan y detonan la belleza y la grandeza de aquel hermoso poblado. La Escalera se encuentra ubicada aproximadamente a unos 80 kilómetros de la ciudad de Oaxaca y a unos 20 de Ejutla. Para llegar a Ejutla, se toma carretera federal 175 con destino a la ciudad de Miahuatlán de Porfirio Díaz, San Pedro Pochutla y Puerto Ángel. De la ciudad de Ejutla, se transita por la calle Crespo rumbo a San Juan Coatecas Altas. Al llegar al poblado de Coatecas, se desvía hacia la derecha por la calle Hidalgo, de ahí se sigue linealmente por el camino de terracería hasta llegar al poblado.

La comunidad colinda al este con Los Salinas, al suroeste con Bramaderos, al noroeste con Paredón Amarillo y al sur con los terrenos comunales de Coatecas Altas. Así mismo, la comunidad cuenta con 1072 habitantes de los cuales 377 son hombres,

404 mujeres y el resto se divide entre jóvenes (que tienen menos de 18 años) y niños desde recién nacido hasta los 10 años (PueblosAmerica.com).

De acuerdo con los testimonios de los pobladores, se desconoce el año en que la comunidad fue fundada, sin embargo, sostenemos que por las construcciones que son recientes y con materiales no prehispánicos, la distribución y tenencia de la tierra (que es ejidal), el no hablar la lengua zapoteca y el semblante que los diferencia (la piel es clara o blanca, algunas personas con ojos de colores grises o cafés y de estatura media) hacen ver al pueblo y sus habitantes como una comunidad reciente; La Escalera es una comunidad que fue fundada después de 1521. Lo que la comunidad da cuenta es que se llama La Escalera, porque en medio del panteón de aquella comunidad que no aún no tenía ningún nombre, existió un tunal enorme y frondoso y cuando era la temporada de producir, este podía abastecer a todos los pobladores, sin embargo, cuando una familia o persona iba a cortar el fruto, tenía que llevar su escalera para poder alcanzarlos, puesto que la planta era muy alta.

Este acto vieron distintas personas que visitaban a la comunidad y después de repetidas ocasiones (puesto que dicha acción se normalizó para los pobladores) optaron por llamarlos *los escaleras*. Cuando una persona de la comunidad visitaba otro lugar, era nombrado *escalera* y no por su nombre. Esta denominación no causaba ninguna incomodidad para los pobladores, al contrario, se sentían identificados. Es así, que con el paso del tiempo la comunidad misma se autodenominó como La Escalera en honor a sus ancestros; registrándose ante el municipio de Ejutla de Crespo como agencia de policía. Aunque años después adquirió la categoría de agencia municipal.

De acuerdo con el plan de desarrollo municipal (2018-2019), La Escalera al igual que El municipio de Ejutla de Crespo pertenece a la provincia Sierra Madre del Sur, a la subprovincia de sierras y valles de Oaxaca y Cordillera Costera del Sur. Entre los principales suelos que se existen en la comunidad, encontramos los, leptosoles,

regosoles y en algunos espacios existe de tipo cambisol¹: son estos tipos de suelo los que en efecto ocasionan la limitada productividad en los cultivos, así como la no rotación en los mismo, pues toda la población que siembra, siembra maíz, frijol y sorgo.

El clima predominante en la comunidad es semiseco semicálido y semicálido subhúmedo con lluvias en verano, que comprende de los meses de junio a septiembre; mientras tanto la temporada de sequía comprende los meses de enero a mayo, alcanzando las temperaturas más altas en el mes de marzo (Ibíd.).

La Escalera es una población zapoteca que cada jueves (el día de plaza en Ejutla de Cespo) los pobladores vienen a vender y comprar los productos y materiales que requieren para la semana. La comunidad también es una población (al igual que muchas) que busca oportunidades para potenciar sus labores, y así como otras, ha sido atropellada por los discursos y propagandas políticas y por fenómenos naturales como los temblores y la sequía².

La Escalera cuenta con un centro de salud de un núcleo básico que atiende a la población antes mencionada, es menester resaltar la insuficiencia de dicha institución, dado que no cuenta con el personal adecuado ni con los medicamentos suficientes. Así mismo, cuenta con el preescolar *Enrique Coronado Rebsamen* y la escuela primaria *Leyes de Reforma*, cuenta también con una telesecundaria que proporciona seguimiento a los niños egresados de las instituciones antes mencionadas; dichas entidades son de carácter público y con subsidio federal. Hasta el momento, la comunidad no cuenta con una institución de nivel medio superior a pesar de que son muchos los estudiantes que egresan de la telesecundaria. Los estudiantes que tienen el sueño de continuar con sus estudios tienden a emigrar a los municipios de

¹ Los suelos leptosoles son aquellos cuyo material original puede ser cualquiera tanto rocas como materiales no consolidados con menos de 10 % de tierra fina. Los regosoles, hacen alusión al manto de alteración que cubre la tierra, se desarrollan sobre materiales no consolidados, alterados y de textura fina. Los suelos cambisoles, se desarrollan sobre materiales de alteración procedentes de un amplio abanico de rocas. Entre ellos se destacan los depósitos de carácter eólico, aluvial, coluvial (www.eweb.unex.es).

² Para tener un mejor acercamiento sobre la comunidad, véase el diagnóstico en las páginas posteriores.

Miahuatlán de Porfirio Díaz, San Juan Coatecas Altas, Ejutla de Crespo y a la agencia de Bramaderos, donde existen subsistemas de educación media superior.

Así también, en el centro de la comunidad permanece una iglesia de poca antigüedad, que funge como punto de encuentro y lugar de convivencia para todas las personas que comparten el credo (el catolicismo), dado que en la comunidad existe también la religión cristiana o evangélica. El palacio municipal y el techado de la cancha municipal son también edificios centralizados en la comunidad que permiten la realización de las asambleas comunitarias y eventos deportivos en la fiesta patronal el 15 de mayo.

La Escalera es una comunidad donde los llamados usos y costumbres o Sistemas Normativos Internos son ejercidos en la praxis colectiva, y donde estos son respetados, valorados y legitimados por los mismos pobladores, y reflejados en las actividades que rutinariamente se realizan.

Alguna de las principales acciones son; la fiesta patronal, el sistema de cargos, las practicas colectivas, entre otras. Por ejemplo, respecto el primer ámbito, este es uno de los elementos más característicos de la comunidad; no solo por los diferentes grupos musicales, ni por los premios en los eventos realizados, sino por la convivencia que ahí se crea y recrea entre hombres y mujeres y por la hermandad entre paisanos y vecinos. Porque al tomar una cerveza o una copa de mezcal, no se ingiere solo para embriagarse, más bien, como acto de expresión que simboliza ser *escalerence*, y que este está de fiesta. Lo que en términos de la comunalidad se conoce como el disfrute comunal.

El tequio y la gueza (como trabajo comunitario y colectivo) es otra de las manifestaciones que con mayor frecuencia se practica. Desde la comunidad, el tequio es una actividad realizada por todos los integrantes que se identifican con la misma, y donde el género no es condicional para el ejercicio de tal actividad. Entre las principales actividades ejercidas por los tequios se encuentran el arreglo de caminos para el acceso a la comunidad, la limpia de áreas verdes, ajuste de los edificios de las instituciones para el bienestar común (escuelas y centro de salud) para el caso de los

varones; para las mujeres generalmente, las diligencias consisten en la limpieza de las calles y la elaboración de comida en las fiestas comunitarias y patrióticas. Nos atrevemos a expresar que el tequio es una de las prácticas ancestrales más humanas y fructíferas que hasta nuestros días permea como legado de nuestros ancestros, puesto que el tequio como práctica e ideología comunitaria rompe con los esquemas económicos capitalistas, sobre pasa al pensamiento del dinero como única vía de cambio y de relación en las estructuras socioeconómicas. Interpretando a los pobladores, el tequio, que es la vía para solventar sus necesidades comunitarias mediante el trabajo colectivo, es más que realizar un trabajo comunitario, es el punto de sublevación que la modernidad ha desechado, por no incentivar el valor económico.

El sistema de cargos es otra cualidad comunitaria. En este sentido, los jóvenes al cumplir los 18 años son insertados formalmente a la lista de comuneros (lo que en el Estado de derecho se le denomina ciudadanía). Este acto implica derechos y obligaciones de carácter social y ético, pues quien desobedece al mandato comunitario, es sancionado mediante la asamblea comunal. Puesto que la asamblea comunal representa el poder del pueblo, y tiene la facultad y capacidad de elegir a sus autoridades, discutir y decidir asuntos, generar acuerdos y mandatos porque reúne a toda la comunidad con derechos, y a través del consenso por el compartimiento de una cultura común; la asamblea es el máximo órgano de decisión (Maldonado, 2011).

Otra de las magnas características de la comunidad es el rudimentario trabajo y relación con la tierra. Si bien es cierto que, el pensamiento y relación binario-vertical que ha existido a lo largo de los años, ha sido y sigue siendo la superioridad del humano sobre el mundo material (incluyendo la cosificación de la naturaleza y la naturalización de la relación desigual o estratificación social existente en la sociedad, de unos sobre otros). Sin embargo, para algunas comunidades la relación binaria es absorbida por la espiritualidad, puesto que esta es un factor elemental y determinante en la forma en cómo se dirige y se relaciona uno con los demás. Para el caso concreto de La Escalera, los pobladores poseen formas particulares de relación, en donde el

conocimiento es expresado mediante los rituales en la siembra del maíz, el frijol, etc.; y donde el cuidado hacia los animales y personas mismas, se demuestra a partir de dichos conocimientos que a lo largo de su historia se ha construido.

La Escalera al igual que la mayoría de las comunidades rurales, ha enfrentado grandes problemas a lo largo de su existencia; de entrada, ha sido víctima del saqueo, la explotación y el extractivismo colonial. Aunado a lo anterior, las necesidades básicas (la alimentación, reflejada en la malnutrición, la improductividad del campo, el desabastecimiento de medicamentos y falta de atención médica, etc.) y materiales, (mejoramiento de la vivienda, mayor infraestructura en la comunidad, etc.) son también enclaves para ahondar dentro de la complejidad comunitaria.

Locus de enunciación³

Mi nombre es Sofía y tengo cuatro años; me gustan muchos los animales, aunque realmente jugar con la Maquinita es mi delirio. La convivencia y solidaridad con mis hermanos, mis primos y toda mi familia es el Pilar fundamental de mi vida; me gusta mucho pintar, el color Azul es mi favorito. Pero... en esta ocasión no hablaré de mí, sino de Rober, mi big brother⁴, aunque mi primito también se llama Roberto. A continuación, les relataré una breve historia que leí en uno de sus ensayos, relato que penetró muy adentro de mí. Este decía así.

La búsqueda de emancipación y autonomía en las comunidades víctimas de la colonización y del proyecto de la modernidad montada en el mito del progreso, es tarea de carácter colectivo, multifactorial, transgenérico y complejo, donde estas deben ser vistos como procesos a construir, en la cual el involucramiento de los actores son determinantes en la medida en que son víctimas o victimarios en la relación desigual existente.

Hoy más que nunca, existe la urgencia de crear maneras otras de concepción en y para la vida: donde los sentires, las acciones, los pensamientos, visiones,

³ Este apartado al igual que todos, es escrito por el autor del documento; sin embargo, en este capítulo se optó por una forma distinta de hacer llegar el mensaje.

⁴ Es el sobrenombre de Roberto.

cosmovisiones, etc., sean social y ecológicamente responsables. El mundo y con ello la vida de los seres vivos (no solo humanos, sino también animales, plantas, etc., todo aquello que tenga vida), está en peligro de extinción. Nos preguntamos entonces, ¿a qué se debe esto, acaso el ser humano es capaz de autodestruirse?

Para ello, no buscamos respuestas, porque tal vez no existan, o porque posiblemente la respuesta sería NO, el ser humano no sería capaz de destruir su propio habitat; así como ningún padre dejaría sin techo y sin comida a su hijo, nadie destruye lo que le permite vivir y seguir existiendo. ¿Qué se busca entonces?

Desde mis sentires vinculados al pensamiento mismo; hago pública la denuncia que los tiempos actuales, son momentos de todos, donde cada etnia, cada pueblo, cada colectivo, cada subjetividad tiene y debe aportar algo y con ello abonar para que nuestro mundo no se derribe tan pronto como está estipulado.

Creemos (y esta creencia es un grito emergente que parte de las circunstancias y situaciones actuales, mismas que la hacen ser urgentes y necesarias) que el tiempo del desarrollo y la modernidad se ha consumado, ha llegado a su fin. Es momento de explorar y buscar en otros mundos nuevas formas de relación, maneras perceptibles otras de y para la vida. Es tiempo de recuperar lo escamoteado, de denunciar los atropellos y violaciones a nuestros mundos. Es tiempo de gritar, y que estos gritos aclamen y digan basta; basta de saqueo, basta de explotación y extracción, basta de indigenismo. No más subalternización, no más exclusión y discriminación a lo no euronorteamericano. Es momento de alzar la voz y decir, basta de conquista y que cese la colonización.

Dichas palabras me calaron que, cuando mi abuelita me preguntaba por mis tíos y por mis tías, sinceramente, no sabía que decir, a pesar que era muy pequeña, las palabras de mi big brother seguían presente. Al final, siempre le decía que los quería mucho, y dentro de mí oraba para que Dios los protegiera siempre.

Diariamente me preguntaba, el por qué mi big brother escribió eso, a qué se deben dichos léxicos en tono acusatorio, por qué él habla de buscar algo en las comunidades, los colectivos, los pueblos, la diversidad, la pluriversalidad; y se manifiesta en contra

de la universalidad, lo idéntico, lo unitario, lo homogéneo y lo hegemónico. Por qué siendo tan joven vierte su preocupación hacia los problemas y necesidades globales, y por qué los que son más grandes no piensan como él.

Sinceramente, nunca hallé respuesta, a pesar que aún las busco; el único acercamiento que tengo es que, probablemente, porque mi big brother nació aquí, en el pueblo; que se llama Santiago Xochiltepec, perteneciente el municipio de Santiago Textitlán, Sola de Vega. Y desde su niñez, convivía con muchas personas de la comunidad, él tenía muchos amigos.

Conforme crecía, aumentaban sus preocupaciones. Recuerdo una ocasión que cuando mi big brother estudiaba el Bachillerato Integral Comunitario (BIC) perteneciente al Colegio Superior para la Educación Integral Intercultural de Oaxaca (CSEIIO); nos tocó vivir una de los sucesos más aterradores de nuestra vida en familia y comunidad; dado que en nuestro pueblo el conflicto agrario es uno de los factores que vulneran y cohíben nuestra existencia como persona y comunidad; puesto que la desaparición de un colectivo no significa solo genocidio, sino etnocidio total (muerte del espíritu comunitario y de la filosofía comunal). Resalto esto porque tal vez, nuestra comunidad como muchas otras, han pasado por dichos procesos, donde la vida del hermano, del padre, del tío, del sobrino, está en juego y que de una bala depende su existencia; y como es de costumbre, las respuestas institucionales del gobierno son, de buscar chivos expiatorios, inventar y crear delitos y dar carpetazos al asunto. Continuando con el trabajo de mi big brother, él seguía diciendo:

Respecto a las facturas actuales, es ahora el momento y espacio de reivindicar la lucha y resistencia por la vida. No esperemos respuesta de los de arriba, de los que detentan el poder, en los empresarios o en los gobernantes porque ellos mismos son los que reproducen y hacen posible a que se continúe con la clasificación y exclusión social. Las respuestas a los problemas del mundo no las tienen las instituciones educativas, mucho menos las gubernamentales, por el simple hecho que estas no fueron formadas para tal objetivo; por el contrario, estos organismos son tal vez los mecanismos más factibles, útiles y utilizables para remarcar la diferencia colonial de

la que habla Mignolo, y con ello profundizar y potenciar las relaciones verticales de poder, del ser y del saber.

Enunciamos esto, en el sentido que las políticas públicas y/o sociales actuales, son políticas de muerte (mediante la violencia discreta), donde la responsabilidad social ha muerto, donde el respeto a la naturaleza se ha esfumado por los estándares económicos; y donde la cosificación y alienación son los motores que dirigen el mundo de hoy.

Tenemos entonces la magna tarea de buscar el fin de la historia de dichos preceptos encarnados en el neoliberalismo depredador. Tenemos la necesidad y obligación de ir tras esos hitos que ayudaron a nuestros antepasados a vivir muchos años sin malestares, ir tras esas prácticas que les permitieron sobrevivir y seguir de pie ante los sucesos naturales y sobrenaturales. Es tiempo de trascender y superar el solipsismo, el narcisismo y el egocentrismo. Es tiempo de vivir en comunidad, de trabajar y sentipensar en colectivo. De integrarse, y que en el proceso de integración la co-presencia del otro como diferente pero como iguales (diría Hana Arendt) sea fundamental y determinante; de modo que sus conocimientos, saberes, memorias, prácticas, rituales, epistemologías, territorios, etc. estén siempre presentes.

Parafraseando a Catherine Walsh, es tiempo de hacer resonar nuestras voces para que estas agudicen nuestros oídos y se unan con otras para resonar aún más fuerte, y nuevamente, se reivindique la lucha en contra del proyecto-guerra que marca las y los desechables por su condición de empobrecimiento y racialización, y por sus luchas a defender sus tierras, ríos, bosques y dignidad frente a la codicia, destrucción, explotación e intereses del capital, a lo que los y las zapatistas llaman la “hidra capitalista” (EZLN, 2015 en Walsh, 2016, p.6).

En efecto, se tiene la encomienda de ir detrás de esos gritos de, desde, con, por y para la vida, por y para el re-existir, re-vivir y con-vivir con justicia y dignidad, porque en esos gritos se reúnen silencios y silenciamientos y que reclaman subjetividades y conocimientos excluidos y negados, cuerpos, territorio y naturaleza violados y despojados, historias arrebatadas y olvidadas. Gritos que gimen, imploran y exigen un pensar, sentir, hacer, actuar, ver, que claman por prácticas (políticas, epistémicas,

ontológico-existenciales, comunitarias, colectivas) no solo de resistir sino también de in-surgir e intervenir, de actitudes cimarronas y actitudes descoloniales, de prácticas en contra del paradigma de la guerra (ibíd. p.16).

Realmente quedé asombrada, aunque muchos de los términos no los entendía. Ahora más grandecita, tengo la dicha de platicar con él y preguntarle por qué sus escritos tenían un enfoque distinto y por qué mostraba esas preocupaciones. Su respuesta fue la misma del ensayo, me explicó todo su trabajo, pero a ello agregó que lo que hizo en años posteriores de escribir dichas frases (que fue en su estancia en la universidad) y en lo que actualmente se desempeña como humano y profesional. Pero antes, le pedí que me explicara brevemente su trayecto en la universidad. Ante ello el respondió.

Cursaba la Licenciatura en Educación Media Superior Comunitaria (LEMSC), pero por intereses políticos y académicos y juegos de poder, la licenciatura cambió de nombre en el último semestre; pasando hacer; Licenciatura en Educación Intercultural Comunitaria (LEIC), perteneciente al CSEIIO.

Dicha unidad (porque no es universidad, por tener una sola carrera), está ubicada en un pueblo como el nuestro, Santa María Alotepec se llama aquel poblado mágico, pueblo de aquel hermoso cerro. Ahí, la lengua materna no es el español, sino el mixe. Igual que aquí, en Alotepec se practica el tequio y la guesa entre vecinos amigos y miembros de la comunidad, yo he participado en algunas de esas actividades comunitarias. La fiesta del pueblo es grandiosa; la hermandad y fraternidad son los fundamentos de la ceremonia que se reflejan en la convivencia intercomunitaria.

En la universidad la convivencia entre compañeros es también un pilar entre quienes la conformamos, además que la mayor parte de mis compañeros son indígenas como nosotros y tienen la ideología de vivir en comunidad. Desde nuestras formas y posibilidades se fomenta el tejido social y la vida comunitaria, a través de los tequios que realizamos en la institución, y donde se involucran a los profesores.

El ensayo que leíste, es de una materia que se llama educación intercultural, que es impartido por una antropóloga, con ella analizamos el proceso histórico, colonial y

geopolítico de nuestros pueblos indígenas; en la asignatura, intentamos traspasar nuestro análisis respecto a lo intercultural ya no remitiéndonos al simple diálogo entre dos o más etnias o grupos, por el contrario, nuestras reflexiones se despliegan desde los procesos de resistencia y lucha colonial, desde las diferentes aras y mecanismos de conquista (religión, civilización, educación, desarrollo, estado de derecho o democracia, ideología, etc.). Con ella y con otras de sus colegas hemos leído autores asombrosos del cual partimos nuestras referencias; Franz Fanón, Aimé Césaire, José Carlos Mariátegui, Paulo Freire, un tal Fals-Borda, etc.; pero también a los clásicos, Marx, Hegel, Foucault, Marcuse, Adorno, y otros de nombres muy raros que ni me acuerdo.

Al respecto le pregunté, qué se debe hacer, aparte de leer, para volcar aquellos epítetos en los que estamos encerrados y crear algo distinto o la actual, algo diferente a las prácticas de desarrollo y civilización (occidental), algo que ya no sea modernidad y algo donde nadie esté ausente.

Con mucha frialdad simplemente respondió, tenemos que volver a ser nosotros. Argumentó. Frente a los atropellos que actualmente vivimos, ante la estratificación social, discriminación de los pueblos y comunidades, a ello agregamos el abandono institucional-gubernamental y ser siempre los últimos por y para todos, y en ocasiones el no formar parte de la lista de espera; tenemos que alejarnos y apartarnos de aquellos escenarios de los cuales no son nuestros y no formamos parte, de aquellos y estos tiempos impuestos por la supremacía colonizadora.

Parfraseando a Holloway, debemos buscar en aquellas grietas la apertura de un mundo otro que se nos presenta como cerrado, buscar otro-hacer (Holloway, 2011 en Walsh, 2016), otro pensar, actuar, sentir y vivir el mundo.

Pero, ¿qué o cuáles son esas grietas de las que hablamos, dónde podemos encontrarlas o buscarlas? Esas rendijas son todas aquellas prácticas, conocimientos, valores y virtudes que van en sentido otro a la del actual sistema, en otras palabras, son aquellas acciones contraproducentes a las prácticas que se nos presentan como nuestras.

Le pregunté entonces, de quién o de quiénes son esa noble y gran tarea. Él dijo, de todos; para ello, tenemos que organizarnos para que la resistencia sea mucho más fuerte, por ejemplo, al egresar de la universidad he incorporarme a las filas de las Organizaciones Indias por los Derechos Humanos de Oaxaca (OIDHO), fue una experiencia grata para mí, puesto que con la impartición de algunos talleres de formación política en las comunidades donde la organización tiene presencia; se deja el confort y caminas sobre la realidad, tierra de paisanos, indígenas, campesinos, mujeres, niños, ancianos, desolados y eliminados completamente del mapa occidental, donde la única participación activa se da a través del consumismo (desde el punto de vista del desarrollo), así como también olvidados de los principios contractuales de la sociedad moderna.

Del mismo modo, mi asistencia y participación en diversas reuniones, actividades y seminarios de formación, me ayudaron a comprender la necesidad y urgencia de estar presentes con nuestras acciones y nuestros tiempos en los escenarios actuales; así mismo, me dieron nuevas esperanzas y aspiraciones para seguir de pie, al mismo tiempo, comprendí que estamos muchos sobre la marcha y que desde nuestros recintos podemos hacer ese algo otro o diferente para transformar la realidad.

Actualmente, desde el Grupo para Promover la Educación y el Desarrollo Sustentable A.C. (GRUPEDSAC) las actividades han cambiado, pero la intención sigue presente, la reivindicación de la lucha por la vida. Independientemente que la localización de la organización es un lugar mágico ecológicamente (porque hay una relación de respeto y cuidado mutuo con el entorno), social (porque es un espacio donde convergen distintas personalidades y de geografías diferentes), cultural y epistémicamente (porque en el espacio se respeta y se valora la diferencia, desde el pensamiento, hasta las prácticas que se implementan; y es esa flexibilidad lo que permite la armonía en el espacio) y desde luego, político (porque el espacio mismo y lo que en ello se desenvuelve, son elementos de inspiración que inciden en la cotidianidad); las actividades y las formas en cómo estas son implementadas, realmente son asombrosas.

Algunos de los principales resultados son los valores y actitudes que se fomentan desde el centro (la organización), creación de nuevas relaciones sociales, la camaradería, la fraternidad, la solidaridad, etc. Así mismo, consideramos que estos principios abonan y cultivan a que las grietas sigan desquebrajándose.

En síntesis, consideramos que la emancipación comunitaria debe buscarse en aquellas grietas y/o fisuras que nos permitan la construcción de trayectos decoloniales; donde estas son traducidas a prácticas solidarias desinteresadas, a virtudes de reciprocidad compartida y resiliencia colectiva. Donde el vivir en comunidad sea el brío que redireccione nuestros andares, y que estos contagien y sean contagiados por el espíritu de lucha, compartencia, valores y conocimientos otros.

Me llenó de emoción escuchar las palabras de mi big brother, además porque al final me dijo, tú debes ser una de las personas que luche por la dignidad humana, que tus razones, acciones y principios sean a favor de la vida; de modo que te conviertas en una des-agricultora de la tradicional y rudimentaria vida. Y ese es mi sueño.

Especificaciones metodológicas

En este apartado se hace referencia a las estrategias o al andamiaje que se utilizó para realizar el trabajo; en la cual la ejecución del diagnóstico comunitario fue fundamental; puesto que era importante contemplar y recapitular la visión de los participantes. Para ello se utilizaron diversas técnicas que nos permitieron analizar y ahondar dicha realidad. Antes de iniciar la descripción de las dinámicas empleadas, es menester hacer un paréntesis. Las técnicas que a continuación se describirán son las que se utilizaron específicamente para el diagnóstico comunitario, puesto que, para la acción social se empleó la metodología que la institución aplica, aprender-haciendo. Dicha metodología se describirá en el apartado correspondiente a la ejecución (al método para la acción social).

Expuesto lo anterior, la primera actividad que se realizó en y con la comunidad, fue un diagnóstico comunitario cuya finalidad fue conocer el contexto y las necesidades y/o problemáticas de la comunidad con los participantes. Esta dinámica constó de dos fases, la primera es auxiliada por técnicas participativas y la segunda por diversos instrumentos para recolección de datos, específicamente entrevista y cuestionarios.

Para este caso estamos entendiendo lo participativo como aquellas acciones dinámicas donde se requiere la colaboración o cooperación de la comunidad o población interesada, cuyo objetivo principal es, transformar la realidad desde la realidad (desde lo que se tiene, se hace, se dice, se piensa y se siente).

Desde la perspectiva de María del Pilar Mori (2008), lo participativo o metodologías participativas hacen referencia al conjunto de acciones destinadas a promover el desarrollo de una comunidad a través de la participación activa de la misma. Para nosotros probablemente, el fin último no es el desarrollo, más bien, la transformación real del contexto, partiendo desde las necesidades y/o problemáticas de la comunidad, respetando su episteme y cosmovisión desde su involucramiento.

Desde el punto de vista de Paulo Freire lo participativo (o investigación acción participativa) es entendido como parte constitutiva de la práctica pedagógica de naturaleza emancipatoria, entre académicos y personas “comunes y corrientes” (Flores, Montoya & Suárez, 2009) en el que la participación procedente del diálogo horizontal tiene que ser igualitaria, donde la epistemología del sujeto participante adquiera la misma importancia y valor que la epistemología del sujeto cognoscente.

Siguiendo esta misma idea, la base filosófica de la primera fase, son las metodologías participativas que se fundamentan bajo cuatro premisas elementales: *convocar*, *participar*, *descubrir* y *construir*. La primera (convocar), consiste en invitar a la población en general a participar en las actividades que se pretende realizar. Esta acción se realiza en coordinación con la autoridad municipal que a través de los medios que utiliza, llámese aparatos de sonido, radios de comunicación o mediante

visititas a los hogares por parte de los topiles o policías municipales, convoca a las personas interesadas.

Para el caso de los pobladores de la Escalera, esta actividad se llevó a cabo por medio de radios de comunicación que es la vía por el cual se socializa la información, ya que por la separación entre viviendas es complicado visitar a cada una particularmente, además que el uso de este instrumento es una práctica que se realiza desde hace varios años. En esta ocasión, el agente municipal en coordinación con el secretario municipal convocó a las personas interesadas a participar.

Con base en lo anterior, después que la autoridad municipal convocó a la población interesada, fueron aproximadamente 50 familias las que se apuntaron a participar, mismas a quienes se les aplicó una encuesta (elaborada por el personal de GRUPEDASC pero aplicada por el encargado del proyecto, quien redacta estas líneas) de carácter socioeconómico, alimenticio y pertenencia de bienes; cuyo objetivo fue conocer las condiciones en las que vivía cada familia, así como para analizar sus potencialidades y capacidades de trabajo y colaboración.

Después de la aplicación de la encuesta, fueron 21 familias las seleccionadas; como se mencionó en párrafos anteriores. La selección fue realizada por estándares no solo económicos o materiales, sino por virtudes y características de índole social, es decir, por valores que cada persona mostró, argumentó mediante su palabra y el entusiasmo por participar. Del mismo modo, la edad, el credo, el género entre otras pautas clasificación social, no fueron requisitos ni tomadas en cuenta para la selección de las familias, puesto que nuestro objetivo transgredía dichos adjetivos.

A partir de lo anterior, la integración del grupo o equipo fue diversa en todos los sentidos; unos participantes superaban los 60 años, mientras que otros rondaban entre los 40 y 50 años, y los más jóvenes entre 30. Para ser precisos, el grupo está conformado por mujeres y hombres campesinos, para ser precisos, fueron 19 madres de familia y 19 padres familias (dos viudas y dos viudos).

Continuando con la explicación, el segundo apartado consiste en la participación, involucramiento y aportación de las personas en las dinámicas establecidas. Esta actividad se realizó mediante lluvias de ideas, en el que el participante analizó su realidad y posteriormente, expresó eso que le incomoda o lo que habrá que mejorar, aquello que considera que es una necesidad o problema para atender. Esta dinámica tuvo la finalidad también de forjar en los participantes la reflexión y crítica de sus quehaceres.

En este sentido, después de seleccionar a las familias, se prosiguió con el análisis profundo de la comunidad de forma participativa; en la cual se realizó un grupo de discusión basado en la metodología comunitaria para el desarrollo social (Kniffki; Calero; Castillo, 2010), específicamente, la casa ecológica; en la actividad participaron hombres y mujeres de diferentes edades, lo que nos permitió además de detectar el problema básico, entenderlo desde múltiples perspectivas.

Para llevar a cabo dicha actividad, el grupo de discusión fue orientado por la idea de Krueger (1991), pero con algunos elementos modificados; por un lado, nuestro grupo era de 21 personas y de la misma comunidad (todos se conocían, pero cada uno tenía una opinión particular). Por otro lado, partimos no de un tema investigado, por el contrario, se abrió el abanico de participaciones desde la subjetividad, desde el bagaje experiencial y su forma de ser y estar en y con el mundo.

A continuación, en la siguiente tabla se muestra el proceso metodológico (para la recopilación de los datos) de la actividad realizada en la comunidad y posterior a ella, la descripción de cada una de las actividades.

TABLA PROGRAMÁTICA

Actividad: diagnóstico comunitario

Duración: 3 horas

Objetivo: Analizar la realidad comunitaria de San Isidro La Escalera, para diagnosticar la o las necesidades y/o problemáticas latentes de los participantes.

Fecha: 26 de mayo del 2018

Lugar: San Isidro La Escalera.

N°	TEMA	CONTENIDO	MÉTODO	MATERIAL O/Y ESTRATEGIA DIDÁCTICA	TIEMPO	RESPONSABLE
1	Introducción	<ul style="list-style-type: none"> • Bienvenida • Introducción al trabajo 			15 min.	Accionador social
2	Conocerse	Preguntas guías	Entrevista grupal por el responsable.	<ul style="list-style-type: none"> • Preguntas orientadoras. • 	30 min.	Accionador social

3	Preguntas didácticas	Aclaración de duda respecto al tema y las dinámicas	Preguntas y respuestas	Papelógrafo	15 min	Accionador social
4	Análisis de la realidad comunitaria.		Plenaria	Metaplan. Cinco dimensiones, política, cultural, social, ecológica y humana.	1 hora	Accionador social
5	Retroalimentación diagnóstica.	Comentarios, críticas, inquietudes y reflexiones.	Plenaria	Fichas de registro	20 min	Accionador social
6	Conclusiones	Comentarios finales del trabajo y la dinámica. Agradecimientos.	Plenaria		15 min	Accionador social

En el apartado número uno correspondiente a la fase introductoria, se realizó un acto inaugural, a cargo del responsable de la actividad. En este acto protocolario, se expusieron las características y generalidades del trabajo. Como segunda actividad (conocerse), mediante preguntas guías, que individualmente se respondieron ante el grupo, se fomentó la participación de cada integrante. Las preguntas se muestran en el siguiente orden:

- Nombre, apellido y edad
- ¿Dónde nació?
- ¿Dónde nació y donde vive actualmente?
- ¿Tiene familia? Y ¿con quién vino?
- ¿A qué se dedica?
- ¿Qué es lo que más le gusta hacer?
- ¿Por qué asistió a la actividad?

La última pregunta fue fundamental en la dinámica por dos razones; la primera porque era momento de tomar la decisión de seguir en el proceso o simplemente dejar de participar, y es a través de esta pregunta por el cual se corroboró la voluntad y el deseo de seguir en las dinámicas posteriores; afortunadamente, todas respondieron positivamente en relación a la continuidad de la actividad. La segunda, porque es la que nos enlazó con la siguiente actividad denominada, preguntas didácticas. En dicha dinámica, se les pidió a los participantes, formular preguntas referentes a la actividad ejecutada. Este apartado se abrió también a los comentarios o alguna anécdota o experiencia que se deseaba externar. Nadie expuso nada; luego entonces, se continuó con la actividad siguiente; la cual consistió en responder las siguientes preguntas.

- ¿Cómo se sienten con las actividades?
- ¿Alguna vez ha participado en alguna actividad similar?
- ¿Cuáles son sus expectativas respecto a la actividad?

Entre toda la audición, solo hubo una participación; un comentario que nos ayudó aclarar las dinámicas de trabajo. Cuando el señor se puso de pie, todos nos sorprendimos y nadie retiró la mirada de él. Al decir;

Pensé que la forma de trabajo sería diferente, pensé que nos iban a pedir papeles como hacen los que luego vienen al pueblo a decirnos que, si queremos entrar a un proyecto, se los llevan y después de varios meses algunos aparecen, otros mandan razón de que proyecto no salió y hay a quienes jamás los volvemos ver. Con ustedes, veo las cosas distintas. Ojalá salga algo que nos ayude. (Pánfilo integrante del equipo. Visita a la comunidad)

Escuchado lo anterior, se explicó puntualmente la metodología de trabajo que la organización emplea; después del esclarecimiento, se prosiguió a responder las preguntas diseñadas desde la planeación. En términos generales, todos respondieron que nunca habían participado en una actividad similar, algunas respondieron que han asistido a pláticas o reuniones de PROSPERA, pero no es lo mismo que esto. Al preguntar cómo se sienten, nadie respondió que se sintiera bien, pero tampoco alguien respondió que se sentía incómodo. Los comentarios se dirigieron a que sentían la actividad inaudita, puesto que era algo nuevo. Solo una jefa de familia quien es beneficiaria del programa PROSPERA, dijo que es una actividad que nos hace pensar mucho sobre nuestra comunidad y sobre lo que hacemos, es una dinámica que nos hace pensar y hablar (sonrió al terminar dicho pronunciamiento).

En la cuarta actividad, que consideramos una de las más importantes, pues a partir de los resultados de ésta, se determinó mutuamente el problema central que inquieta a los participantes. Para realizarla, se recurrió al uso de la técnica antes mencionada (la casa ecológica⁵), en sus tres dimensiones, individual (como humano), social (como colectivo) y política (como autores materiales e intelectuales

⁵ Desde la perspectiva Kniffki, la casa ecológica es una técnica para analizar la realidad y las necesidades que hay dentro bajo tres dimensiones, individual, social y política. Al mismo tiempo, dicha técnica permite generar y proponer alternativas referentes a las necesidades encontradas.

del ethos comunitario). En la actividad, se buscaron las necesidades principales, la cual estuvo orientada por la pregunta ¿Cuáles son las condiciones que requiere el ser humano para vivir?, y que posteriormente, fueron analizadas desde las dimensiones mencionadas anteriormente.

Siguiendo con la actividad, cada participante escribió en una tarjeta una frase o idea, que adjudicara una necesidad. En seguida, la ficha se ubicó en una de las dimensiones de la casa ecológica. Es en esta dinámica donde el análisis y discusión sobre las necesidades en sus variadas dimensiones, florecieron con las metodologías participativas.

Esta dinámica fluyó amablemente, puesto que todos los participantes se adentraron en la actividad. Al principio entre vecinos, compadres y personas del mismo género comentaban cada una de las ideas, después, dichas categorías fueron trascendidas por ellos mismos puesto que las ideas eran compartidas con las personas que tenían a lado, no importando ni la edad ni el género, ni de que barrio venían.

En la penúltima actividad (retroalimentación diagnóstica), se buscó recapitular las ideas expuestas por los participantes, y en caso de existir alguna duda, comentario, crítica o inconformidad en los mismos (incluyendo al responsable), era el momento de externarlo. En el último apartado, se realizaron los comentarios finales respecto a la actividad, al mismo tiempo, se agradeció a los participantes por su colaboración, y se concluyó la actividad dándonos un abrazo.

Una vez ejecutada la actividad, se prosiguió con la aplicación de entrevistas abiertas a los participantes con el objetivo de profundizar el análisis y triangular la información recabada. Además, nos permitió incentivar la participación individual. Puesto que sostenemos que el desenvolvimiento en público no es el mismo que de forma personal; siempre existen algunos elementos, situaciones o condiciones que limitan la fluidez. Después de la aplicación de entrevistas a las 21 familias seleccionadas y de las charlas que se tenían posterior de cada actividad⁶ grupal, el problema fue remarcado. Esta técnica fue formulada desde la perspectiva de

⁶ Después de los talleres y capacitaciones que se tenían colectivamente en el paraje Bonanza.

Bernardo Robles (2011), el cual sostiene que, la dinámica consiste en adentrarse en la vida del otro, en el sujeto con matrices epistémicas y ontológicas diferente a la nuestra; en penetrar y detallar en lo trascendente, para interpretar y comprender su ethos, sus gustos, miedos, satisfacciones, angustias, objetivos y alegrías desde el phatos intersubjetivo. Se trató entonces de comprender el mundo de cada uno desde sus propias visiones.

Es preciso resaltar que solo se plantearon cinco preguntas generales que orientaron la conversación; puesto que no se quiso seguir con el convencionalismo etnográfico de investigador, por el contrario, se utilizaron las preguntas guías y en el transcurso de la charla fueron surgiendo las demás. A continuación, se muestran las preguntas generadoras.

- ¿Qué necesita usted para vivir?
- ¿Qué tiene y qué no tiene de eso que necesita?
- ¿Qué piensa usted que se puede hacer para tener lo que necesita?
- ¿Considera usted que los elementos naturales son indispensables para la vida?
- ¿Qué haría usted si tuviera suficiente agua?

Después de haber realizado el análisis, se prosigue con la determinación del problema (fase de descubrimiento), es decir, cuál de todas las necesidades y/o problemáticas es la principal o la prioritaria, la necesidad de carácter común y que habrá que atender.

Teniendo en cuenta lo anterior, la cuarta fase consistió en construir las acciones próximas que pudieran realizarse de manera conjunta. Estas acciones podían ser desde la gestión de un proyecto, hasta la ejecución de un trabajo comunitario (tequio o guesa) que incidan en el problema de la cotidianidad local. En este sentido, la participación comunitaria se convirtió en un fin y un medio para incidir con dinamismo en la mejora de la situación.

Lo descrito, son los pasos que se siguieron coordinadamente con las personas de la comunidad, para llegar a los resultados que serán expuestos en el diagnóstico: antes de adentrarse a dicho apartado; es preciso resaltar que por ética y respeto a los participantes y al trabajo mismo, y aunque se cuenta con el permiso de los partícipes (ver en los anexos carta de autorización de los participantes), los nombres de los involucrados no son los originales o propios de las personas, y los resultados que se expondrán en el apartado correspondiente, serán los que en plenaria se decidieron.

Del mismo modo, consideramos pertinente apuntar que, para la implementación del proyecto se recurrió a la metodología que desde la institución se emplea, el aprender-haciendo, recopilando y haciendo uso de las prácticas y saberes comunitarios (específicamente el tequio y la guesa) y de las charlas y talleres formativos que nos ayudaron a complementar y enriquecer el trabajo; así mismo, el recorrido por el paraje fue una estrategia sumada a los esfuerzos realizados.

Del mismo modo, es menester destacar que, para efectuar el proceso de evaluación nos auxiliamos de las técnicas de “línea del tiempo” e “historia colectiva”; y donde esta fue de carácter transversal, puesto que no sólo se evaluó una fase, sino todo el proceso, es decir, desde el inicio del proyecto (fase diagnóstica), el proceso o desarrollo (el ritual metodológico), y la fase última o final (la ejecución material de la acción). Para ello, los pilares metodológicos (convocar, participar, descubrir y construir) fueron los ejes principales⁷.

Diagnóstico

La sección que a continuación se presenta, explica las problemáticas sociales o necesidades comunitarias determinadas, a partir de las estrategias implementadas.

⁷ Este y el párrafo anterior, se detallarán en los apartados posteriores correspondientes; el primer en capítulo *Diseño y aplicación del plan de acción*, el segundo, en *Evaluación del proyecto de acción social participativa*.

Como se mencionaba en los párrafos anteriores (contextualización), San Isidro La Escalera es una comunidad indígena, expuesta a necesidades y carencias que vulneran el entorno de los pobladores cada vez que se hacen presentes, sitio donde las políticas gubernamentales aun siendo asistencialistas no consuman la encomienda de *mitigar y erradicar la pobreza* y donde las estructuras comunitarias y colectivas son erosionadas cada vez más en la medida en que sus habitantes por falta de oportunidades (de trabajo) y por no contar con los servicios básicos y de calidad optan por abandonar la comunidad.

Aunado a los párrafos anteriores, el trabajo que se realiza desde los dos centros demostrativos de GRUPEDSAC (CEDER Y ITT), son trabajos comunitarios que intentan deconstruir los espacios y condiciones donde se desenvuelven los actores involucrados. Por ejemplo, en Oaxaca el Instituto Tonantzin Tlalli intenta forjar una agenda común con las nueve comunidades donde tiene presencia, a través del desarrollo sustentable; entendiendo este como la intersección de los aspectos sociales, culturales, ambientales y económicos; en tanto es así, este (desarrollo sustentable) recobra la característica de ser esencialmente humano (SEMARNAT, 2004) y que todo circula entorno a las necesidades y problemáticas de la población y de la naturaleza.

A simple vista, la comunidad es reflejo de las arbitrariedades y privaciones a los derechos humanos que ha emergido desde el Estado Nación y sus políticas institucionales.

La pendiente recta que nos introduce al pueblo, a la par con nuestras llantas, son líneas que se enmarcan por nuestra amena visita, por transitar por esas vías que al pueblo hace resplandecer. Calles de tierra, curvas de lodo, callejones llenos de arena y hojarasca, barrancos infinitos, agaves espinudos, zopilotes volando por el cielo y perros tras nuestros andares, son los que nos acompañan y se suman a nuestra visita.

Uno de los claros ejemplos que demuestran la poca atención de las políticas públicas en la comunidad, es que, no todas las familias cuentan con energía eléctrica en sus hogares, además que sus viviendas se encuentran en malas

condiciones desde los techos hasta las paredes. Así mismo, en algunos hogares donde la familia es extensa se ve presencia de hacinamiento, que efecto, transgrede aún más la vida de los integrantes.

Las políticas para el campo son también elementos que no han generado impactos considerables o/y restacables en la comunidad, puesto que solo se les suministra con fertilizantes y plaguicidas para los sembradíos (que normalmente son milpas y frijoles), y estos (lo pobladores) proporcionan una cooperación para dicho insumo. Dicho apoyo conocido como paquete tecnológico, no es otra cosa más que asistencialismo total; que origina efectos negativos mayúsculos a los positivos, es decir, con dicho programa, se crea y remarca las relaciones de dependencia de los pobladores, a ello se adhiere, los efectos dañinos provocados en el campo por el uso de dichos materiales, de los cuales resaltan, la infertilidad y erosión del suelo, el hostigamiento y mortalidad de los diferentes insectos y especies encargadas del proceso de polinización, etc.

El programa PROSPERA (ahora becas bienestar), destinado para los niños (educación) y madres de familia (alimentación), es la única política que ha generado impacto positivo (hablando cuantitativamente), puesto que en las familias extensas se recibe un monto considerable para la beca de los niños, algunos montos llegan a ser hasta de \$ 4000.00 pesos bimensualmente. Evidentemente, la ayuda es de gran utilidad, en consecuencia, nadie desatiende las obligaciones o requisitos que se tienen que cumplir para ser beneficiaria. A pesar que el apoyo es destinado para alimentación y educación de la familia, en la comunidad, la utilidad que se le da, sobrepasa a las encomendadas, puesto que cada unidad familiar administra el recurso acorde a sus necesidades. En algunas, el capital es destinado para la compra de materiales o herramientas que se requiera para el trabajo doméstico y de campo, en otras, es consignado para la compra de medicamentos de algún familiar que se encuentra con malestares de salud, del mismo modo, la compra de algún animal no queda exento en estas acciones.

Los programas antes mencionados entre otros como el Seguro Popular, etc., son benéficos desde sus posibilidades y consideraciones, empero, dicho asistencialismo no resuelve los problemas de fondo en la comunidad, dado que estos (problemas), son necesidades históricas, son deudas y secuelas del proceso colonial-occidental-moderno hacia otras civilizaciones (hacia lo heterogéneo); de modo que ninguna política asistencialista puede ser la solución. En otras palabras, son necesidades que se gestan desde las irresponsabilidades del Estado, que son una continuación del proceso colonial y exclusión social, que hacen aún más vulnerables los contextos, y que lejos de coadyuvar y accionar procesalmente ante la situación sociopolítica, solo se reducen a factores económicos.

Asociado a los problemas anteriores, los que a continuación se presentan son tres gigantes que atentan contra la condición y dignidad humana. Tres grandes problemáticas con las que la población se enfrenta diariamente. Es preciso subrayar que dichas necesidades son resaltadas debido a que todos los participantes enfatizaron en ello.

- La *inexistencia de fuente de trabajo* es una de las problemáticas de la comunidad, puesto que todos trabajan en parcelas propias y para el autoconsumo. Son muy raras las veces cuando existe algún ingreso económico en la familia, y esta solo se manifiesta cuando existe la construcción de alguna obra en la comunidad; ya que cuando se trabaja para el compadre, el vecino o el amigo, se hace mediante guesza, es decir, voy a trabajar lo de él para que posteriormente vayamos a realizar mi trabajo.

Acá en el pueblo no hay trabajo, todos tenemos nuestra milpita y alguno que otro animalito (chivos o borregos) pero no es suficiente, la cosecha no nos alcanza para todo el año, y cuando no llueve o llueve mucho la milpa no da. Entonces nos vemos obligados a trabajar en otro lugar como Miahuatlán o Ejutla, a veces hasta al otro lado (Estados Unidos). (Testimonio. Rogelio, miembro de la comunidad)

Es preciso resaltar la actitud y la virtud responsable y trabajadora de los pobladores ante estos escenarios, es decir, la demanda de la población hace referencia a la inexistencia de trabajo remunerado, o mejor dicho, empleos donde generen ingresos económicos para solventar sus necesidades, puesto que ser escalerence, simboliza y significa trabajo.

Este problema tan crucial para los pobladores ha provocado acciones en los mismos, la principal es el siguiente problema que a continuación se muestra.

- La *migración* es otra de las problemáticas comunitarias que influye en las estructuras familiares y comunitarias; ya que muchos de los migrantes ya no regresan a la comunidad; otros, regresan con vicios, es decir, con dependencia hacia alguna sustancia (alcohol, cerveza, incluso drogas sicotrópicas). El cambio en los migrantes no solo se manifiesta de forma externa, sino también de manera interna. Para ser específicos, estos regresan con algo que denominamos enfermedad digital, que no es otra cosa más que la dependencia hacia la tecnología digital. Lo que esta enfermedad ocasiona en las relaciones familiares y sociales, es que las personas prefieren pasar más tiempo en el celular (especialmente en las redes sociales como Facebook y WhatsApp) o en la computadora (con los video juegos) que platicar o relacionarse con los demás. Las personas padecientes de dicha enfermedad, en espacios y momentos destinados para la convivencia, como una comida o fiesta familiar, lejos de relajarse y disfrutar, prefieren indagar en las redes sociales.

A lo anterior se suma el cambio de concepción de vida, de la naturaleza y de las cosas, puesto que regresan con una ideología influenciada y transformada por el contexto. En resumen, el sueño americano como mito del capitalismo, no solo transforma la conducta en los migrantes, sino también se viraliza en las mentes más jóvenes, ya que los niños desde temprana edad en sus palabras está el ir a Estados Unidos.

Pese a los efectos provocados por la migración, hasta el momento parece ser la única vía para conseguir empleo y con ellos, ingresos económicos;

como la única opción que permite remunerar el trabajo del campesino para el sostén familiar.

Ir a Estados Unidos es lo mejor porque ahí si hay futuro; vas, trabajas, haces tu casa y compras un carro o bien compras terreno en Oaxaca y ahorras un poco de lana, te regresas pones un negocio y ya la hiciste. Quedarse en la comunidad no es buena opción, no te mueres de hambre, pero tampoco podrás hacer algo. (Testimonio. Casimiro, integrante del equipo)

Otro de los grandes efectos de la migración es la pérdida de identidad y de sentido común; actuar y pensar en un yo independiente o en un yo puedo (solo), demuestra la transformación del ser, estar, pensar y sentir en comunidad (universo). El individualismo es un comportamiento característico de los migrantes reflejado en la miopía y reduccionismo económico. Una de los participantes argumentó al respecto:

Salir a trabajar fuera trae mucho beneficio, porque con el dinero se hace todo, si no tienes dinero no haces nada. Con el dinero puedes ocupar mozos para el trabajar en el campo... y muchas cosas más. (Plática. Juana miembro de la comunidad)

- *La carestía de agua para el uso y el consumo* es la última y principal necesidad que se detectó (y que se explicará con un poco más de profundidad). La poca cantidad de agua que logran conseguir proviene de pozos comunitarios y particulares existentes en las montañas de la comunidad. Pero no es suficiente, aunado a esto, el programa de agua potable en la comunidad aún no existe.

Durante el proceso, nos preguntamos si el agua es un problema importante y de carácter comunitario, de serlo, nos cuestionábamos el por qué no se había gestionado la potabilización del agua para la población. Sin embargo, hipotéticamente argumentamos que la lejanía o separación entre las familias y sus

viviendas, es un factor determinante que probablemente ha imposibilitado la implementación de dicho proyecto.

Ante tal circunstancia, las familias se ven obligadas a buscar diferentes alternativas para hacer llegar agua a sus hogares. Unas (familias) con mayor posibilidad económica han comprado cientos de metros de manguera cuya intención es subsidiar dicha necesidad y obtener un poco del agua proveniente de un pozo comunitario desde las montañas más altas de la comunidad, que mediante presión esta se despliega hasta llegar a casa. Las familias que no tienen esta posibilidad piden prestada la manguera del vecino para llenar sus recipientes.

Esta misma agua, es almacenada en tambos, cubetas, botes y en algunos casos rotoplás, cada uno de estos en almacenamiento no supera la cantidad de 1000 litros. Las familias quienes viven en la parte baja de la comunidad, acarrear el agua a través de bestias, especialmente burros, aunque las yeguas y las mulas son también partícipes de esta actividad, sin embargo, debido al costo (es muy elevado) para conseguir uno de estos animales, que ronda entre 8 a 15 mil pesos, no es muy frecuente encontrar uno de estos en la comunidad.

Los miembros que acarrear el agua caminan aproximadamente media hora para llegar al pozo; sin embargo, para el retorno se demora aún más debido a que la pendiente les queda de subida y por el peso que traen, algún tardan hasta una hora y media para llegar a casa. En efecto, al día sólo acarrear tres viajes.

Aunado a lo anterior, consideramos que el agua consumida por las personas es de calidad cuestionable y está contaminada por diferentes microorganismos, puesto que no se somete a tratamientos desinfectorios y potabilidad necesaria para el consumo. Uno de los rasgos observables en la población es la presencia de manchas amarillas y cafés en las dentaduras de las personas, así también, se refleja en el estado nutricional de los niños menores de 10 años, ya que las encargadas del centro de salud han expresado que unos de los factores por el cual los niños

que con frecuencia se enferman del estómago (de diarrea) se debe por el consumo de agua contaminada (agua cruda), lo que indica es que en el agua existe presencia de metales y minerales.

Es en la temporada de lluvias (que se presentan en verano) cuando la carestía desaparece, donde los mantos acuíferos son alimentados y recargados, puesto que los manantiales y corrientes temporales o los pequeños arroyos que en todo el año se mantienen secos y que transitan cerca de las casas, son abastecidos por el agua pluvial. Sin embargo, el proceso de infiltración de la misma hacia el subsuelo es poco favorable, puesto que el suelo en su mayoría es de tipo regosol, en efecto, el agua no se detiene en los suelos de la comunidad; motivo por el cual, el acceso a los bienes comunes (recursos naturales) es bastante limitado. En este sentido, el agua de la lluvia es poco aprovechada, salvo para regar los cultivos de temporada, debido a que no existe recipiente o espacio alguno donde se pueda almacenar el agua.

El cambio de percepción de la realidad, producto de la migración, en un factor determinante en el uso y consumo del agua, es decir, la mayor parte de personas retornadas de la Unión Americana, no pueden visualizar otras alterativas en la forma de vivir que no sea como la americana; en este sentido, el baño de agua con regadera y lavabo incluido forma parte del mito de ser personas desarrolladas, en efecto, este no puede faltar en sus viviendas, puesto que significa ser y/o estar modernos, porque para eso salieron de su comunidad *indígena y atrasada*. Puede decirse entonces, que estas son las personas que han comprado cientos de metros de manguera y que son las que demandan dicho elemento al grado de desperdiciar.

Dicho lo anterior, y a partir de las voces de los actores, los problemas directos a los que se enfrenta la población en general respecto al agua son los siguientes:

- Escases de agua para el consumo y uso humano y animal.
- Falta de agua para riego en los cultivos.

- Poco cultivo de plantas comestibles y medicinales y rotación de estos.
- Menor crianza de animales para autoconsumo.
- Mayor erosión del suelo.
- Poco aprovechamiento del agua de lluvia.
- Inexistencia de recipientes o utensilios para la recolección de agua.
- Manejo poco higiénico del agua que logran conseguir.

Desde nuestra perspectiva, la carestía de agua es un problema relevante y de interés común. Al observar y pisar el árido y erosionado suelo, al tocar y oler los pequeños y pocos huizaches y huamuches que a la colina intentan adornar, y al sentir los penetrantes rayos de sol, nos hace llegar el mensaje de la forma en como nos hemos relacionado con la madre tierra. Nos hace sentir responsables y culpables de nuestros actos; de nuestra manera de relacionarnos con la madre naturaleza y sus elementos que la conforman.

El uso de fertilizantes, plaguicidas e insecticidas son sustancias tóxicas que frecuentemente se usan en la comunidad cada que se requiera limpiar algún sitio; el uso de detergentes, champú y otros químicos, es otra forma de sumarse al deterioro ambiental (DA), por un lado, por el otro, la tala de los pocos árboles existentes para la leña, para el cultivo y para persogar a los animales, es otra forma de adherirse al equipo del DA. En efecto, estas acciones también repercuten en la precipitación y filtración del agua en el suelo. Nos llamó la atención el escuchar las palabras de una participante:

Todo se puede habiendo agua, si tuviera suficiente agua o algún lugar o espacio donde pueda guardar el agua, las cosas serían diferentes, tuviera mis plantitas (hortalizas y árboles frutales), mis animales tuvieran más pasto, y yo, sería feliz. (Reflexión, Lupe. Participante de la comunidad)

La escasez del agua como elemento indispensable para todo ser vivo, debe ser un problema de competencia global; en tanto sea considerado como tal, es responsabilidad de todos accionar desde nuestras trincheras.

Como puede apreciarse, los problemas mayúsculos son factores que están presentes e intervienen diariamente en las dinámicas familiares y comunitarias. La inexistencia de trabajo remunerado, la migración y la carestía de agua, son necesidades que solventándose traerían efectos positivos inmediatos, pero también a largo plazo.

A tendiendo al problema central (la carestía de agua), en coordinación con los involucrados, nos trazamos el objetivo central de construir 21 cisternas capuchinas captadoras de agua pluvial, mediante el tequio y la guesa como prácticas comunitarias para el fortalecimiento del tejido social. A la par, se trazaron los objetivos secundarios que nos ayudaron a concretar el principal, el cual son los siguientes:

- Capacitar a los participantes en técnicas de construcción de cisternas.
- Concienciar a los participantes mediante talleres y pláticas sobre el uso y manejo del agua.
- Incentivar a los participantes a trabajar colectivamente y vivir en comunidad.
- Fomentar el tejido social mediante prácticas comunitarias.

Es fundamental resaltar que con los objetivos no solo se buscó accionar técnica o instrumentalmente en el problema, sino que también las acciones se trasladaron a los escenarios sociocomunitarios, en la cual se destacaron el tequio y la guesa como pilares fundamentales.

Fundamentación teórica

Este apartado hace referencia a la argumentación del trabajo desde diferentes concepciones a lo largo de la historia, es decir, intenta explicar el por qué el proyecto es de corte participativo-dialógico; traspasándolo el análisis a una dimensión histórica-política, que parte desde la construcción binaria del sujeto y el sometimiento de unos sobre otros a partir de dicho objetivo y algunos mecanismos para la deconstrucción del mismo. Así mismo, describe someramente algunas experiencias cuyo propósito es la liberación del sujeto mediante el involucramiento en los trabajos participativos.

Actualmente, vivimos en tiempos catastróficos para la naturaleza; por un lado, inundaciones, huracanes, sequia, terremotos, etc.; por otro lado, la tala incesante e inmoderada de los bosques, la explotación minera, el uso excesivo de plaguicidas, insecticidas, herbicidas y fertilizantes químicos, el mal uso del agua y el exceso de basura, son también factores que se suman a tal suceso.

Nos preguntamos entonces, ¿a qué se deben estos tiempos y estas acciones? Posiblemente, estamos llegando a la fase terminal del proyecto civilizatorio que ha permeado desde 1492 (*descubrimiento y conquista de América*) hasta la fecha y con ello el exterminio de la humanidad; la modernidad y con ella el capitalismo como sistema absorbente de otros sistemas menores. Como diría Wallerstein (1999) la crisis del actual sistema capitalista no reside en su fracaso, sino al contrario, en el éxito que este ha adquirido a lo largo de los tiempos.

Ante la crisis paradigmática civilizatoria, es necesario virar hacia alternativas otras; pensar en la construcción de trayectos distintos, contruidos desde el embrión de cada sujeto, de cada comunidad, puesto que la modernidad no tiene más que ofrecer, ni si quiera alguna variable ante el caos sistémico.

La construcción de un camino civilizatorio otro significa la recopilación de experiencias, cosmovisiones, epistemes, filosofías, etc. que nos permitan dialogar como iguales y de forma ya no jerárquica sino heterárquica, donde el diálogo ya no sea dialéctico y las condiciones tampoco sean expuestas por la supremacía cultural de occidente, por el contrario, el proceso dialógico tiene que ser analéctico (Dussel,

2014), donde exista empatía radical con el otro, con el subalterno, con el indígena, el negro, el campesino, etc., que ha sido excluido e invisibilizado por la modernidad, en otras palabras, significa posicionarse en las vivencias, necesidades, fortalezas, conocimientos, conceptos, modos de vida y las formas de entenderlas de la colectividad existente; al grado de ya no solo reconocer, respetar y valorar el mundo de la vida particular de cada pueblo, sino también retomar de estos conocimientos y prácticas que estén en pro de la vida y de la naturaleza.

Para Boaventura (2010) pensar en andares otros significan romper con el monoculturismo y monopolio del saber y la forma de cómo se produce el conocimiento, en otras palabras, significa la descolonización del saber, de los mecanismos y métodos por el cual estos se producen y reproducen. A ello agregamos también la descolonización del poder y del ser. Desde nuestra perspectiva, consideramos que se tiene que romper los entramados epistémicos, psíquicos y sociales que nos imposibilitan la crítica y reflexión. Tenemos que virar nuestro vehículo mental, se tiene que conducir ya no de forma lineal y a toda velocidad para alcanzar la meta que nos han impuesto, y que al parecer se vislumbra muy cerca del parabrisas. Por el contrario, es menester voltear a ver al otro ya no desde los vidrios del auto, ni como un contrincante a vencer en la pista como nos lo han trazado. Más bien, la autopista por el cual todos los conductores (convencionales) transitan y desde las condiciones de sus autos, tiene que percibirse como una opción de tránsito, pero que pueden existir otras vías alternas; caminos no lineales y aunque de terracería y donde la meta no se logra ver a simple vista, sea posiblemente, una vereda más humana y respetuosa con la vida.

Desde la academia, es necesario abrir la agenda de las ciencias sociales, humanas y naturales hacia otros panoramas, de modo que en la indagación tiene que desentrañarse el bagaje cognitivo de aquellos pueblos y comunidades (y sus prácticas) olvidadas y excluidas por la modernidad, así como también las categorías y epítetos que embuten los otros mundos posibles.

En este sentido, el trabajo de las ciencias sociales y naturales no tiene que ser disciplinaria como siempre lo ha sido, por el contrario, este debe ser complementaria

con las demás ciencias y con otras que han sido ausentadas por *carencia metodológica*, pero que existe en la peculiaridad de cada comunidad y en cada etnia. Es importante y necesario entonces abrir las ciencias sociales, desde el ritual metodológico (el uso de las técnicas de investigación), hasta las percepciones que se tiene de quien las realiza (si es investigador o no, si es extranjero y de donde es).

La sujeción del sujeto desde la perspectiva occidental

El mundo de hoy es un mundo de incertidumbres, donde las verdades absolutas quedaron en segundo plano y donde la vida misma es incierta y carente de humanidad, donde lo existente simbólica y espiritualmente llega a materializarse, inclusive en ocasiones a cosificarse.

Ante ello, es necesario transformar la realidad desde el contexto y con lo que se tiene y con lo que se hace; esto es una tarea que implica la restructuración epistémica en los entramados psíquicos y cognitivos del ente que intenta transformar y de los que se quiere ser transformado; es un trabajo difícil, pero de trascendencia significativa; pues representa ahondar en la complejidad comunitaria y colectiva de los indígenas, negros, etc. Se trata de comprender los contextos y lo que en ello se desenvuelve; escuchando la palabra de los jamás escuchados, de los condenados de la tierra *en su propia tierra*⁸. Dialogando horizontalmente como seres humanos y sociales, respetando y valorando sus epistemes o formas de vida.

Pensar en un mundo otro es virar hacia otros escenarios, que en efecto simboliza, desembarazarse de lo unitario y poner en tela de juicio los falsos discursos occidentales (Maldonado, 2010); es decir, marcar colindancia entre lo que es y lo que no es, entre lo que se dice y no se dice, entre lo que se hace y no se hace; y

⁸ Decimos esto, dado que, en todas aquellas poblaciones precolombinas, del mundo africano y demás resto del mundo quienes fueron colonizados, invisibilizados y excluidos por el etnocentrismo y la modernidad; vivieron y siguen padeciendo procesos extractivistas y de despojo de lo que les pertenece; sus territorios, sus conocimientos, su historia, su arte, etc.; en otras palabras, el proceso de relación y dominación colonial del poder, del saber y del ser de la cultura dominante (etnocentrismo euronorteamericano) aún continua, a pesar de las limitaciones geográficas (la construcción del Estado-nación) que la misma modernidad creó.

sobre todo vislumbrar quién lo dice, quién lo hace, cómo lo hace y desde donde realiza dichas acciones.

Por ejemplo, cuando Hegel decía que el negro es un ser indomable, por lo tanto, su situación no es susceptible para el desarrollo y educación; no solo hacía referencia al África y al pueblo negro, sino a todas aquellas sociedades que en la fenomenología del espíritu los califica como pueblos menores o singulares (Núñez, s/f), a los que Friere nombra como los oprimidos; que son todas aquellas sociedades desaharrapadas del mundo y de su historia; pueblos indígenas de diferentes partes del mundo, mujeres campesinas, niños, jóvenes y todas aquellas subjetividades que se desarrollan y habitan fuera del etnocentrismo europeo, aquellas que no son blancas y masculinas.

En efecto, las otras culturas (inca, azteca, maya, guaraní, etc.) son consideradas como débiles, inferiores, rudas y bárbaras; culpabilizando y nombrando siempre al sujeto como inmaduro, premoderno, sin historia, incapaz de desarrollo y educación (Dussel, 2015). Seres desechables a quienes es importante y necesario cristianizar sus almas; a quienes es ineludible civilizar, llevar desarrollo y democracia a sus sociedades *sin seres sociales*⁹; sin embargo, es necesario puntualizar que en nombre de dichas virtudes euronorteamericanas, que lejos de coadyuvar con los demás, se cometen desastres y atrocidades naturales (ecocidios, explotación y saqueo de oro, plata y otros bienes naturales) y humanas (genocidio y etnocidios), ante la diversidad epistémica y ontológica de los contextos no euroamericanos.

Es preciso reconocer que la concepción de ser y del no ser como tal (hablando del ente u ontológicamente), y ser (adjetivo o categoría) inferior-superior, blanco-negro, civilizado-cavernícola, etc.; es una concepción del individuo que se construye desde Parménides de Elea en sus poemas del ser, cuando dice que:

⁹ Decimos sin seres sociales, porque desde sus inicios la cultura dominante centraba su análisis en sistemas binarios, en este sentido, en la zona del ser (civilizado) y del no ser (incivilizado). A partir de ello, se originan los procesos de colonización y estratificación social; donde occidente ejerce su hegemonía al resto del mundo, en efecto, los ritmos, los tiempos, las formas de ser y hacer en el mundo comienzan a girar y a compararse con el monoculturismo occidental. Creando así, sociedades sumisas y promotoras de las dinámicas modernas-(individualistas).

Es lo mismo el ser que pensar, en donde el ser se entiende como lo homogéneo, inmóvil, eterno, imperecedero, ilimitado y perfecto. El ser es lo uno, lo idéntico lo que no cambia, lo que permanece igual (a sí). En efecto, el no-ser, es lo heterogéneo, lo cambiante, lo imperfecto y lo percedero. El ser es (identidad) lo idéntico al pensar, y el no-ser no es (identidad), no hay pensar. (Parménides, 2007 en Sánchez Antonio, s/f)

Dicho plexo discursivo de clasificación social es retomado por los clásicos de la filosofía oriental (Sócrates, Platón y Aristóteles), por el ejemplo, en Platón el ser hace referencia al mundo de las ideas y el no ser al mito, a la caverna; a todo aquello fuera de lo racional. Del mismo modo, los grandes filósofos de la historia en la historia occidental (Newton, Bacon, Kant, Spinoza, entre otros) siguieron este trayecto, modificando conceptualmente los términos pero manteniendo la misma intención, la de enaltecer el pensamiento y la personalidad occidental sobre lo no occidental; consolidándose esta forma de ser y pensar de forma magistral con Rene Descartes en la separación mente-cuerpo, por un lado, y por otro, con Hegel en la “Fenomenología del espíritu”, como el espíritu absoluto de la historia.

Queda por sentado entonces, que al pensamiento hegeliano y descartiano lo precede un vasto trayecto epistémico colonial y que permea hasta nuestros días, en la cual el mundo europeo a través de su ideología y prácticas se autoproclama como el medio y el fin para los otros pueblos.

Otro de los magnos ejemplos de cosificación del ser en la historia, en el tiempo y en el espacio, es la filosofía mecanicista impulsada especialmente por Galileo, Bacon, Descartes, Boyle, entre otros; en la cual se concebía el funcionamiento del universo como una máquina, cuyas piezas/componentes interactuaban sobre las leyes¹⁰ deterministas (Ivarola, 2015). Esta teoría cuyo soporte filosófico es sustentado por el pensamiento binario racional descartiano, el *ego cogito ergo sum* (pienso luego existo); posicionaba el ser europeo como amo y señor del universo. En el que el motor o el cerebro de la maquinaria era el yo soy (europeo), lo demás; la naturaleza y sus elementos y dentro ello los otros seres no europeos, son materias usables y

¹⁰ Con los nuevos filósofos mecanicistas, cambia el concepto de ley por regularidad.

desechables para emplear y complementar la maquinaria. Los otros seres son las manos (para trabajar), las llantas (para caminar), es el acelerador (para incrementar la producción y con ello la acumulación del capital); mientras tanto, la naturaleza, las aguas, los bosques, las minas, el carbón, el petróleo son los objetivos de expansión de la maquinaria; y estos son coordinados por una cabeza llamada occidente.

La construcción del pensamiento binario o dualismo filosófico desde la modernidad o mejor dicho desde occidente, tiene la misión de estratificar y clasificar socialmente el mundo entre lo europeo y lo no europeo, donde el primero es moderno y lo segundo premoderno arcaico o carente de modernidad; el efecto de esta idea se ha globalizado, llegando no solo a pensar dicotómicamente, sino también a enseñar la estructura de dicho pensamiento.

Las teorías revolucionarias como el marxismo, la Teoría Crítica de la escuela de Frankfurt, etc.; son también modos de exclusión de lo heterogéneo y la diversidad, puesto que hablan desde el centro y para el centro, es decir, desde las condiciones de Europa y las formas en cómo puede modificarse las relaciones y modos de vida a partir de dichas condiciones; mientras tanto la pluriversalidad (Mignolo, s/f) queda fuera e invisibilizada de los análisis occidentales. Muestra de ello es la justificación y legitimación de Engels ante la invasión de los Estados Unidos a México y de Inglaterra hacia la India; argumentando que era necesario y prudente acelerar el crecimiento y desarrollo nacional. Lo que implicaba entonces, insertarse a los mercados internacionales para incrementar la tasa de valor y el producto interno bruto (Núñez, s/f); puesto que los países no podrían llegar al socialismo real sin antes no haberse desarrollado como Alemania y Europa.

Ante estas circunstancias, el ser indígena, el negro, el campesino, la mujer, y todas las poblaciones excluidas de la modernidad, tienen un doble reto; por un lado, la descolonización la estructura triangular de la colonialidad, la colonialidad del ser, la colonialidad del poder y la colonialidad del saber (Castro-Gómez, 2007), para la

transformación de las relaciones sociales, conceptuales y de poder. Por otro lado, se tiene la necesidad de construir mundos otros desde abajo, con los oprimidos; donde la universalidad europea (moderna-capitalista), sea una página más del libro que se tiene que escribir en los diferentes idiomas y cosmovisiones. Es una tarea nada sencilla, puesto que el éxito del orden social capitalista ha sido que los que están abajo piensen epistémicamente como los de arriba (Grosfoguel, 2018). En este sentido, la tarea probablemente consista en descentrarse epistémicamente del monoculturismo etnocéntrico de nuestras estructuras mentales (Santos, 2006).

Al escuchar el pronunciamiento de los escalerences, “yo no puedo porque no sé”, “porque no fui a la escuela”; “porque lo único que sé hacer es tortillas, los quehaceres del hogar, cuidar y apersogar a los animales y trabajar la tierra”; comprendemos que estos modos de pensamiento son también formas de sometimiento; el analfabetismo de la cultura occidental no significa analfabetismo de la vida y para la vida.

Es importante subrayar que el descentramiento no es una lucha geográfica, ni de negros contra blancos, tampoco de indígenas contra no indígenas, mucho menos de oriente o Latinoamérica contra occidente; más bien, es una restructuración evolutiva ontológica y epistémica de todos (oprimidos-opresores, colonialistas-colonizados) contra un sistema de dominación colonial, representado por las elites monopólicas del capitalismo, que desde la perspectiva de Dussel (2008) nació en 1492. En este sentido, las filosofías, pensamientos y acciones deberán ser transgeográficas y penetrantes sobre las miradas reduccionistas; dejando de pensar y creer que, si un sujeto viene de Europa, por las características del semblante (piel blanca, ojos de color verde o azul, de complexión delgada y alta), es superior a un negro o un indígena que el color de piel, de los ojos y las características volumétricas corporales son distintas; para estos casos, las características físicas no poseen ningún significado ni valor; lo determinante es el desarraigo a lo unitario-idéntico-universal, y el respeto a las diferentes cosmovisiones y percepciones del universo en las sociedades.

Este, al igual que la modernidad, es un mito que habría que dismantelar, puesto que la resistencia y lucha no es de un sector específico, ni contra alguien materialmente concreto, por el contrario, la suma de cosmovisiones del y sobre el mundo de la vida es fundamental para la construcción de mundos otros.

En este sentido, la sujeción del sujeto hace referencia a aquellos pensamientos idénticos, unitarios, unidireccionales que occidente ha colocado en cada uno de los escenarios donde se refleja su influencia; en la política, en la historia, en la economía, en la cultura, en la academia, etc.; a través de las instituciones y formas de relación con los otros; como la escuela (colonización del saber), la religión o credo (colonización del ser), alteración de las estructuras y formas de relación interna, o más claramente, el ejercicio de poder sobre aquel sujeto o sociedad para que este pueda transformar sus relaciones, que posteriormente son convertidas en prácticas de clasificación, dominación y sujeción del ente (colonización del poder), en otras palabras, significa la construcción de jerarquías sociales; y que habrá que demoler para el replanteamiento de nuevos modos de vivir.

La construcción de un proyecto alternativo otro, simboliza quebrantar el mito de la modernidad que nuestro imaginario ha ocupado, dicho quebrantamiento significa, lucha y resistencia; como lo indica Jorge Vásquez (2011) la resistencia al pensamiento único del colonialismo se centra en la lucha por no ser prisionero del imaginario eurocéntrico.

Pero qué significa la lucha y resistencia del imaginario y cómo ser liberados de la prisión eurocéntrica del mismo; en primer lugar, consideramos necesario reconocer que la cultura occidental es una forma de comprender el universo, y que esta cosmovisión epistémica e histórica ha permeado durante más de cinco siglos; y lo más importante es darse cuenta y aceptar que es esta ideología la que invadió nuestro imaginario y nuestro ser.

En este sentido, el desmantelamiento del capitalismo (que tiene su auge con la colonización de América, África y demás pueblos del mundo) como un sistema esencialmente económico es vital, es decir, el capitalismo no es sólo un sistema económico (paradigma de la economía política) y tampoco es sólo un sistema cultural (paradigma de los estudios culturales/poscoloniales en su vertiente 'anglo'), sino que es una red global de poder, integrada por procesos económicos, políticos y culturales, cuya suma mantiene todo el sistema (Grosfoguel, 2018).

A partir de lo anterior, es evidente que los conocimientos y prácticas fuera de occidente fueron excluidas por el proyecto civilizatorio llamado modernidad; prácticas y saberes que, a los pueblos zapotecas, mayas, incas, negros, zo'es, kuna's y demás, le permitieron la vivencia y crecimiento.

En este sentido, la sujeción o sumisión de otras civilizaciones no solo fue mediante coacción física, sino también ideológica, generando una dimensión abstracta del proyecto moderno, por ejemplo, el sueño americano. Como lo puntualiza el antropólogo Maldonado (óp. Cit.), el proceso de colonización no fue solo genocida, sino, sobre todo, fue un etnocidio total, que significó y significa el despojo y la ocupación colonial, y que esta no solo fue territorial o geográfica, sino también epistémica y ontológica; causando así la muerte o dejando sobre la lona los modos otros de la vida, estructuras de pensamientos, sentimientos hacia las cosas y fenómenos, acciones y trabajos colectivos de otros pueblos, trabajos comunitarios y colectivos (el tequio y la gueza o guelaguetza), lazos sociales como el compadrazgo, principios éticos, etc. (p. 50).

Pese al totalitarismo occidental y a la exclusión a lo heterogéneo, existe aún prácticas que pueden funcionar como pedales y peldaños para cambiar de rumbo; por ejemplo, el tequio y la gueza que mediante su ejercicio busca la construcción de relaciones de interdependencia entre el todo y lo que habita la madre tierra, así como también, demuestra la capacidad del ser comunitario para combinar sus intereses individuales y familiares con los de la comunidad; de este modo genera la reproducción de la vida en comunidad (Gutiérrez, 2018).

En resumen, es importante voltearnos a ver en la historia, en nuestra historia, que ha sido sujeta y opacada por la historia de occidente. Es necesario romper con los monopolios constitutivos y constituyentes del ser y sobre la concepción unitaria del mundo. Volver a nuestra historia significa andar y sentir nuestro territorio, ser dueños legítimos de nosotros mismos y de lo que nos ha permitido seguir de pie.

La recuperación histórica, la valoración de las normas y las prácticas culturales, la reinención de las normas de convivencia, la recuperación de los sistemas de justicia y de gobierno, así como la gestión y la administración de los procesos productivos, constituyen una herramienta capaz de formar campesinos indígenas que tomen, conscientemente, sus propias decisiones en la organización, lo cual también es un medio para ser reconocidos como parte de la sociedad y, por tanto, también es un medio para hacerse escuchar y, sobre todo, es un elemento para construir su propio desarrollo. (Sánchez Juárez, 2016)

A partir de lo anterior, podemos determinar que la sujeción del sujeto y de las culturas en común, devino e implica un proceso de colonización cuyo resultado fue la aceptación de que sólo lo occidental es civilizado, tiene alma, es humano y, contrariamente, que todo lo diferente es simplemente materia u objeto para transformar (Quijano, 2000 en Sánchez Juárez, 2016). Para la liberación sujeto, es menester el dialogo de saberes o un proceso de interconocimientos, donde en dicho dialogo participen las casi siete mil lenguas del mundo; donde exista el reconocimiento y valoración del saber local (Cox, 1996), y donde el protagonismo no sea sólo monocultural, sino de todos los que habitamos la casa grande (el planeta) y de todos aquellos que somos y estamos en el mundo. Como diría Boaventura (2006), mientras no haya justicia cognitiva, no habrá justicia social y lo que devine de ello (justicia económica, política, ecológica, etc.).

La trascendencia del pensamiento etnocéntrico eurooccidental al diálogo participativo

Como se argumentaba en líneas anteriores, el eurocentrismo no solo es un modelo de vida, sino toda una ideología que impregnadamente implica un proceso transcultural, y con su permanencia hegemónica genera aculturación sicosocial, en otras palabras, es un proceso totalitario de colonización (Maldonado, 2005), en el que no solo se materializan las cosas sino también la vida misma.

El proceso de aculturación significa la aceptación del otro diferente, pero olvidándose de uno mismo, es decir, enmascararse por otro¹¹, de manera que nuestra identidad sociocultural queda ocultada; y solo pinceladas de lo propio sobresalen en la praxis cotidiana. Cabe mencionar que el enmascaramiento no surge de la nada, sino es efecto de un proceso de atrapamiento del imaginario por el etnocentrismo social de occidente (como bien lo explica Fanón en sus escritos de *Piel negra máscara blanca*).

Como diría Freire (1968) estando, viviendo y permaneciendo en esta sociedad cuya dinámica estructural conduce a la dominación de las conciencias y del imaginario individual y colectivo del saber, del poder y del ser; mediante una pedagogía y filosofía dominante donde permea la supremacía de una clase, mientras que la inferior se enmaraña en lo más profundo del abismo, sitio e ideología que la misma hegemonía del etnocentrismo ha creado. Ante ello, es importante liberarnos de dichas ataduras, de sus términos y prácticas. Es necesario la construcción de una nueva pedagogía enraizada en la vida de esas otras culturas. A partir de ellas y con ellas, será un continuo retornar reflexivo sobre sus propios caminos de liberación.

Desde nuestro trabajo no pretendemos generar una nueva socio-pedagogía, sino más bien, nos auxiliamos de estos arquetipos y conceptos no universalistas para forjar el diálogo, y de este modo la participación activa de los participantes en pro de la humanidad y de sociedades ecológicas más justas desde el rigor del saber,

¹¹ En la forma de pensar, que en efecto ocasiona nuevas formas de construcción de la realidad, en otras palabras, significa pasar del pensamiento a la acción desde una ideología distinta a la nuestra, traspalando nuestra verdadera identidad.

del poder (de las relaciones sociales) y de todo aquello que ha sido peyorativo e invisibilizado por la otredad.

Partiendo de este precepto, es necesario sublevar aquellas voces, actitudes, conocimientos y experiencias rebeldes, colectivas y comunes; revitalizando y recuperando la historicidad del sujeto y de los pueblos como colectividad, escuchando el coro discordante de las voces que han sido calladas y perturbadas por el eurocentrismo universal (Mignolo, óp. Cit.), rescatando y pronunciando el pensamiento y palabras del débil (Sánchez Juárez, 2016) que ha sido invisibilizado y excluido en la historia.

Dicho trabajo de insurrección es un proceso que implica conocer quiénes somos desde lo que somos, sentimos y actuamos; significa autodefinirse como autores intelectuales y materiales de una forma de vida, de una cultura, de un mundo otro donde posiblemente se trasciende el pensamiento binario y asimétrico, o simplemente este no tiene cabida. En términos pragmáticos, significa ejercer nuestras prácticas (rituales y trabajos); donde la mente y el cuerpo giran en son armónico y de respeto con la naturaleza. Autoidentificarnos, nos permitirá trabajar la crítica de nuestra consciencia (Adorno, 1970), el cual va más allá del razonamiento (conciencia) de lo que hacemos, lo pensamos y del mundo que nos rodea, la crítica de la conciencia es replantear la conciencia desde las secuelas del colonialismo (Maldonado, 2011), se trata de ya no reproducir las prácticas, ni seguir las mismas tendencias aunque de manera consciente, pensar como ellos conscientemente es ser la enfermedad de la enfermedad, el cáncer deformado, sería ser dobles ignorantes (ibíd., p.45).

En consecuencia, si desconocemos nuestra identidad propia no podemos pensar desde el sur y como el sur, en efecto, toda teoría, filosofía o crítica partirá de un pensamiento distorsionado y enfermo por el etnocentrismo moderno y del capitalismo depredador.

Por el contrario, conocerse a sí mismo y autodefinirnos lleva consigo aprender y aprehender nuestra historia, nuestro territorio, nuestras prácticas (trabajos como el

tequio, la guesa y los rituales o cultos a lo sobrenatural) que en ello se desenvuelven, qué significan y simbolizan cada uno de sus elementos y la importancia para nuestra vida individual y colectiva; conocerse es posicionarse y representarse como entes sociohistóricos independientes ante la universalidad o lo idéntico que se ha gestado desde el eurocentrismo, pero interdependientes con los semejantes y con la naturaleza.

Pero, qué implica el proceso autodefinitorio del sujeto social colectivo; desde nuestra perspectiva implica ser partícipes y co-constructores del andamiaje para la transformación de la realidad.

En este sentido, desde la perspectiva de Noelia Melero (2011), existe la necesidad urgente de conocer la realidad para luego mejorar las condiciones del entorno, y tratar de dar solución a las dificultades y obstáculos que pueden alterar la cotidianidad.

Con el argumento de la autora, la urgencia de conocer y mediante acciones transformadoras modificar la realidad, son fundamentales. Sin embargo, el conocer y transformar la realidad no significa ir a campo y mediante o con técnicas de investigación (observación participante o no participante, entrevistas, etc.) recabar información y datos estadísticos, para que posteriormente se generen programas o proyectos que asistan a las necesidades o problemáticas encontradas. Por el contrario, conocer la realidad hace referencia a la superación de una realidad medible, objetiva e interpretativa que operan en el peldaño de las metodologías cuantitativas y cualitativas (ibíd.); que por ende simboliza un proceso deconstructivo de la subjetividad, que en términos prácticos significa ser empáticos y respetuosos por el otro, por el subalterno, por el hombre común, el hombre de la calle, y de todos aquellos que están fuera del centro.

Nos preguntamos entonces, ¿quién mejor para conocer la realidad?, aquel sujeto extraño y ajeno al contexto o aquel que vive y se desenvuelve en el sitio, aquel que diariamente vive y sufre los atropellos sistémicos de la realidad; quién mejor, el

foráneo o los condenados de la tierra estando en su propia tierra, los siempre olvidados y jamás escuchados; que mediante sus voces expresan el dolor por las secuelas de la explotación y el saqueo, y en su mirada puede notarse el cansancio por la moribunda vida, de aquellos cuerpos desechables para el capitalismo neoliberal.

Creemos entonces que los sujetos sociales constructores de una cultura, de una cosmovisión del universo y de valores que les ha permitido vivir y estar en el mundo, son tan legítimos como cualquier otro, que, mediante sus relaciones sociales, lazos de amistad y hermandad y los procesos de socialización demuestran la capacidad y la energética voluntad de transformar su contexto.

En este sentido, es importante virar hacia otras formas de percepción del sujeto, de manera que la relación sea horizontal-dialógica, y donde esta sea moderada por la experiencia histórica. En palabra de Freire (1968).

Los hombres no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión; por lo tanto, la existencia humana no puede ser muda, silenciosa, ni tampoco nutrirse de falsas palabras sino de palabras verdaderas con las cuales los hombres transforman el mundo. Existir, humanamente, es pronunciar el mundo, es transformarlo. El mundo pronunciado, a su vez, retorna problematizando a los sujetos pronunciantes, exigiendo de ellos un nuevo pronunciamiento. (p. 71)

En resumen, Freire hace el llamamiento a dialogar como iguales; a entablar un proceso de socialización epistémica, cultural, social, económica, política y ontológica con y entre la diferencia; dado que la construcción, formación y aceptación del humano es de carácter social; el individuo sin la sociedad no tiene legitimación, no tiene existencia social, moral, ética ni política.

En otras palabras, el ser humano es un ser social, y todo lo que es, sabe, piensa, siente y hace es construido en colectivo con sus semejantes. Prueba de ello es lo que Sánchez Juárez (2016) expresa; los miembros de CIRSA (Comunidades Indígenas de la Región de Simojovel de Allende) son un grupo que se consideran

como sujetos sociales colectivos, dado que constituyen el espacio donde se desarrollan las relaciones sociales, se toman decisiones y se planea el futuro (p.15), en este sentido, estamos frente a intelectuales que generan conocimiento para actuar, mismo que, si bien se expresa desde un actor individual, es todo el colectivo el que lo hace posible (p.30).

Por lo tanto, la construcción colectiva de conocimientos dentro de las comunidades se genera a través de la existencia de diferentes actores, espacios sociales y actividades; la asamblea, la cancha municipal, la iglesia, el palacio municipal, el mercado, entre otros escenarios, son los que demuestran y atestiguan de aquellos recintos de convivencia. Así mismo, la existencia de los abuelos, institucionalmente conocidos como consejo de ancianos, que a nuestro criterio son considerados como sabios comunitarios o maestros de la vida, quienes enseñan, en distintos momentos y espacios a los más jóvenes; son también muestra del trayecto histórico del colectivo; donde el diálogo como iguales es el eje transversal que permea y conduce la vida en comunidad. Referente a las actividades, son aquellas acciones o prácticas colectivas donde el participante construye y consolida sus conocimientos, prácticas para beneficio común, familiar y colectivo.

En este caso, para San Isidro la Escalera, el palacio municipal y la cancha municipal son los sitios primarios que mayor frecuenta la población, dado que en ellos se organizan para elegir sus autoridades que representarán a la comunidad, en estos espacios se dialoga para planear la fiesta patronal y son estos mismos espacios donde se discute y se planea el rumbo del pueblo; en la cual participan hombres y mujeres, en tanto que es así, es un espacio socioformativo, puesto que a la par que se dialoga, se forma al sujeto respecto a la biografía comunitaria; en otras palabras, es el palacio y la cancha municipal donde el pueblo corrige a sus representantes (autoridades), y donde a los más jóvenes se les designan tareas menores como repicar la campana, organizar alguna fiesta, inclusive, los más responsables llegan a ser secretario municipal; además de ser los espacios en donde con mayor frecuencia se realiza el tequio; por ejemplo, previo a la fiesta comunitaria, se pinta

al contorno de la cancha para realizar los eventos, así como también se arregla el palacio municipal, desde la limpieza hasta el acicalamiento del mismo.

Otro ejemplo ilustrativo sobre como los condenados adquirieron la libertad en sí mismos, es la experiencia del trabajo que Paulo Freire realizó con las comunidades del Brasil, donde se inició el movimiento dialógico, en el cual se empieza por proporcionar y por permitir que emerja la palabra del olvidado, del campesino, del pre-moderno, para que le diga al mundo cómo vive, cómo camina luchando y quebrantando barreras impuestas por el etnocentrismo occidental. Y es desde ahí, desde el diálogo que se amplía y crece, que se establece la relación pedagógica y se desarrolla el proceso de concientización, partiendo siempre por el respeto, la libertad y el deseo; de la necesidad y del derecho a la justicia (Núñez, 2007).

En este sentido, Freire se propuso la tarea de escuchar, y lo que ello implicaba, era proponerse otra manera de hablar y escuchar (dialogar), es decir, una forma distinta al referirse a los oprimidos y un modo distinto en el que estos fueran escuchados; de manera que el habla y escucha de Freire no solo fue con la boca y el oído, sino que también con el corazón, generando empatía radical¹² con la vulnerabilidad. Fue así como comenzó una especie de mayéutica concreta (no idealista, como la de Sócrates), cuyo punto de partida eran los actores, es decir, sus dificultades, su forma de vivir, su mal dormir, sus alegrías, los hijos, las fiestas... Paulo veía y preguntaba y veía y preguntaba (Óp. cit. p. 83).

Es así como el brasileño en coordinación con los resilientes fueron descubriendo que su subjetividad propia había sido desechada, negada y robada, y que la realidad no está determinada ni predicha por el destino, por el contrario, es un constructo social que emerge a partir de las relaciones que crean. Para ejemplificar un caso concreto del dialogo de Freire y los oprimidos.

¹² En palabras de Laurie Mulvey, empatía radical hace referencia a la comprensión de lo que el otro piensa y siente, y el por qué lo hace. Significa entonces, pensar todas las miradas como parte de un todo.

Un día, conversando con los trabajadores de un ingenio acerca de cómo lograr mantener a sus hijos, un hombre le dijo a Paulo: “yo tuve veintiséis hijos y sólo pude criar a dos”, a lo que Paulo respondió, desde su deseo de escuchar, su epistemología y su conocimiento, “¿por qué?” Y el hombre replicó: “porque Dios quiso”. Ahí Paulo dijo: “¿Dios lo quiso?, ¿el Dios de bondad, el Dios de providencia? ¿Usted deseaba perder a casi todos sus hijos?” El hombre respondió que no, que él quería tenerlos a todos consigo. Así siguieron formulándose preguntas hasta que otro hombre comentó: “...el patrón tiene tres hijos, todos estudian en Recife, todos son doctores, ninguno de ellos murió”. “¿Y por qué?”, preguntó Paulo. Y el hombre respondió: “...porque tiene dinero, porque les puede pagar comida, porque tiene una casa buena para vivir y puede mandar a sus hijos a estudiar a la capital”. El diálogo seguía y otro hombre levantó la mano y dijo: “no es cosa de Dios, es cosa del patrón mismo; nosotros no criamos a nuestros hijos porque la mayoría se muere antes, porque no tenemos las condiciones, tenemos poco, vivimos mal, somos explotados”. (Núñez, 2007; p.78)

Otro de los ejemplos mayúsculos y que la historia latinoamericana ha remarcado, es el trabajo que el sociólogo Orlando Fals-Borda emprendió con los pescadores; fueron en y con esos espacios y seres, quienes habían sido violentado por las reformas agrarias del Estado colombiano, donde Fals-Borda emprendió un viaje, y del cual resultó amenablemente productivo (para ambos), donde el objetivo principal fue la motivación para la acción colectiva para el cambio sociopolítico contra los poderes y los representantes de la opresión (Flores, et al. 2009).

Fals-Borda al igual que Freire, retoma el diálogo horizontal como premisa fundamental en los vaivenes, donde al escuchar al campesinado, externó su voz en favor de las comunidades heterogéneas (a favor de la diversidad) que la categoría nacional del capitalismo ahoga y somete, como lo evidencia su preocupación permanente por la redefinición del ordenamiento territorial (Moncayo, 2009).

Fue a partir del diálogo equitativo, la complementariedad y la copresencia radical¹³ por la cual las prácticas y los agentes de ambos lados de la línea se vieron como contemporáneos y en términos iguales (Santos, 2006), pues a partir de ello es como se descubrió que el hombre (el pescador) es un ser sentipensante, que combina la razón y el amor, el cuerpo y el corazón, para deshacerse de todas las (mal) formaciones que descuartizan esa armonía y poder decir la verdad (óp. Cit.).

Continuando con lo anterior, nos atrevemos a pensar que los ojos con los que Freire y Fals-Borda fijaron en la realidad, para el reduccionismo occidental, son miradas daltónicas que están fuera de los escenarios metodológicos-científicos, puesto que no partía ni de una hipótesis y tampoco buscaba generar leyes universales, por el contrario, en el proceso se pretendía escuchar y preguntar para comprender y producir conocimiento, dado que este no puede ser separado de la vida, y, al mismo tiempo para transformar y hallar rumbos (Herrera, 2010); en otros términos, existe un proceso de autodescubrimiento y emancipación del individuo como ser social (colectivo), en el cual mediante y sobre este se planifica el devenir colectivo.

En resumen, producto del trabajo del caribeño y de la relación que se gestó con los pescadores, es como las prácticas, el conocimiento y la filosofía de vida se tradujo en un lenguaje sentipensante, en palabras del colombiano, el lenguaje que dice la verdad es un lenguaje sentipensante; el que es capaz de pensar sintiendo y sentir pensando (Fals-Borda, 2015).

En nuestro Estado (Oaxaca), existen también procesos de capacitación, cuya intención es la liberación y la construcción de una sociedad más justa y desde el contexto. Un caso concreto es el proyecto de capacitación que se llevó a cabo en las comunidades de la sierra y costa oaxaqueña coordinados por el Centro de

¹³ Una copresencia radical implica concebir simultaneidad como contemporaneidad, la cual sólo puede ser realizada si la concepción lineal de tiempo es abandonada (Santos, 2006).

Capacitación Integral para Promotores Comunitarios (CECIPROC); misma que desde 1991 opera en dichas regiones.

Al igual que los promotores de la acción (Freire y Fals-Borda), el trabajo de CECIPROC, parte de un reconocimiento social del proyecto, es decir, de una necesidad latente en la geografía comunitaria, para que este fuese absorbido y legitimado por la sociedad, en otras palabras, se habla de un desarrollo impulsado por la comunidad, un proceso autogestivo, democrático y que contribuye al empoderamiento social (Yzunsa, et al. 2015); que desde luego, es un proceso dialógico-participativo, en el que se busca la transformación de las condiciones materiales, pero también de la conciencia; en el que los participantes o actores sociales son miembros comunitarios (autoridad municipal, campesinos, etc.).

Es así por el cual la institución se trazó el objetivo de incrementar su capacidad de decisión o empoderamiento en el propio proceso; esto es, el desarrollo significa participación activa y transformación de las relaciones sociales, a través de una perspectiva de apoyo y facilitamiento a los procesos de transformación, específicamente en las estructuras organizativas y en las relaciones (asimétricas o desiguales) de poder entre los grupos y estructuras sociales. En este sentido, la promoción y la producción colectiva del conocimiento, rompiendo el monopolio del saber y la información, dando paso a la participación e involucramiento de los actores sociales (ibíd.). Como lo indica el autor; producción de conocimientos, acción transformadora y participación comunitaria implica; adaptabilidad, receptividad, solidaridad, disposición y respeto a los que, en común y organizadamente conviven con derechos, responsabilidades, obligaciones y atribuciones culturalmente marcadas (p.2).

Las líneas anteriores nos indican que hubo un proceso de análisis y reflexión sociocultural e histórico situacional por los locales. Al término del trabajo, la mayoría de la población de las comunidades donde se trabajó, llegó a reconocer como una

de las principales causas de las enfermedades, a la pobreza, y dejaron de calificarlas como “normales” (p.5).

Del mismo modo, a principios de la década ochenta en la sierra norte del Estado, un interesante e importante trabajo de organización intercomunitaria y de lucha se estaba procurando, por un lado, los Mixes con la organización del Comité de Defensa de los Recursos Naturales y Humanos Mixes (CODREMI), y por el otro, los Zapotecos con la Organización para la Defensa de los Recursos Naturales y Desarrollo Social de la Sierra Juárez (ODRENASIJ), ambas organizaciones con un objetivo en común, la defensa del territorio frente a las concesiones a través de los decretos presidenciales (Guerrero, 2013).

En dicho trabajo, el involucramiento y la participación ciudadana fue fundamental, de no ser así, el enemigo en común (la papelería de Tuxtepec) hubiese triunfado. Durante el proceso, participaron maestros originarios de las comunidades y de la región a través de la divulgación de la información y en la organización de los trabajos (asambleas y tequios). Como lo indica Martínez Luna en sus escritos:

El movimiento indígena impulsó la lucha contra la concesión de los bosques serranos a la compañía Fábrica de Papel de Tuxtepec, ganando en 1982 la no renovación presidencial de la concesión, al tiempo que buscaba vínculos de apoyo para el manejo autogestivo de los recursos forestales, asesorando en la utilización de sus bosques a comunidades de otras regiones. (Martínez Luna, 2013)

En síntesis, la búsqueda de autonomía y emancipación en las comunidades no precede de alguna ley u ordenamiento delegado por una autoridad (en este caso el Estado o alguna otra institución), ni por un héroe o superhéroe surgido de la academia o de algún otro recinto similar; mucho menos es un efecto causado por lo anterior; por el contrario, es un proceso deconstructivo participativo, en el que la existencia del enemigo en común (necesidad o problema) se evidencia en la perturbación de los entramados individuales y comunitarios. En efecto, la presencia activa de los damnificados en las planeaciones, en los diagnósticos y en todo el proceso, es fundamental y determinante no solo para las acciones ante el conflicto,

sino también para la independencia (liberación) frente a la sujeción y para la búsqueda de nuevos trayectos.

Las ecotecnologías en los escenarios actuales: Las cisternas captadoras de agua pluvial.

Actualmente, la construcción de nuevos escenarios y tecnologías es una necesidad determinante para la supervivencia humana. Los tiempos actuales, demuestran y devuelven a la humanidad lo que esta ha hecho a lo largo de los tiempos.

Las condiciones presentes aclaman la urgencia de nuevas formas de relación y nuevos trayectos de vida a construir. Donde la vida humana y de otros seres dependerán de los andares próximos a edificar.

Ante ello, es necesario redireccionar (liberarnos) nuestros caminos y nuestros trayectos. Debemos redimirnos de lo unitario y universal para buscar nuevos horizontes, como diría Enrique Leff:

La epistemología ambiental busca el horizonte del saber, nunca el retorno a un origen de donde zarpa el ser humano con su carga de lenguaje; es el eterno retorno de una reflexión sobre lo ya pensado que navega por los mares de los saberes desterrados, arrojados al océano en la conquista de territorios epistémicos por el pensamiento metafísico y por la racionalidad científica. (2006. p.6)

Siguiendo al mismo autor, la crisis ambiental es el reflejo y el resultado de la crisis civilizatoria occidental, causada por sus formas de conocer, concebir, y por ende transformar el mundo (Leff, 2006); mundo que previo a la modernidad era interpretado de diferentes formas. Y es este mismo mundo que debemos transformar, ya no con pensamientos y prácticas eurocéntricas, sino alternativas y diversas.

Frente a los problemas de alteración de los ciclos naturales como el cambio climático, calentamiento global, escases de agua, escurrimiento de los polos árticos, erosión de los suelos, entre otros; y como parte de la búsqueda de alternativas para

la vida, en la década de los 60 y 70 se reunieron en la conferencia de las Naciones Unidas 113 países, para debatir y planear el desarrollo de la humanidad, pero ahora con los aspectos ambientales, es decir, agendar acciones en pro del desarrollo pero considerando a los elementos de la naturaleza como importantes y finitos¹⁴.

Como parte ese gran esfuerzo y otros que se realizaron posteriormente, surgen conceptos y tendencias como desarrollo sustentable, desarrollo sostenible, ecoeficiencia, ecodesarrollo, ecotecnologías, tecnologías apropiadas, entre otras.

En este sentido, hablar de ecotecnologías posiblemente es hablar de nuevos horizontes de saberes, como un nuevo contrato social de la ciencia (Ortiz, et al, 2015). Como los mismos autores indican el reconocimiento de las ecotecnologías:

La ecotecnología, un movimiento que reconoce los impactos socio-ecológicos negativos del capitalismo post-industrial y busca promover alternativas que contribuyan a la sustentabilidad. En tanto es así, es considerado como un vehículo para un desarrollo alternativo, enfocado en el incremento de libertades individuales y colectivas y en el empoderamiento de los grupos sociales que han sido excluidos del desarrollo convencional. (Ortiz, 2015)

Aludiendo a lo anterior, podemos expresar que las ecotecnologías tienen la misión de contribuir al desarrollo sustentable, que ontológicamente significa vivir en armonía con la naturaleza y sin comprometerla. Es así por el cual, las ecotecnologías pueden entenderse como aquellos dispositivos, métodos y procesos que brindan beneficios sociales y económicos a los usuarios, en armonía con el ambiente y con referencia a un contexto socio-ecológico específico (ibíd.).

Dentro de la gama de ecotecnologías, las que más resaltan son los paneles fotovoltaicos, estufas ahorradoras de leña, cisternas captadoras de agua pluvial, baños y mingitorios secos, filtros para tratamiento de aguas pluviales y grises,

¹⁴ Esta idea realmente es cuestionable, dado en la actualidad, la explotación y el saqueo o extractivismo de los bienes comunes aún continua. Además, nunca ha concebido a la naturaleza como un ente vivo y dadora de vida.

huertos familiares, biofertilizantes, vivienda a base de tierra o bioconstrucción, entre otras; considerando los cinco ejes fundamentales para vivir dignamente, energía, agua, vivienda, alimentos y manejo de residuos.

Para esta ocasión, el tema o la ecotecnia que nos atañe son las cisternas captadoras de agua pluvial o de lluvia. Como se mencionaba en párrafos anteriores, las cisternas captadoras de agua de lluvia son nuevas técnicas para el aprovechamiento uso y consumo del agua, en el que a través de canaletas conectadas a los techos donde corren las aguas, esta es captada y almacenada (no nos detendremos en este apartado, dado que en el capítulo posterior se hablará al respecto).

La captación o recolección del agua de lluvia como técnica y necesidad, es un trabajo que proviene desde la época antigua; por ejemplo, en la antigua Grecia los túneles eupalinos abastecían de agua a Samos (isla griega ubicada al este del mar Egeo). En el lejano Atenas también se construyeron contenedores para transportar el agua hasta el centro de la ciudad. De este lado del mapa (Mesoamérica), los mayas desarrollaron los chultunes para captación y almacenamiento pluvial. Del mismo modo, en nuestro Estado en la construcción del templo de Santo Domingo de Guzmán, la captación y el direccionamiento del agua fueron considerados (CONAGUA, 2009).

Con el transcurrir de los años, la captación del agua se ha ido transformado, puesto que las principales vías son los techos de las casas, aunque los pozos de absorción son también buenos contenedores para el almacenamiento y filtración.

Hablamos entonces de un proceso evolutivo, en la cual son las experiencias quienes atestiguan dichas evoluciones (respecto a la captación del agua), por ejemplo, el proyecto isla urbana; donde producto del inaccessión al agua potable de miles de pobladores de la periferia de la ciudad de México, que se dio a la tarea de promover el uso sustentable del agua mediante la implementación de sistemas de captación

y aprovechamiento de agua de lluvia. A pesar del éxito del proyecto (porque las familias ya tenían acceso al agua); una de las iniciativas más emblemáticas de este proyecto consistió en lograr una articulación entre comunidades de la etnia huichol (en su mayoría monolingües y con desconfianza histórica a las intervenciones exógenas) y un grupo de organizaciones de la sociedad civil (ibíd.).

Otro de los ilustres ejemplos son los trabajos realizados en Cherán, Michoacán; donde gracias a la fundación Gonzalo Río Arronte se construyó un tanque de almacenamiento para captación pluvial en el cerro de Kukundikata. Donde la participación y los aportes que realiza cada uno de los actores involucrados en el proyecto fueron determinantes para el éxito del mismo; y donde la división del trabajo estuvo de la siguiente forma: los miembros de la comunidad aportan su maquinaria y trabajo no cualificado (mediante un esquema rotativo de jornales), la entidad privada fundación Gonzalo Río Arronte aporta recursos para la compra de materiales, incluidas las geomembranas, y el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (INTA) aporta los servicios de diseño de ingeniería (Acebedo, 2016). Es importante mencionar también que, en Chile, Brasil, entre otros países latinoamericanos y el resto del mundo que se han sumado a este gran esfuerzo, existen experiencias positivas.

Como se mencionaba anteriormente, las ecotecnologías incitan a un desarrollo comprometido con el medio ambiente, pero también intentan forjar el trabajo colectivo, donde los participantes sean los actores principales en la medida en el que se comprometan con el trabajo y se apropien de las acciones.

Aludiendo a lo anterior, las prácticas solidarias y recíprocas como el tequio, ayuda mutua o gueza son fundamentales en la construcción de nuevos procesos y trayectos para la vida misma; donde las relaciones entre los seres humanos y con la naturaleza se transformen; no es una tarea sencilla, puesto que implica tomar a cada etnia, cada pueblo y cada comunidad como un universo; como totalidad y que los nuevos andares sean construidos a partir de dichas epistemes que han sido excluidas.

En síntesis, hablar del sometimiento histórico y de liberación, desde diferentes enfoques y tareas (capacitación, talleres, trabajos colectivos o comunitarios, etc.), implica ampliar el análisis y no reducirnos al simple acceso y recorrido por la universidad, más bien partimos desde los conceptos y supuestos que se han creado desde el locus de enunciación; desde el pronunciamiento de las palabras de desprestigio hacia lo local del propio indígena, que apuñalan las estructuras de su pensamiento y comunidad cada vez que son pronunciadas; al decir, lo que hago no sirve, no vale; lo que sé no tiene ni hace mucho sentido. Yo no valgo nada porque no fui a la escuela, no sé leer ni escribir, y no tengo conocimiento de nada. Nosotros como indígenas no valemos; son formas y estereotipos colonizadores del imaginario que habría que descolonizar.

Fueron las circunstancias de sometimiento y las experiencias antes mencionadas, las que nos orillaron (y nos orillan) del convencionalismo, y proponernos la tarea de emprender un nuevo viaje, donde todos participemos y donde las actividades delegadas y las prácticas ejercidas fuesen importantes y significativas para todos, así como también la apropiación de estas.

Prácticas comunitarias en el retículo metodológico del Instituto Tonantzin Talli

En apartados anteriores, se esbozaba sobre la metodología institucional, la cual fue inspirada a partir de los luminosos ejercicios e ideas que Dewey contribuyó al sector educativo, mismo, que revolucionó las prácticas pedagógicas en los Estados Unidos.

Haciendo un poco de historia, John Dewey nació en Burlington Estados Unidos de América el 20 de octubre de 1859. De familia humilde que habitaba en una ciudadela de nueva Inglaterra, inició sus estudios en la Universidad de Vermont en 1879, posteriormente, después de un breve recorrido como docente, continuó sus estudios en la Universidad de John Hopkins en el departamento de filosofía. Para el año 1884, Dewey obtuvo el doctorado en psicología. Entre sus principales obras se

encuentran *La escuela y la sociedad* (1899), *Cómo pensamos* (1910), *Democracia y educación* (1916), *Experiencia y naturaleza* (1925), *El arte como experiencia* (1934), *Liberalismo y acción social* (1935) y *Experiencia y educación* (1938).

Desde la perspectiva de Schmidt (s/f), Dewey se ocupó por preparar a los jóvenes para la vida social, incluso nos atrevemos a expresar que, no solo desde el ámbito educativo, sino también ético, en relación con sus semejantes y el entorno (naturaleza), puesto que desde su filosofía predicaba la necesidad de hibridar lo que se dice y se hace (teoría-práctica). Evidentemente, en las prácticas ordinarias o tribales en los contextos de comunidad, entendida como el espacio donde se crean y recrean relaciones, estructuras y prácticas sociales, existe una interconexión o coherencia entre lo que se siente, se piensa, se dice y se hace, sin embargo, en otros escenarios como en las instituciones educativas, departamentos de salubridad, etc., permea la discontinuidad entre la teoría y práctica.

Continuando con la idea del autor antes mencionado, la filosofía que Dewey intentaba practicar, por ende, no compaginaba con los ideales de la filosofía occidental del siglo XVII, en consecuencia, rechazaba rotundamente los dualismos filosóficos que se venían gestando desde esos tiempos y espacios.

Al respecto, el filósofo norteamericano apostaba por una pedagogía progresiva, donde el pensamiento constituyera y fuese para todos, la herramienta para accionar en los problemas del mundo de la vida (la experiencia), en el que el sujeto es desarrollado, dicho de otro modo, los conocimientos adquiridos en otros sitios y que fuesen absorbidos, deberán ser prácticos en las dinámicas y relaciones socioculturales (y de poder) de las comunidades, de modo que la experiencia (el conocimiento práctico) sea el brío para virar y transformar el contexto.

Continuando con la idea, el filósofo rechazaba la teoría gestada por su tocayo, el inglés John Lock, pese a que es considerado como el padre del empirismo. En sus escritos, Lock sostenía que el niño en su estado natural se halla en condiciones

primitivas (tosco en sus modales, burlón, grotesco, etc.), pues al nacer, nace con la mente en blanco, como una pizarra en donde se tienen y se deben vaciar los contenidos (conocimientos). Desde el punto de vista de Freire, podríamos entonces hablar de una educación bancaria, donde el sujeto (estudiante), es un receptor, una esponja que absorbe los contenidos didácticos expuestos por el profesor y el sistema educativo. Para Dewey, el niño es ya intensamente activo y el deber de la educación consiste en tomar dichas actividades y orientarla; “cuando el niño empieza su escolaridad, lleva en sí cuatro impulsos innatos, el de comunicación, el de construcción, el de indagación y el de expresión de forma precisa” (Westbrook, 1993).

A partir de lo anterior, Dewey conceptualiza la educación como una ciencia, en el cual engloba la suma total de los procesos por los cuales una comunidad o grupo social, transmite sus poderes y sus objetivos admitidos, a fin de asegurar su propia existencia y su crecimiento continuo. Con estas líneas, podríamos estar hablando de un proceso de vida, donde la experiencia se deconstruye en el día a día.

En efecto, la intención en la pedagogía pragmática de Dewey es, construir hábitos en un proceso activo, basado en la experiencia y en el hacer, donde las concepciones idealistas (de la razón) prolépticas y metonímicas sean parenterizádas por el mundo de la vida (Santos, 2006), es decir, educación por acción, en otras palabras significa, aprender-haciendo (Westbrook, óp. Cit.).

Del mismo modo, su compatriota y alumno William Heard Kilpatrick, quien recapitula las ideas en la praxis educativa de su maestro (Dewey) y con fundamentos en el aprender-haciendo, crea el método de proyectos o basado en proyectos. El método de proyectos como técnica didáctica, intenta despertar e incentivar el interés del infante por los problemas de la realidad emergente en el devenir de los contextos, motivo por el cual, es considerado como una de las didácticas pioneras en la renovación pedagógica norteamericana (Ramos, 2007).

El ritual metodológico del método de proyecto, parte de una situación problemática que atañe a la sociedad, cuyo objetivo es, la búsqueda de “solución” para el problema (óp. Cit.). En este sentido, Kilpatrick parte por la selección del tema, a partir de la situación concreta (sugestión), en seguida, inicia la fase de planeación, en dónde se planifican y programan las actividades y se designan tareas a fin de buscar posibles soluciones. Al término de la segunda actividad, se inicia con la resolución referente a las necesidades planteadas (conclusión) (óp. Cit.).

En resumen, puntualizamos que el aprender-haciendo es una alternativa metodológica centrada en la personalidad del practicante, donde cada uno es responsable de su aprendizaje, forjando en el proceso la creatividad, la innovación, el arte y la autonomía en sí mismo.

Con base a lo anterior, el ITT que desde su génesis busca operar con las comunidades, recopila el bagaje exponencial de la pedagogía progresiva, para ejercerlo en su complejo trabajo comunitario, es así, por el cual, desde el locus de enunciación y desde la locación comunitaria; reivindica el tequio y la guesa como estrategia y mecanismo para la emancipación social (del ser). Dicho ejercicio dentro de los objetivos institucionales, cumple dos funciones determinantes; por un lado, incentiva al participante a virar práctica e ideológicamente hacia otros escenarios que le permitan afrontar y solventar sus necesidades colectivamente (más fácilmente), y por el otro; busca fomentar el tejido social comunitario, donde el diálogo-participativo es la herramienta que les permita fortalecer las relaciones sociales y estructuras locales, además que ayuda a concretar el primer objetivo.

El tequio desde el punto de vista antropológico (academicista) es considerado como una costumbre común y antigua en y de las comunidades originarias; consiste en la realización de un trabajo totalmente gratuito y obligatorio para los miembros de la comunidad; estos pueden ser en obras de uso comunitario como la construcción de un centro ceremonial, alguna institución, arreglos de caminos (carreteras), incluso para la vigilancia misma, etc. (Gómez, 2005). En esta misma línea, para Maldonado

(2010), el tequio es concebido como el trabajo gratuito que tienen obligación moral de dar todos los ciudadanos para realizar trabajos en beneficio comunitario. Mientras que la ayuda mutua (o la guesa), es un trabajo recíproco entre los integrantes de la comunidad (p.258). Dichas actividades representan y simbolizan un pilar determinante en la forma de vida y estructura comunitaria de los pueblos indios, puesto que es reflejo de la organización y convivencia local. En términos de la comunalidad el tequio, la guesa y todos los trabajos entorno a lo colectivo, representan los cimientos del tejido social comunitario en el que se levanta y sustenta la vida comunal (p.155).

Para los habitantes de San Isidro La Escalera el tequio es considerado como una actividad colaborativa para beneficio de comunitario, donde todos participan de forma unánime, uno de ellos pronunciaba:

El tequio es una costumbre que ha ayudado mucho a nuestra comunidad, pues acá en el pueblo no hay recurso (dinero), y es por medio del tequio como hacemos los trabajos que benefician a la comunidad porque de otra forma no se podría y la comunidad seguiría en las mismas. Las principales actividades son el arreglo y limpia de caminos y trabajar en la fiesta (Testimonio, Pablo, miembro de la comunidad).

Para los del paraje Bonanza, promovedores de tales principios comunitarios que se rigen por normas de carácter moral y social (o lo que el estado de derecho llama derecho consuetudinario), estas prácticas son concebidas como procesos comunitarios participativos que implícitamente conllevan una dimensión formativa, acompañados de principios éticos con el ser humano, en el que se reproduce material y simbólicamente la vida; valores como la solidaridad, la reciprocidad, la compartencia; que en definitiva fomenta el vivir en comunidad y como sujeto colectivo o ser social.

En este sentido, el tequio y la guesa no pueden ser entendidos ni reducidos a simples prácticas tradicionales o rudimentarias, por el contrario, estos son pilares

fundamentales en las estructuras comunitarias, puesto que sobre el ejercicio de estos se sustenta gran parte de la vida económica familiar y comunitaria, que, mediante el trabajo cooperativo y colaborativo de los integrantes o participantes, se desmantela el mito del dinero como única manera de solventar las necesidades.

Desde la perspectiva de García (s/f), el tequio y la guesa evitan las posiciones empíricas de sometimiento y de explotación de un hombre por otro (enmascaradas en la sociedad mayor por el salario, por el contrato, por la nómina), colocando en primer plano el valor de la cooperación y del trabajo comunitario, evadiendo segregaciones y desigualdades; por ende, dichos principios aparecen como vectores de la igualdad y la cooperación entre iguales, ensanchando el ámbito de la ayuda mutua en detrimento del contrato y del salario. Es ahí donde reside su función educativa.

En efecto, el tequio y la guesa como actividades social y éticamente responsables y aglutinadoras, simbolizan y reflejan la magna resistencia que nuestros pueblos han expuesto desde la invasión de 1492, para conservar y reproducir la substancia de su ser (Martínez, 2014). De ser así, el tequio y la guesa como ejercicio sociocomunitario, son más que verbos¹⁵, son acciones trascendentales física e ideológicamente, puesto que no solo es un trabajo físico ni una idea abstracta, por el contrario, estos son mecanismos integradores y formadores, en el que el individuo socialmente, se reconoce y se asume como no propietario de un esfuerzo, de una energía que solo él puede y debe usar en su beneficio (ibíd.). En otras palabras, nos remite a pensar en la incompletud (de la que habla Boaventura) y en la carencia individual, en el que a través del ejercicio colectivo se demuestra la capacidad frente a la adversidad, y donde se atestigua y se construye el devenir social.

Siguiendo a Martínez Luna (2014), dicha convivencia es equitativa porque se trabaja como y entre iguales; puede considerarse como un trueque colectivo de energías

¹⁵ En su doble sentido, más que un trabajo físico o material y mucho más que las palabrerías que adornan la vida en comunidad.

para beneficio recíproco de todos; y donde se demuestra nuevamente que el participante recibe más de lo que da, en la medida en que el beneficio material o palpable es de uso común para él y su familia, y sobre todo, porque son en esos espacios y dinámicas de socialización donde se construye la biografía del ser¹⁶ comunitario y este es formado a través de principios que le permitirán ser un ser colectivo que vive de manera interdependiente con sus semejantes.

Al respecto, la construcción del ser comunitario, de la cual el tequio y la guesa son los ejes rectores y pilares fundamentales en la formación del ente para la vida comunitaria, no es una cosa sencilla. *En una comunidad indígena no cualquiera es ciudadano, sino el que participa, el que no paga su tequio es un ciudadano muerto*¹⁷ (Ruiz, 2018). Dicho mensaje, implícitamente denota el compromiso que implica ser y formar parte de una comunidad que, en la medida en que el individuo cumpla con sus obligaciones (de servicio), los derechos serán otorgados por la propia comunidad, a través de la asamblea comunitaria.

Por el contrario, si alguien no cumple con las tareas o simplemente no las hace conforme a la norma comunitaria, es sancionado por la misma comunidad. Por ejemplo, si algún miembro de la comunidad (hombre o mujer), no asiste al tequio y no muestra argumento alguno, este tiene la obligación de remediar su inasistencia, de lo contrario puede ser sancionado (puede ser encarcelado o multado).

Recapitulando, el tequio y la guesa son expresiones de vivir colectivamente y en comunidad, en la cual sin estos principios, la vida en comunidad no podría entenderse. Ambos mecanismos son símbolos y significados, valores y prácticas de una comunidad en concreto, que cuando son ejercidas, se fomenta el tejido social, por ende, la reconfiguración de la colectividad.

En este sentido, dar tequio implica vivir y ser parte de la complejidad comunitaria. Desde la perspectiva de Martínez Luna, dar tequio en una comunidad, es asistir a

¹⁶ Se hace referencia a ser como individuo o persona físico-social en la comunidad.

¹⁷ Son las palabras que sostuvo Joel Aquino Maldonado, en el congreso de gobernanza comunitaria e intercultural.

la asamblea, hacer los cargos y comisiones, que en asamblea se deciden como necesarios, es hacer el trabajo físico, pero también es hacer la fiesta (óp. Cit). Mientras tanto, la gueza es concebida y ejercida mediante el trabajo gratuito recíproco, en el que el dinero es desplazado por la voluntad de ayudar y ser ayudado.

Con base a lo anterior, compartimos la idea que, el tequio y la gueza se convierten en una estrategia de resistencia de los pueblos originarios frente el proceso colonial y de dominación totalitaria; que busca la liberación y autonomía de los pueblos (Maldonado, 2000).

A partir de las palabras expuestas, nos atrevemos a expresar que el tequio y la gueza son procesos formativos socializadores y de socialización, manifestado en un trabajo físico o palpable; en la cual, con las opiniones y el trabajo de todos en conjunto, se contribuye al mejoramiento comunitario; así mismo, es el recinto y en la actividad donde el individuo puede emitir observaciones respecto las tareas, pero también donde sus tareas pueden ser observadas y comentadas por los compañeros (proceso de formación recíproca), de modo que siempre habrá retroalimentación en los participantes.

En síntesis, las prácticas comunitarias dentro del trabajo institucional (del ITT), en este caso el tequio y la gueza, son entendidos por un lado, como métodos alternativos para la resolución de problemas entre vecinos y a nivel comunitario, para satisfacer necesidades ajenas de carácter social, atendiendo las carencias del otro; en la cual, mediante la operatividad o ejercicio de estos, se preserva la salud sociopolítica de la comunidad, y que en efecto, los participantes (comuneros) satisfacen sus necesidades cooperativamente (García, óp. Cit).

Por otro lado, dichas prácticas son procesos que mediante su ejercicio, la comunidad experimenta y genera hechizos comunes, colectivos y concretos, transformadores su la realidad, que desde la perspectiva occidentalizada-totalitaria no pueden ser concebidos, o más bien, son concebidos como simples prácticas arcaicas pertenecientes a la historia, al pasado y que debe ser suprimidas y suplidas

por otras que incentiven el valor económico, en efecto, la reproducción de ganancias y la acumulación del capital.

Por último, los ejercicios o prácticas colectivas-cognoscitivas de las comunidades configuran el andamiaje del trabajo organizativo que, sumados a las ecotecnologías (que fomentan el desarrollo sustentable), impulsan el desarrollo integral y humano del ente y de la comunidad.

Diseño y aplicación del plan de acción

En este apartado expresamos los mecanismos y procedimientos metodológicos que se aplicaron para el diseño y la ejecución de la acción social; desde luego, recapitulando las actividades y procesos que se realizan dentro del margen institucional.

Antes de adentrarse a las actividades que se emplearon para la acción social, es importante subrayar el ritual metodológico que se realiza dentro de la institución. Después de tener el *diagnóstico* y el grupo de *interesados*¹⁸, se prosigue con un *recorrido guiado* por el centro de capacitación (el Instituto Tonantzin Talli), mejor conocido localmente como el paraje Bonanza. Y esta ocasión no fue la excepción.

Esta actividad (el recorrido) se realizó un sábado y por la mañana. El sábado porque es el día en que consideramos que las familias tienen menos actividades, puesto que en el transcurso de la semana el ir a dejar y traer a los hijos a la escuela, el preparar el desayuno y el *taco* (lonche) para los mismos, ir al campo a trabajar la tierra, cuidar los animales, etc., son actividades que les demanda tiempo. En consecuencia, los fines de semana creemos que las actividades son distribuidas por los integrantes de la familia, esto permite que los titulares tengan tiempo disponible para otras actividades fuera de las ordinarias.

¹⁸ Estos dos pasos ya se explicaron en apartados anteriores.

Se realiza por las mañanas por dos razones, la primera es para aprovechar y disfrutar la mañana y los penetrantes rayos del sol que al paraje adorna. La segunda, es para que las personas asistentes puedan ocupar el resto del día en otras actividades, por ejemplo, cuidar a los animales por la tarde, acarrear leña para el uso; o simplemente si se prefiere convivir con la familia, ya que muchas asisten con sus hijos y después de las actividades programadas deciden quedarse para descansar y desestresarse un momento; puesto que el lugar en sí mismo es un espacio de relajación y tranquilidad.

Durante el recorrido por el paraje, se explica cada uno de los elementos que lo conforman, así como las técnicas, formas y líneas de trabajo. Aquí un acercamiento a la explicación.

El paraje Bonanza es un espacio que cuenta con aproximadamente 7hs. Para muchos, es un lugar para turistas extranjeros, inclusive para las personas mayores de Ejutla es denominado como un lugar en el que habitan *gringos y/o güeros*¹⁹ (pueden ser europeos, norteamericanos o de algún otro lugar). Para las escuelas de nivel básico, medio superior y universitarios, es un laboratorio ecológico donde se muestran diferentes formas de trabajo (en equipo), construcción (de viviendas a base de tierra) y producción²⁰ (y reproducción) de vegetales y animales, todo en relación con la madre tierra. Probablemente, Dussel (2015) lo llamaría, la exterioridad, como el espacio de enunciación para demostrar maneras otras de concepción de y sobre la realidad y la vida, como un lugar que atenta contra el sistema imperante (el capitalismo depredador).

Para los que nos encontramos inmersos en este ameno espacio, Bonanza es una maqueta o laboratorio vivo que en sí mismo refleja la vida y la boyante vida de los seres que en ella habitan. Una institución responsable que trabaja de forma sustentable para el buen vivir en armonía con la naturaleza y los elementos que la

¹⁹ Esto se debe a las visitas que se recibe a lo largo del año, donde personalidades de distintos lugares arriban al paraje para realizar trabajos de voluntariado o simplemente para tomar unos días sabáticos.

²⁰ En líneas posteriores se detallarán estas ideas.

conforman. Un recinto rizomático de relajamiento y reencuentro con la madre naturaleza. Un espacio para reflexionar nuestras acciones.

Son cinco los pilares fundamentales que caracterizan e identifican a Bonanza, de las cuales es también autosuficiente y autónomo; *agua, alimentos, vivienda, energía y manejo de residuos*.

Referente al primer pilar (el agua), Bonanza trabaja bajo tres premisas básicas, la primera es *la retención*, la segunda *la captación* y la tercera es *el tratamiento*. En sus inicios la primera actividad que realizó fue la siembra de agua de la lluvia a través de la retención y almacenamiento de misma, mediante diferentes técnicas; zanjas de infiltración, curvas a nivel y presas Keyline²¹. Oceanía, la Raza y Geoff se llaman las presas que también fungen como pulmones del centro, que aliento de vida proporciona a todos los seres que aquí nos encontramos. Esto con la finalidad de aprovechar al máximo el vital líquido, evitando así el despilfarre del agua y la erosión del suelo.

La segunda dinámica es de captación que, mediante cisternas conectadas a través de canales (que normalmente son elaborados con tubos PVC) en los techos de teja de las viviendas, el agua pluvial es aprovechada. Es preciso resaltar que las cisternas son hechas mediante dos técnicas; las de ferrocemento, y las capuchinas²². La tercera y última técnica que en Bonanza se opera, es el tratamiento de agua grises por medio de filtros capuchinos; estos son conectados al lavadero y mediante procesos de filtración en las capas de piedra, grava, arena y tierra; el agua se purifica y reutiliza para regar las plantas.

Respecto al segundo pilar (alimentos), la siembra de hojas verdes (verduras) y el manejo de aves son uno de los principales objetivos de bonanza, por un lado, es el verde tierno de las hojas quienes hacen resplandecer el lugar y simbolizan la vida, es el cacaraqueo de las gallinas y los gallos quienes melódicamente ambientan el

²¹ Las presas Keyline hace referencia a una característica topográfica específica ligada al flujo de agua dulce; puede ser visto también como un conjunto de principios de diseño, técnicas y sistemas para el desarrollo de los paisajes rurales y urbanos.

²² Más adelante, se explicará en qué consisten las técnicas.

espacio para que la vida siga recreándose, aunado a esto, son los graznos de los gansos quienes aclaman la tranquilidad tras sumergirse sobre el agua; son los ladridos de Hormiga, Tlacoyo y Bolillo quienes pregonan la llegada de un hermano que nos visita. Por otro lado, es sustancial para todo ser humano el consumo de dichos comestibles (verdura y carne), por ello, mediante camas elevadas y huertos de traspatio; acelgas, rábanos, cilantro, brócoli, calabacitas, lechugas, etc., son cultivadas en el centro; es menester subrayar que el mantenimiento (de riego y abono) de dichos cultivos es de forma reciclable, por ejemplo, es por medio del agua captada en las cisternas por el cual se da el riego por goteo y por aspersión; es el agua proveniente de los filtros con el que se riegan las plantas frutales. Para abonar a las mismas, se utilizan variadas técnicas, la más común es el composteo, otra es la utilización de los desechos de los animales, una más, es la lombricomposta. Otra es, la reutilización del abono de los baños secos²³, las excretas y la pipí, que después de unos meses de descomposición (excretas) este puede ser utilizada; y la pipí después de ser rebajada con agua, puede ser usada como abono y repelente de insectos. Es así como el tercer pilar (manejo de residuos) entra en función, pues aunado a lo anterior, la separación de la basura entre orgánico e inorgánico forma parte del entramado cognitivo en Bonanza, puesto que la orgánica es llevada para el composteo o bien para la lombricomposta, mientras que la inorgánica es recolectado por el municipio, para luego ser tratada.

La vivienda es otro de los pilares fundamentales que caracteriza a Bonanza. Sus techos de teja y paredes de tierra son elementos alegóricos que a nuestro centro adorna. Actualmente, bonanza cuenta con una biblioteca, una cocina y comedor, una casa para habitaciones: en la parte baja con tres casas familiares independientes, todas con las condiciones básicas y necesarias para habitar.

²³ Es preciso aclarar que este tipo de abono (excretas y pipi), es recomendable sea usada no en verduras, más bien en cultivos perennes o árboles frutales. La milpa es uno de los cultivos en el que este tipo de abono puede ser usado; dado que en el proceso de nixtamalización y de molienda (elaboración de las tortillas), los microorganismos existentes desaparecen.

Son tantas las manos, los pensamientos y los corazones que han construido este sueño que tuvo el embrión en el Estado de México y que ahora se despliega por toda la república mexicana y parte del extranjero. Creatividades, imaginarios, y diseños de estudiantes (de distintos niveles y universidades), comunidades (con quienes trabajamos mutuamente), personal de distintas empresas, bancos y demás instituciones, supersticiones e ideas de los miembros del personal que laboramos en la institución; son quienes atestiguan del magnífico lugar. Manos y sentimientos de aquellas distintivas subjetividades (quienes merecen un especial reconocimiento) quienes soñaron y sueñan por un mundo mejor, justo e igualitario; quienes iniciaron las construcciones aprovechando los recursos que nuestra madre naturaleza emana.

Expuesto lo anterior, las construcciones que en el centro se encuentran son a base de tierra, mediante diferentes técnicas en cada pared, las casas son construidas de bajareque, cob, tronco-cob, adobe, súper-adobe, pacas de paja, tierra compactada y paja compactada o comprimida. Los techos son también elaborados con tierra sobre carrizos, que son sembrados y cosechados en la región; y encima de ellos, tejas o láminas de galvanizadas que nos protegen de la lluvia; que sumados todos aquellos elementos conforman las confortables casitas térmicas que sus puertas tienen abiertas para albergar a 60 personas aproximadamente.

El último pilar que en la práctica sustenta Bonanza es la energía. Esta proviene directamente del sol, que a través de paneles solares es captada y por medio de transistores, transformada en energía utilizable para los aparatos electrodomésticos y para el alumbrado de los caminitos que recorreremos diariamente. En Bonanza como espacio ecológico, los programas gubernamentales como drenaje, alumbrado público, ampliación de caminos, prácticamente no existen porque no son necesarios.

Son estas las generalidades del recorrido que se les brindó a las personas participantes. Al término de la actividad, se organizó una convivencia, donde la institución se responsabilizó de la comida y el agua y los visitantes de las tortillas.

Después del recorrido, se planeó un taller formativo destinado a las madres de familia, el primero se llamó *equidad de género*. Esta actividad fue organizada y realizada por las integrantes de la organización hermana llamada Yolli A.C. ubicada en el Estado de Puebla.

Durante la actividad, se implementaron distintas dinámicas como trabajos en equipo, participación personal, división del grupo por estándares de edad, etc. Lo importante a todo esto, es que las involucradas se atrevieron a participar, a opinar, a conversar y reírse con su compañera de al lado. A ello se agrega las formas de organización que se creó para la realización y presentación del trabajo en equipo. A ello se suma, la planeación familiar para que la titular asistiera al evento, y la organización que se dio para poder llegar al centro y regresar a sus hogares.

Posteriormente, se organizaron dos tequios en el paraje Bonanza, todos ejecutados en los sábados y con una duración de 5 horas. En la actividad no se especificó quien debía participar, si el padre o la madre de familia; por el contrario, se abrió el abanico para que en familia se decidiera, inclusive se dijo que ambos podrían asistir.

Con el primer tequio se contribuyó a la construcción de la bodega de ITT, donde se elaboraron tres de las seis paredes; todas hechas con tierras. Antes de iniciar con la actividad se explicó detalladamente el por qué se recurrió al tequio, puesto que en ocasiones esta dinámica es considerada como un trabajo forzado, en este sentido, la explicación intentó forjar el posicionamiento crítico y reflexivo ante dicha actividad, que desde luego forma parte de las dinámicas comunitarias.

En efecto, el intentar la comprensión perceptivas de los participantes implicó el escuchar e ir a las voces subjetivas y la forma de vida comunitaria, lo que en palabras de Husserl (s/f) sería “ir hacia las cosas mismas”, el cual, no sólo se hace

referencia a las ideas innovadoras que pueden emerger producto de la relación dialéctica, más bien, se trata en entranarse en la complejidad comunitaria, en las relaciones sociales, en el conflicto (en amplio sentido de la palabra) que se deconstruyen día a día, mismas que han construido la biografía del ser o ente comunitario²⁴ (personal) y la biografía comunitaria o comunal (colectiva).

En este sentido, trabajar en la complejidad significa tomar a la comunidad como totalidad, como un universo particular en relación con otros. Significa entonces, ampliar los entramados epistémicos, colonizados y coloniales, para ser críticos no solo de la realidad, sino también del trabajo que se realiza (acción) y cómo se realiza, ya que, en esta ocasión, se está considerando la realidad como construcción pluriversal (Mignolo, s/f).

Después de la actividad (la charla y el tequio), se prosiguió con la convivencia, donde se aplicó la misma dinámica que con las mujeres (la institución se encargó de la comida y el agua y ellos de las totillas). Generalmente, nos atrevemos a decir que al principio la actividad para algunos causó desconcierto, puesto que pensaban que se les daría un taller o capacitación totalmente teórica. Al término un participante cuestionó la actividad, argumentado que no tenía sentido:

No sé por qué hacemos esto, si es lo que hago en mi pueblo; pensé que en estas actividades aprenderíamos otras cosas, algo nuevo que no sabemos. (Taller. José, paraje Bonanza)

No se entró en discusión, y pese al comentario (y a otros que probablemente se vertieron, pero que no fueron externados) el segundo tequio fue programado.

²⁴ En diferentes y la mayoría de los textos, este concepto es comúnmente conocido como sujeto comunitario, sin embargo, desde nuestra perspectiva y desde el enfoque mismo del trabajo, intentamos superar dicha categoría conceptual que, desde su génesis implica sometimiento; y que desde el trayecto histórico, hace referencia al proceso de sumisión, exclusión y cosificación del ser humano por parte de otros. Para evitar confrontaciones terminológicas, en este trabajo hemos pasado de ser un sujeto, a ser un ente o ser mismo.

En el segundo tequio se colaboró en la construcción de una casa ecológica (que aún no se ha terminado) misma que fungirá como un espacio para albergar a estudiantes que opten realizar servicios sociales o prácticas profesionales en el centro.

Antes de iniciar el trabajo físico, se trabajó el espíritu mediante charlas reflexivas de la actividad; para que se trabaje conjuntamente (espíritu, cuerpo y naturaleza) y de forma solidaria. Dicho lo anterior, la charla fue nombrada “*Educación axiológica*”²⁵, donde el argumento central fue la importancia de las prácticas comunitarias en la vida de los escalerences.

Primeramente, se inició con la pregunta ¿cómo me relaciono o me llevo con mi vecino? Se explicó desde luego que, la relación no se refería a los lazos sanguíneos (puesto que en muchas ocasiones el vecino es el hermano o el primo), más bien a los valores que se construyen socialmente; la confianza, al respeto y a la convivencia que se tiene y se crea conforme la relación espacio-tiempo. Al respecto unos dijeron:

Yo y mi compadre nos llevamos bien, nos tenemos mucha confianza, nos prestamos nuestras herramientas de trabajo, cuando yo tengo trabajo él me echa la mano (se hace la guesa), y cuando él tiene trabajo yo voy a ayudarlo. Y cuando hacemos alguna fiestecita familiar nos invitamos. (Taller. Toño, paraje Bonanza)

De acuerdo con el testimonio, podremos decir que la guesa es una forma de intercambio; de intercambio recíproco entre familiares, compadres, amigos y vecinos. Donde la comunicación y los acuerdos mutuos (los medios) son los que estructuran y coordinan las actividades.

²⁵ A diferencia del primer tequio, en el segundo se programó una plática con mayor formalidad, puesto que consideramos pertinente *concienciar* a las personas sobre las actividades.

Comentada la pregunta anterior, se prosiguió con la siguiente; ¿cuáles son las actividades que realizo colectivamente en la comunidad? Esta pregunta se planteó porque consideramos pertinente trascender nuestra reflexión a una dimensión sociopolítica. Es decir, a escenarios macros donde la relación vecinal es englobada por la colectividad comunitaria, creando así, la biografía y el corpus comunal. En este sentido, una participante dijo:

El trabajo que se realiza en la comunidad es principalmente el tequio, y esto lo hacen los hombres, porque es un trabajo pesado. Las mujeres apoyamos más en la fiesta del pueblo porque preparamos la comida; y cuando termina la actividad, la autoridad nos da las gracias y en ocasiones nos invita un refresco. (Taller. Pánfila, paraje Bonanza)

Continuando con las preguntas guías, se prosiguió con la tercera y última; ¿por qué realizan dichas actividades sin recibir algún incentivo? Desde nuestra percepción esta interrogante fue fundamental y detonante en la participación de los presentes, por un lado, en sus gestos (se rascaban la cabeza, otros se pusieron de pie y algunas mujeres murmuraban entre ellas) podíamos notar la reflexión que internamente hacían, por otro lado, el comentario de un compañero profundizó dicha actividad.

Me acuerdo de que cuando era chiquito, mi papá me llevaba a los tequios de la comunidad y mientras él trabajaba yo jugaba. Y conforme fui creciendo, me incorporé a la lista de comuneros, trabajé varias veces junto con mi papá en trabajos de la comunidad. Después el falleció, entonces iba solo. A mí me tocó trabajar para ampliar los caminos. Era joven y tenía mucha fuerza. Recuerdo una ocasión, que, después del tequio me fui a trabajar con mi compadre porque su limpia le estaba ganando. Y así nos ayudábamos. (Taller. Paco paraje Bonanza)

Creemos que esta actividad fue muy productiva a pesar de que no se explayó (por que el tiempo nos absorbería), ya que al término de las palabras del señor Paco, en las miradas de los presentes logramos percibir sus preocupaciones.

Para terminar la charla e iniciar con la actividad física, nos dimos un aplauso entre todos y nos fuimos al trabajo. En el transcurso del trabajo, se platicaban de distintos temas; entre ellos sobresalían, la historia de la comunidad, algunas historias de vida de los más grandes y las elecciones municipales y federales de 2018.

El producto de la actividad fue la construcción del techo de la casa. Y, para terminar, se prosiguió al ritual convivencial. Durante la comida, a diferencia del primer tequio donde la segregación era bastante notoria, las personas mostraban otras actitudes, de entrada, se sentaron juntos (la mayoría), y los que mantenían lazos de amistad con anterioridad, se ocupaban de ellos y de los otros (le servían agua al compañero o les pasaban tortillas).

Para concluir con la actividad del día, nos reunimos para programar las actividades posteriores en la comunidad, enfocada ya al producto de la acción social. En efecto, se acordó que nos veríamos en 15 días en el centro de comunidad.

Dinámicas y acciones realizadas

En este apartado se explica procedimentalmente, las dinámicas que se establecieron para la acción social, que es la construcción de cisternas capuchinas captadoras de agua pluvial.

Como se dijo en párrafos anteriores, la cita en la comunidad se programó con 15 días de antelación. Cuando nuestro vehículo arribó al poblado, faltaban diez minutos para la hora establecida (que era a las 9:00 A.M.), sin embargo, desde el parabrisas distintos rostros contemplábamos.

Empezamos la actividad diez minutos después de lo establecido. En esta ocasión, el eje transversal era la planificación de la acción social. La planeación en su sentido amplio, es decir, desde la construcción de las posibles acciones, pasando por la elección de una (la más viable), hasta la organización y ejecución de esta. Es preciso aclarar que esta actividad fue fundamentada en el diagnóstico que se

realizado con antelación (y que se describe en los primeros apartados del texto), en donde se puntualiza que la carestía de agua es una necesidad vital para la comunidad.

Continuando con la descripción, fueron varias las opiniones que se vertieron respecto al trabajo que se pretendía emplear. Unos creían pertinente gestionar el proyecto de agua potable, otros pensaban en la construcción de pozos comunitarios. También una persona (don Chucho) externó que la construcción de cisternas era muy buena posibilidad²⁶. Un acercamiento al respecto:

Creo que es conveniente, gestionar ante el gobierno, o el municipio o ante alguna institución que le pertenece, el proyecto de agua potable, así, todos tendremos agua en nuestras casas. (Visita. Carlos, comunero de La escalera)

Esta idea parecía adecuarse a las necesidades de las personas, puesto que también es una necesidad latente en algunas zonas del propio municipio, es decir, en la cabecera municipal también existe el problema de escases de agua. Sin embargo, no era posible dado que no toda la población del municipio cuenta con agua entubada o potable y los que cuentan con dicho beneficio, no les es suficiente para cubrir sus necesidades. En efecto, se decidió por abandonar tal propuesta.

Continuando con la idea anterior, nos llamó la atención las palabras de una participante, la de edad más avanzada, quien en varias ocasiones ha sido golpeada por las enfermedades pero nunca se ha rendido; prueba de ello fue la actitud positiva que siempre mostró en las actividades ya que su presencia nunca faltó; quien después de reflexionar sobre las condiciones en las que vivía y de cómo los gobernantes que a lo largo de la historia y de su vida ha visto transitar dijo:

Nosotros acá en el pueblo estamos abandonados, nadie nos hace caso, muchos presidentes que han pasado por aquí, siempre han dicho que nos apoyarán para mejorar la condición en la que vivimos, y solo nos dan despensas y un poco de fertilizante con una cooperación que nos piden. Ojalá ustedes nos puedan apoyar

²⁶ Es importante decir que la persona que dijo eso no argumentó la idea, sino más bien, expresó el comentario por que el vecino quien era su hijo tenía una cisterna y que le era muy funcional.

con algo para conseguir el agua porque nos hace mucha falta. (Visita. Teresa, comunera de La Escalera)

Al terminar la participación de la señora Teresa; otro participante, argumentó que la construcción de pozos cercanos a la comunidad era una opción viable para intentar remediar el problema, señaló:

Si construimos pozos cerca de la comunidad o de nuestro terreno, ya no compraríamos mucha manguera, pues los pondríamos cerca de nuestros terrenos y lo tendremos a la mano para regar nuestras plantas, la milpa. (Visita. José, comunero de La Escalera)

En un primer momento muchos optaron por esta propuesta y la consideraron viable, sin embargo, preferimos encaminarlos hacia la reflexión mediante las siguientes preguntas; ¿Quién detectaría en qué lugar exactamente hay agua? ¿Cómo se escarbaría el pozo? Si es con máquina, ¿Cuánto nos cobraría? Si se hará manualmente, ¿Cuántos días nos costará el trabajo y económicamente, cuánto se le invertirá? Una vez estando el pozo, ¿cómo se sacará el agua? ¿Compraríamos una bomba eléctrica? Y ¿Cuánto nos costará la bomba y el consumo de energía eléctrica? O si fuese de gasolina, ¿cuánto gastaríamos en combustible?

Después de estos cuestionamientos, la mayoría cambió de opinión y decían que no era la opción adecuada. Hipotéticamente sostenemos que en sus mentes rondaban diversas ideas, ya que entre ellos murmuraban y cuchicheaban, empero nadie decía nada.

Después de un momento sin comentarios y sin respuesta, don Chucho volvió a plantear la idea sobre las cisternas. Nuevamente, el señor agregó la pertinencia del insumo. Sinceramente, al principio no todos estaban convencidos, y las dudas y cuestionamientos se desataban entre ellos:

Quién nos ayudará a construir las cisternas, nosotros no podemos porque no somos albañiles. Cómo vamos a agarrar el agua del techo, quién nos dirá como se hace eso (como se conectan los tubos o mangueras). Nunca he visto que hacen eso. (José. Visita, integrante de la comunidad)

Ante tales cuestionamientos, don Chucho tomó la palabra diciendo:

Yo he visto que los de Bonanza apoyan para cuidar el medio ambiente. A mi vecino (Macario), lo apoyaron para él construyera su cisterna y una cocina ecológica²⁷ para no contaminar más. Y tal vez a nosotros nos pueden apoyar también. (Visita. Don Chucho, miembro de la comunidad)

Al terminar la participación, múltiples comentarios eran pronunciados al respecto, desde una gestión en Bonanza, hasta la capacitación para la construcción. Después de un rato de discusión y de escuchar que sí era posible el financiamiento desde la institución para la construcción de cisternas capuchinas captadoras de agua pluvial²⁸, se tomó la decisión de construir cisternas familiares en cada uno de los hogares de las personas participantes, y que estas estuvieran conectados a los techos de las casas para captar el agua de la lluvia; y los que tenían la posibilidad de llenarla del agua proveniente de algún otro lugar (en este caso, si alguien tenía manguera conectada al pozo comunitario o que pudiera conseguirla), podrían hacerlo, y esto les permitiría almacenar y desperdiciar menos el agua.

Expuesto lo anterior, exponemos que se retomó la propuesta de construir cisternas, por dos grandes razones; la primera es porque en GRUPEDSAC uno de sus pilares fundamentales para el desarrollo sustentable es el *aprovechamiento y tratamiento* de agua. El aprovechamiento del agua no se reduce simplemente a no desperdiciar, más bien hace referencia al impulso de nuevas alternativas o mecanismos que fomenten y garanticen el abastecimiento del vital líquido para uso y consumo humano. En este sentido, la captación de agua es una de las técnicas que en GRUPEDSAC es utilizada. Lo segundo (tratamiento) hace referencia al proceso físico y químico de limpieza y purificación del agua; esta actividad se lleva a cabo mediante filtros²⁹ para tratamiento de aguas grises. La segunda es porque la

²⁷ Desde GRUPEDSAC, no se construyen cocinas ecológicas, sino más bien, estufas patzari ahorradoras de leña, pero por muchas personas estas son interpretadas como cocinas ecológicas.

²⁸ Existía la posibilidad de construir las cisternas dado que un proyecto financiado por la fundación Wal-Mart estaba (y sigue estando) en ejecución, en la cual se construyen ecotecnologías en las comunidades con quienes se colabora a las familias que lo ameriten.

²⁹ No explicaremos detalladamente esta ecotecnología, dado que nuestro objetivo son las cisternas capuchinas.

organización gestiona proyectos enfocados a la construcción de ecotecnias, de las cuales las cisternas son una de ellas.

Es así por lo cual, después de una explicación sobre temas referentes al calentamiento global y deterioro ambiental, sobre el uso de las cisternas (desde la experiencia de como se ha trabajado y utilizado en GRUPEDSAC), formas de trabajo en cómo se realizarían (mediante tequios y guezas) y la posibilidad de construir (hablando económicamente desde la institución); los participantes se convencieron aún más; y es en estas actividades donde recapitularon e intentaban comprender la importancia del trabajo colectivo y el por qué el paraje Bonanza trabaja a través de tequios.

Ahora entiendo por qué nos citaban a tequios. Si hacemos gueza no gastaremos dinero porque la paga va ser con trabajo. Ustedes me ayudarán a construir mi cisterna y yo la de ustedes. Ta buena la idea. (Visita. Oscar, miembro de la comunidad)

Al término de dicha actividad y teniendo los objetivos delimitados, todos teníamos ampliamente la idea de lo que se haría. Sin embargo, nos preguntaron, ¿Qué son las cisternas captadoras de agua pluvial?, al respecto se explicó que, las cisternas capuchinas o de tipo capuchino es una tecnología utilizada para almacenar agua de cosecha pluvial. Donde preferentemente su colocación debe ser a un costado de la vivienda para recolectar el agua de lluvia por medio de canaletas ubicadas en los techos. Consiste en una estructura cilíndrica de tabique tipo capuchino, reforzada con malla electrosoldada. Pueden almacenarse hasta 20, 000 litros de agua.

A la pregunta anterior, se suma la preocupación de muchos, ¿cuáles son los materiales que se requiere? Para la construcción, se utilizan diversos tipos de materiales y herramientas; mismo que se muestran en la siguiente tabla (considerando que será una cisterna con capacidad de 20,000 litros); de los cuales, la institución se encargó de financiarlos.

Herramientas	Materiales	Cantidad
---------------------	-------------------	-----------------

Amarradores	Malla electrosoldada	25 metros
Cizaya	Cemento gris	31 bultos
Cucharas	Alambre recocido	3 kilos
Mezcleras	Niple galvanizado 1x4	1 pieza
Llana	Niple galvanizado 1x12	1 pieza
Pala	Codo galvanizado 1x90	1 pieza
Carretilla	Armex 10x10	½ pieza
Botes	Sonotubo de 25 cm diámetro	1 pieza
Nivel	Tuvo PVC 4	2.5 pieza
Pinzas	Codo PVC 2x90	4 pieza
Cernidor	Válvula esfera roscada 1	1 pieza
Regla	Rafia blanca ½	1 pieza
Metro	Cal	1 bulto
	Platico grueso naylon calibre 600 3.70x3.70	7.5 metros
	Cinta teflón	1 pieza
	Varilla de 3/8	1 pieza
	Cemento blanco	6 kilogramo
	Cople PVC 4	1 pieza
	Codo PVC 4	1 pieza
	Niasabon galón de 4 litros	1 galón
	Tapa de 4 PVC	1 pieza
	Tapa de herrería 60x60	1 pieza
	Tabique rojo 14x28x7	570 piezas
	Arena de mina	3 metros
	Grava triturada de 3/4	2 metros

Antes de pasar a lo siguiente, es necesario destacar que los materiales fueron comprados en la casa materialista *La guadalupana* ubicada en la cabecera municipal (Ejutla de Crespo). Para llevar los materiales a La Escalera (que es

aproximadamente una hora), la casa materialista dijo que tendría un costo adicional; ante la situación no tan favorable para los involucrados, la institución se encargó de buscar apoyos externos que, efectivamente consiguió. Fue la brigada Cheyenne que con dos camionetas (muy elegantes) acarreó la mayor parte de los materiales y sin ningún costo; excepto los ladrillos, la arena y la grava.

Teniendo resuelto los cuestionamientos anteriores; la gran tarea llegó ¿cómo se llevará a cabo o cómo se construirá la obra? Para ello, nos basamos en el manual que se utiliza, y en la metodología que desde la institución se aplica, desde luego, con algunas técnicas específicas que detallaremos en líneas posteriores.

Actividades para la materialización del plan de acción

Después del breve recorrido antes citado, se programaron las actividades correspondientes. La primera dinámica consistió en dividirnos en dos equipos; con el objetivo de incentivar el aprendizaje y la interacción entre los participantes de modo que el diálogo se fomentase con mayor frecuencia. Al principio se pensó en dividirnos en un grupo de 10 y otro de 11 integrantes (en partes casi iguales), otra opción fue por orden de lista. Desde nuestra postura, no se intervino ni se propuso ninguna idea, preferimos que ellos decidieran para posteriormente no tener ningún inconveniente.

Al final, se decidió de acuerdo a la distribución geográfica de sus viviendas (la lejanía y cercanía de unas con otras); quedando el primer equipo de 12 integrantes y el segundo de nueve. Enseguida, se programó la siguiente actividad que fue un recorrido por las viviendas para observar los techos y las posibilidades de conexión hacia las cisternas.

En un primer momento se pensó en recorrer cada uno de los hogares, sin embargo, debido a la distribución espacial de las viviendas y porque el tiempo no lo permitiría, se replanteó la dinámica y solo se recorrieron 3 domicilios por cada equipo. En cada hogar visitado se explicaban las probabilidades de cómo sería la conexión de los

tubos, y siempre se cuestionaba a los participantes ¿usted cómo le haría? Ellos rápidamente pensaban en sus viviendas y respondían. La selección de las viviendas que se recorrieron fue un trabajo exclusivamente de ellos.

Durante los recorridos se tocaban temas respecto a las actividades que se habían realizado, y preguntas sobre las dinámicas posteriores, al respecto, se vertían algunos comentarios, por ejemplo:

La verdad trabajar con ustedes, es muy bonito, a veces los maestros de las escuelas nos preguntan, por qué cuando los de Bonanza los citan somos muy puntuales.
(Recorrido. Elena, miembro de la comunidad)

Después de recorrer los seis domicilios de las familias seleccionadas; nos reunimos y en la plenaria programamos los talleres. Por los tiempos (especialmente de ellos, puesto que tienen diferentes actividades) y de acuerdo con nuestra metodología, se planearon seis talleres prácticos, tres por cada equipo. Respecto al primer equipo, se decidió que el taller se llevara a cabo en la casa de la señora de más avanzada edad (que ronda los 80 años). Para el segundo equipo donde no existía esta situación, ellos se organizaron para seleccionar la vivienda donde se implementaría el taller.

En el transcurso de los 15 días en el que habíamos programado el taller para la construcción de la cisterna, los materiales fueron llegando a la comunidad; en la cual, se eligió una casa donde llegarían. El domicilio fue designado por los participantes, donde tácticamente eligieron una vivienda céntrica. Para repartir los materiales, desde la institución se les proporcionó una lista para que los materiales fuesen repartidos en partes iguales (ver lista en párrafos anteriores). Respecto a la organización, ellos fueron los autores, y de acuerdo a sus tiempos, pusieron fecha y hora para que en un solo día esta actividad fuera resuelta.

El día del taller llegó y las actividades se tenían que realizar. Al llegar a la casa de la señora Sotera Carmen, una de las viviendas más alejadas del centro de la comunidad, el equipo ya nos estaba esperando. El taller inició por una explicación breve y teórica; luego entonces, se prosiguió con la parte práctica. En este sentido, el taller fue coordinado por quien redacta estas líneas, pero retroalimentado y

supervisado por el técnico Guillermo Cortez (responsable y experto en obras de la institución). A continuación se desglosan las actividades que se emplearon en el proceso;

- Se empezó por emparejar el terreno de cuatro por cuatro metros, donde se colocaría la cisterna; es preciso resaltar que el lugar deberá ser estratégico para captar el agua (detrás de una casa).
- Posteriormente, se continuó a cortar la malla electrosoldada, para la base siete metros y para el cilindro 10.80 metros.
- Teniendo lo anterior, se prosiguió con la colocación de las mallas en el espacio correspondiente.
- Después de las actividades anteriores, se hizo la mezcla para echar el piso, que sería el fondo de la cisterna, posterior a ello, se colocó la primera hilada de ladrillos mientras secaba la mezcla.

Durante el proceso todos estaban atentos, todos ayudaban y se involucraban en las actividades, y al final existieron algunos comentarios entre los participantes.

Yo pensé que era más difícil, creí que teníamos que pagar a alguien que nos lo hiciera. Esta fácil esta cosa, es solo tener el material y la herramienta. (Taller. Marcos, integrante del equipo)

Fueron varios comentarios al respecto, todos encaminados a la facilidad del trabajo. Por tal motivo, se propuso la tarea que el beneficiario colocaría las 14 hiladas de ladrillos restantes y que repellara al interior del cilindro, en donde en el proceso se involucrarían los participantes del equipo. Sin dudarle el responsable aceptó, y se comprometió que en ocho días tendría la tarea resuelta; luego entonces el siguiente taller se programó para los próximos días.

Esta misma dinámica fue aplicada al siguiente día con el segundo equipo, los mismos pasos, los mismos avances y las mismas tareas. Solo hubo una diferencia, dentro de los participantes existía uno quien ya sabía hacer las cisternas. Esta situación nos hizo modificar la estrategia, ya no éramos nosotros los responsables sino delegamos la tarea al compañero de la comunidad; esto con la finalidad de fomentar la confianza entre los participantes y el responsable. Donde posiblemente

podiese haber más preguntas, comentarios o simplemente, más socialización de lo que había.

La dinámica resultó ser positiva, dado que desde la forma de dirigirse al *maestro* (responsable) los conceptos cambiaron, mientras que a nosotros se dirigían de usted o don, al compañero le decían de tú³⁰. En el equipo anterior, los participantes hacían las cosas, se involucraban y preguntaban, pero sus preguntas giraban en torno a la actividad. Los integrantes del equipo dos, hacían lo mismo (se involucraban, preguntaban, etc.), pero también, interrogaban al *maestro* para las actividades posteriores.

Esto ya está listo maestro, qué prosigue, qué más hay que hacer. Estamos puestos para lo que sigue. (Taller. Ponciano, Integrante del equipo)

Al término de la actividad, el beneficiario nos invitó a comer a todos, y mientras comíamos, platicábamos sobre el tema. La convivencia terminó y acordamos vernos ocho días después, mientras tanto, la tarea era continuar con las hiladas de ladrillos y el repello.

Transcurrió el periodo establecido. Al llegar a la casa para el segundo taller, se inició por revisar la tarea, efectivamente, todo estaba bien. Luego entonces se prosiguió con las siguientes actividades:

- Se cortó la maya con las medidas correspondientes para la tapa (3.7 metros).
- Estando el armazón, se empezó a tejer el naylon (el plástico grueso) con la rafia; de modo que quedó una tapa de una sola pieza.
- Teniendo la tapa lista, se prosiguió a colocarla y sujetarla con la base cilíndrica que ya se había hecho.
- Estando la tapa arriba se diseñó y se marcó dónde estaría la tapa de herrería y donde entraría el tubo PVC que captaría el agua.

³⁰ Decimos que resultó ser positiva porque se rompieron los conceptos hegemónicos o de superioridad ante el responsable, en otras palabras, se empezó a dialogar horizontalmente, de modo que los compañeros se sentían como iguales.

- Posterior a ello, se le colocó la varilla en forma de cruz para reforzar la tapa y al momento de colarla, esta sujetara la tapa con el cilindro.

Esta actividad duró aproximadamente tres horas. Lo que proseguía era colar el armazón de la tapa, sin embargo, por el tiempo no podríamos hacerlo, además que era una actividad que frecuentemente ellos realizan; por lo tanto, nuevamente se les dejó las siguientes tareas:

- Colar y sujetar el armazón o la tapa de la cisterna.
- Colocar sobre el colado los codos de PVC para que el agua que callera sobre el techo fuera directamente para la cisterna.
- Ubicar dentro del colado la tapa de herrería para tener una entrada y la forma de ver al interior de la cisterna.
- Repellar al exterior de la cisterna y pintarla con cal, cemento blanco y baba de nopal que funge como sellador.

Para esta actividad, ellos propusieron que las tenían resueltas en cinco días, empero, por los tiempos nuestros, no podríamos regresar para esa fecha; al respecto, se les propuso nuevamente ocho días. La respuesta fue favorable.

Lo mismo sucedió con el segundo equipo, donde el responsable era de la misma comunidad; las mismas tareas y compromisos y la misma planeación de visita. Y, al término de la actividad la convivencia no faltó.

Al retornar a la comunidad por el último taller, que era la conexión de tubos a los techos, se inició con la revisión de la tarea que se había dejado en la actividad anterior; al ver que todo estaba en orden y con posibilidades de continuar; se prosiguió a tomar las medidas y de los techos, la distancia a la cisterna y a imaginar las posibles conexiones que se podían realizar.

Teniendo el diseño se continuó con el corte de los tubos. Mientras eso sucedía, se explicaba que, si se tenía la posibilidad de llenar la cisterna con agua proveniente de los cerros o de alguna otra fuente, eso no causaría ningún problema.

Este taller fue rápido, puesto que, estando los tubos cortados, se dio inicio con las sujeciones de estos hacia las paredes. Concretando esta actividad, se abrió el

espacio para comentarios, dudas y preguntas. Nadie externó nada solo agradecimientos por el trabajo y el conocimiento que habían adquirido. En efecto, se pasó a la planeación de las siguientes cisternas y la forma de trabajo, al respecto Marcos dijo:

Nosotros ya aprendimos y sabemos la dinámica de cómo se trabaja con ustedes, entonces, ¿Qué les parece si nosotros nos organizamos a la medida de nuestros tiempos y posibilidades y de los que quieren hacerlo en equipo? (Taller. Marcos, miembro participante).

Estas palabras apuntalaron y guiaron las actividades siguientes; puesto que en plenaria se decidió que ellos se organizarían para los trabajos siguientes. Con el equipo dos, también se estableció la misma dinámica, autoorganización para el trabajo colectivo.

Desde nuestra parte, no hubo ninguna réplica, y sólo se acordó que realizaríamos visitas esporádicas para inspeccionar las actividades y en que en caso de haber alguna duda o comentario, este pudiera ser resultado; aunque también la comunicación constante se daría por medios telefónicos.

Con la dinámica establecida (el recorrido, los tequios y los talleres) para el proyecto, podemos asegurar que se fomentaron los siguientes principios:

- Se fomentó la responsabilidad y puntualidad en los participantes, dado que en las reuniones o alguna otra actividad, siempre estaban presentes.
- Capacidad organizativa y autoorganizativa. La primera porque en equipo se planeaban las actividades que realizarían, y la segunda, porque individualmente tenían que agendar sus actividades, de modo que siempre dejarían un espacio para Bonanza.
- Respeto; esto dado en ocasiones cuando no podían asistir ambos a la cita, el cónyuge iba en representación (ya sea el esposo o la esposa) de la familia y era respetado y valorado por los demás.
- Se fomentó del tejido social; este apartado es sumamente importante, puesto que independientemente que se forjaron prácticas locales existentes en la comunidad (el tequio y la gueza), la aceptación de otro (del vecino, del

compañero de barrio, de aquel que lo veía solo en las juntas comunitarias) como ser humano (que siente, que piensa, que habla, que quiere y desea), como un ser sociopolítico (que tiene derechos y obligaciones, que participa, quien puede votar y ser votado, quien con sus acciones crea y recrea la cultura y las estructuras comunitarias); se convirtió en una reciprocidad compartida, en la medida en que todas las voces son importantes porque repercuten en la cotidianidad, y que esta es producto del hito personal, de las vivencias y experiencias particulares; pero también de la historia compartida, del mundo de la vida que han creado a lo largo de los tiempos.

Son las actividades anteriores las que nos permitieron y nos acompañaron en la ejecución de la acción social, evidentemente, existen algunos aspectos a replantear, pero estos se explicarán en apartados posteriores.

Para el trabajo posterior o réplica de las acciones, ambos equipos fueron autónomos en la organización, respetando siempre sus tiempos y trabajos. De acuerdo a los testimonios y monitoreo o seguimiento que se les dio a las actividades, la población se organizó de acuerdo a la ubicación geográfica de sus viviendas, y sobre todo a los lazos de amistad que habían tejido antes y durante las actividades implementadas.

En este sentido, la guesa o ayuda mutua no se aplicó de acuerdo a los grupos que se habían formado, sino mediante la construcción de subgrupos. Referente al desarrollo de las actividades, estas fueron inspiradas en las fases que se desarrollaron en el taller, y ejecutadas de acuerdo a los compromisos familiares con las tareas.

Nosotros estuvimos trabajando en equipo, y la verdad, las tareas las hicimos en menos tiempo que se dio en el taller. Nuestros hijos nos ayudaron. La teníamos que terminar pronto para seguir avanzando. (Taller. Juan, participante del equipo)

Otra de las voces reiteró la importancia y complicación de trabajar colectivamente; puesto que el ejercicio de dichas prácticas requiere de compromiso y responsabilidad con uno mismo y con los demás.

Trabajar con muchas personas o en equipo, a veces es complicado porque a veces los trabajos y los tiempos son diferentes, pero es de mucha ayuda porque el trabajo avanza, además que no se siente mucho porque nos ponemos a platicar o a relajear, y no siente uno cuando el trabajo está casi terminado. No se hace pesado el trabajo. (Visita. Juana, integrante del equipo)

Indagando sobre las dinámicas establecidas, y las formas en cómo fueron desarrollándose, creemos que las relaciones sociales o del tejido social fueron fortalecidas en la unidad familiar y de carácter inter-vecinal e interfamiliar, así mismo, la creación de nuevas relaciones emergió a partir de las actividades previas y durante la acción social.

Evaluación del proyecto de acción social participativa

En este apartado, analizaremos los alcances e impactos generados a partir del proyecto implementado; si bien es cierto, al inicio del trabajo nos trazamos el objetivo no solo de concienciar a las personas sobre el manejo del agua y temas a fin, sino también capacitarlos para que fuesen autores directos e inmediatos de las actividades, mismas que se desarrollaron de manera distinta a la tradicional.

Después de aplicar las técnicas (líneas del tiempo e historia colectiva) para la recolección de información y haciendo un breve análisis comparativo del antes y el ahora, determinamos que son diversos los beneficios que la cisterna ha traído en la unidad familiar.

Antes de seguir, es importante mencionar que el proceso de evaluación del proyecto está dividido en dos apartados; el primero corresponde al impacto que generó y genera la cisterna en la cotidianidad vivencial de cada familia participante; el segundo apartado consiste en la forma e impacto de las actividades establecidas, es decir, en el cómo se llevaron a cabo las dinámicas y la apropiación y/o aprehensión de estas.

Impactos tangibles e inmediatos

En este apartado se describen los logros materiales palpables y próximos que se consiguieron con la implementación del proyecto; al respecto, a continuación se describen dichos alcances.

- Mayor y mejor aprovechamiento y manejo del agua. A diferencia de antes, donde los que tenían mayores posibilidades de acceso al agua o para que esta llegase a sus hogares y al no tener un espacio o recipiente adecuado para almacenar el agua, esta era desperdiciada, ya que era derrochada sobre los terrenos cercanos. Actualmente, los participantes cuentan con una cisterna cuya capacidad es de 20 000 litros de agua; misma que les permite almacenar y ahorrar agua mientras no se utiliza.
- Siembra y cultivo de árboles frutales, flores, hortalizas y forraje para los animales. En los testimonios expuestos anteriormente, una de las participantes manifestó que uno de los efectos de la carestía de agua, era que las familias no sembraban plantas debido a la insuficiencia de agua. Con la cisterna, el cultivo de plantas se ha convertido en una de las actividades que se suman a las labores familiares, puesto que ahora tienen un huerto específicamente para el sembradío de verduras (hortalizas) para autoconsumo. Así mismo, la presencia de flores y de árboles frutales en los predios es una las diversas maravillas que nuestros ojos disfrutan tras recorrer cada uno de los hogares. La siembra de forraje (sorgo y trigo), son también acciones que se suman al trabajo y acciones cotidianas.
- Crianza de animales de traspatio y ganado. Para muchos, las estaciones de invierno y primavera son tiempos para disfrutar del sol (calor), del viento, la luna y las estrellas que a la noche alumbran y de todos aquellos atributos emanados de la naturaleza; sin embargo, para otros, son épocas de sacrificio, resistencia y escases del agua, puesto que son las fechas donde la sequía azota con mayor potencia.

Para el caso de La Escalera, los meses de octubre hasta mediados de mayo, se convierte en un martirio, puesto que hasta para el uso doméstico el agua tiene que limitarse. En efecto, muchos optan por vender sus animales, el agua se escasea para ellos y la pastura se convierte como una aguja en un pajar. Según los testimonios de las personas, el tener almacenada agua les da confianza para alimentar a sus ganados (especialmente borregos y chivos). Como lo puntualiza doña Celes:

Saber que tenemos agua en nuestra cisterna, nos da seguridad que nuestros animalitos no sean vendidos, aunque sea pura agua van a beber, antes, sufrían mucho, y cuando los vendíamos, nos pagaban poquito por ellos, se aprovechaban, porque sabían que estábamos necesitados, y cuando no los vendíamos, corríamos el riesgo que se murieran. (Testimonio. Celes, integrante del equipo)

- Aprendizaje y valoración sobre la captación de agua pluvial. Previo a los trabajos ejercidos, la comunidad tenía conocimiento sobre la captación del agua, ya que, en dichas temporadas mediante cubetas y tambos recolectaban dicho elemento. Con la construcción de cisternas y forma de captación, se han tecnificado y ampliado los conocimientos y procedimientos para realizar la actividad; puesto que los ductos o canaletas les permiten aprovechar al máximo la captación.

Actualmente, los participantes cuentan también con las medidas de higiene para realizar esta noble tarea, misma que le brinda seguridad familiar.

- Facilidad en las labores domésticas. Estas voces corresponden principalmente a las mujeres participantes, quienes en su mayoría se dedican a las labores domésticas. A través de su palabra expresaron que en la actualidad el tener cerca su cisterna y con suficiente agua, les permite realizar sus actividades de lavandería (de ropa y traste) cómodamente y sin preocupación que el agua se les termine.

Expuesto lo anterior, evaluamos como positivo el impacto que ha generado las cisternas en las familias, puesto que ahora cada unidad familiar realiza sus actividades a sus ritmos, alcances y limitaciones; e incorpora a sus labores los trabajos necesarios para autoconsumo. Por ejemplo, la siembra de vegetales y frutales que tiene un doble impacto, por un lado, el consumo de productos orgánicos beneficia la salud mental y física de cada miembro; por otro, el tener verduras en la casa implica económicamente un ahorro. Así mismo, las tareas que se designan para cada actividad implican organización intrafamiliar, donde la enseñanza recíproca recobra relevancia en la medida que todos enseñan y aprenden; y lo más importante es la convivencia que se origina a partir de ello.

Impactos intangibles y formativos

El segundo apartado de este capítulo intenta bosquejar acerca de las dinámicas que se establecieron para materializar y concretar el trabajo que se realizó. En este sentido, el análisis se verá desde los trabajos individuales y colectivos y la forma en cómo estos fueron apropiados, concienciados y aprehendidos por el equipo.

Como se apuntaba en párrafos anteriores, desde sus inicios GRUPEDSAC se trazó el objetivo de incidir en las estructuras y relaciones comunitarias mediante acciones transformadoras responsables con el medio ambiente. Acciones que salvaguarden los bienes comunes, y respetuosas con el mundo de la vida (cosmovisión) de las comunidades indígenas y que fomenten la igualdad genérica y los valores como la convivencia, la justicia y respeto social, la compartencia, solidaridad y reciprocidad, etc.

En este sentido y de acuerdo con la metodología institucional, el tequio y la guesa fueron las prácticas vertebrales que se replicaron en los trabajos. Si bien es cierto, dichas prácticas forman parte de la estructura y cotidianidad comunitaria y que en su esencia fomentan el tejido social; desde el proyecto se logró comprender la importancia y el significado para la vida comunitaria que poseen dichos ejercicios, y de cómo actualmente, estos son cada vez más debilitados por el trabajo remunerado y la variación ideológica de los comuneros que migran.

Es así por lo cual, para los integrantes de la comunidad las dinámicas no fueron alejadas del contexto, por ende, el sentido de aprehensión y apropiación de las estrategias estuvieron altamente concienciadas, dado que para ellos se normalizó. Evidentemente, existieron diferencias que segregaron al grupo; así como también, es preciso recordar las líneas anteriores donde se pronunciaba que al principio las personas criticaban la dinámica que se establecía en el paraje (el tequio); sin embargo, con las charlas a lo largo del proceso las percepciones fueron cambiando, al grado que cuando visitamos la comunidad, nos preguntan fechas próximas para los tequios. A continuación, presentamos algunos alcances, logros, limitaciones y sugerencias que se desarrollaron en las dinámicas.

- Organización y planeación familiar y colectiva. En cada unidad familiar, existe una estructura y designación de tareas para cada miembro, desde luego estas pueden variar; en este sentido, para que una de las cabezas del hogar (mamá o papá) asista a algunas de las actividades fuera de la comunidad, deberá existir acuerdos de responsabilidad mutua, donde el diálogo como pares permita ajustar las actividades domésticas (cuidado de los hijos, animales de traspatio, etc.) y del campo (los trabajos que estén realizando), esto por un lado. Por otro lado, la organización para establecer el horario de salida, el punto de encuentro y quien será el responsable de trasladarlos, forma parte de la estructura organizativa que se efectuó; así como también la socialización de la información ente los compañeros.
- Formación individual y colectiva. Este apartado puede ser entendido en dos formas, la primera hace referencia a una formación de carácter cognitiva, y la otra, una formación en valores. La primera hace referencia a la ampliación y asimilación de los conocimientos que se adquirieron en los talleres, pláticas, trabajos, etc. Por ejemplo, con la captación del agua los pobladores cuestionaron y profundizaron sus conocimientos al respecto, en otras palabras, tecnificaron el trabajo a partir de los talleres. Lo segundo hace referencia a las cualidades que

cada uno mostró en las actividades y con el hermano de al lado; virtudes de responsabilidad con el trabajo, con el compañero, con la familia y consigo mismo; empatía y solidaridad en cada paso que se diera, igualdad y equidad en el trabajo; y una de las más grades es la convivencia que se daba después de los trabajos colectivos, donde el goce se mostraba no solo en o por la comida y bebida, sino también en la plática con el vecino, el amigo, o simplemente la charla que se sostenía colectivamente al transitar las vías de regreso a casa.

- Concientización del trabajo colectivo. Después de los tequios, los participantes comprendieron la importancia del trabajo colaborativo, puesto que independientemente que facilita las actividades, se trata de un trabajo que, material y simbólicamente reproducen la vida individual y colectiva; de un trabajo transversal, donde las relaciones de poder se vuelven intangibles en los actos, y donde las relaciones sociales se recrean en la medida en el que todos comparten, aportan y se convierten en co-coordinadores de las tareas. Al respecto un participante argumentó.

Nosotros, a veces no nos damos cuenta de muchas cosas que tenemos y en la comunidad, de cosas que son importantes y fáciles pero no las valoramos. Por ejemplo antes solo hacíamos el tequio nomas por que la autoridad nos decía, nunca nos habíamos puesto a pensar sobre su importancia incluso cobre las actividades mismas. (Taller. Don Paco. Integrante de la comunidad)

En este sentido, en términos de Holloway (2011), el tequio como la guesa podemos nombrarlos como trabajos concretos que se gestan y procesan en un poder-hacer, que es la sustancia del poder del trabajo abstracto o poder-sobre. Dicho lo anterior, la aprehensión del trabajo colaborativo y/o cooperativo es un ejercicio trascendental a las lógicas del pensamiento binario en la medida que los participantes llegaron a vislumbrarlo como un legado que permite la integración horizontal en la diversidad y desde

las posibilidades de condiciones; es decir, llegaron a comprender que el tequio no solo es importante para solventar las necesidades, sino que también es un trabajo humanístico en el que se desarrollan y se forman los comuneros.

Gracias a ustedes porque nos han apoyado con nuestra cisterna, pero también porque nos enseñaron muchas cosas, y los compañeros también. A nuestros papás y nuestros abuelos porque fueron ellos los que nos enseñaron todo esto (el tequio, trabajar con el vecino y el compadre). Ahora haremos las cosas y los trabajos en la comunidad con más fuerza y con más ganas, ¿cuándo iremos otra vez a Bonanza para hacer otro tequio? (Taller. Don Beto, papá de Paco. Integrante de la comunidad)

- Fortalecimiento de las estructuras comunitarias. Como se mencionaba con antelación, los participantes resignificaron sus prácticas de manera que cuando se realiza, se hace para trabajar en convivencia y solidaridad, y es en ese espacio-tiempo donde se planea lo planeado, por ejemplo, cuando se avecina la fiesta del pueblo en los trabajos colectivos es donde se discute los acuerdos y en las asambleas posteriores se replantean lo tratado. Así también es esos momentos en donde se critica y se socializa la información, en el cual el diálogo entre compañeros es la vía que sustenta las relaciones: y es ahí donde la oralidad o la palabra recobra significado dado que de los acuerdos, no existe nada escrito. Al mismo tiempo, es ahí donde los más jóvenes aprenden de los más grandes, y estos a su vez les transmiten el cómo, el por qué, el para qué, el dónde y el cuándo debe ejercerse dichas prácticas, y el tipo de práctica.

En resumen, el fortalecimiento de las estructuras comunitarias se origina en la medida en la que estas son reconocidas como importantes y necesarias por quienes la ejercen, y a partir de la valoración, ésta es transmitida a los sucesores de la cultura; de modo

que la conservación sociocultural (donde intrínsecamente está el tequio y la guesa) forme parte de los proyectos endógenos comunitarios.

- Fortalecimiento y construcción de las relaciones sociales. Con las actividades y elementos que se describieron, esta línea intenta recapitular algunas de las experiencias que emergieron durante el trabajo y producto del este.

Es frecuente encontrar en las comunidades el pronunciamiento de la siguiente frase; *el tiempo no me alcanza para hacer otras actividades, salvo para mis labores cotidianas*. Por ende, la visita al compadre o comadre, al ahijado o al padrino o simplemente a los amigos, se convierte en una actividad poco común; salvo en los días de muertos y año nuevo donde la co-presencia del ser querido carnal y espiritual se convierte en parte esencial del ritual.

Cuando las actividades eran emprendidas en el paraje Bonanza, existía un trabajo organizativo por el hecho de llegar al paraje, en las actividades dentro del paraje, durante la convivencia y en el retorno a los hogares. Durante el proceso de estas actividades, existían subdivisiones marcadas por líneas claras: los intereses y el trayecto o historia de vida; la primera hace referencia especialmente a las edades, donde la conversación y el trabajo giraba en torno a las expectativas (sobre el trabajo) y a la fuerza física, habilidad y movimientos corporales (los más jóvenes se dedicaban a esta actividad). Lo segundo se refiere a la congregación de las personas que platicaban sobre sus experiencias de vida en trabajos similares o algún otro tema en particular (datos y sucesos históricos).

Tuve la oportunidad de participar en las elecciones para autoridad municipal, en ello logré conocer la atarraya que habían tejido, las personas que conformaban nuestro equipo, era participativos y críticos, y entre ellos se vertían los canales de información y diálogo. El resultado fue que uno de nuestros integrantes fue electo, y ahora los representa como autoridad municipal.

- Segregación justificada del equipo. Durante la fase de ejecución de la acción social, y creemos que, en todo el proceso, existieron momentos de discusión e inconformidad. En este sentido, nos percatamos de algunas acciones en las que no se trabajó colectivamente o como era la intención. La división empezó por la distancia entre las familias (factor comprensible y legítimo de los participantes). Dado que las familias que vivían en los extremos tenían que caminar una hora y 15 minutos para llegar a otro lado; entre la ida y el regreso implicaba invertir un tiempo aproximado de dos horas con 30 minutos, a ello sumamos las horas de trabajo. Por tal motivo, los mismos integrantes optaron por apoyarse entre los más cercanos, que prácticamente eran familiares y vecinos con quienes mantenían contacto desde antes. Es importante resaltar que las labores particulares (que es totalmente aceptable y respetable) influyeron en la readaptación de la dinámica.
- Inclusión y exclusión. El trabajo ejercido desde los subgrupos que se conformaron, fueron acuerdos que se tomaron y se respetaron por ellos mismo; en el cual, los integrantes de la familia fueron contemplados e incluidos en las actividades en la medida en que cada uno desempeña un rol en la familia. Al respecto un integrante dijo:

Para que se lleve a cabo el trabajo en nuestras casas, debemos planear bien las cosas, porque todos debemos participar, todos debemos ayudar, por ejemplo, los niños nos pueden ayudar a carrear el agua, y los que pueden, nos ayudarán en el trabajo pesado y otros en la cocina. (Charla. Bruno, esposo de una integrante)

Lo anterior indica que el proceso organizativo estuvo diseñado para que el involucramiento fuese integral, sin embargo, en la planeación de los tiempos y las formas para la ejecución, la presencia y palabra varonil fue determinante en la toma de las decisiones y acuerdos a los que se llegaron.

Con base a lo anterior, se demuestra nuevamente la verticalidad en las relaciones familiares y de género, donde la masculinidad sigue estando por encima de la diferencia (lo femenino), en consecuencia, las otras voces fueron excluidas.

- Reciprocidad compartida. Pese al segregamiento del equipo, las intenciones sobre el trabajo colectivo y de apoyar para ser apoyado permanecieron y se reflejaron en el trabajo conjunto que realizaron. Reciprocidad compartida o responsabilidad solidaria hace referencia a aquellas acciones colectivas, interfamiliares o intervecinales que ejercen (en este caso se ejercieron) los participantes en las dinámicas que se implementan (y se implementaron). En efecto, intentamos reflejar la importancia de los conocimientos, capacidades y condiciones propias de cada participante en el trabajo realizado, y la forma en cómo estos son respetados y aceptados por el otro, el compañero, el amigo, el paisano, etc.

Para el caso concreto del trabajo ejecutado, esta capacidad se vio reflejada en la distribución de las actividades y en la forma en cómo estas fueron dispersándose. Mientras que los hombres realizaban los trabajos más pesados, las mujeres se encargaban de las tareas de menor fuerza física; pero el valor era el mismo, es decir, significaba y era lo mismo hacer la revoltura (preparar la mezcla) que acarrear los ladrillos o barrer el espacio donde estos se colocarían, o bien, ayudar a repartir los vasos de agua a los compañeros.

En síntesis, dichos valores fraguan y dan sentido a los participantes sobre el trabajo cooperativo y colaborativo, así como la importancia de este para la reproducción de la vida en comunidad.

- Compromiso ético-comunitario. Con esta idea intentamos incorporar a los trabajos materiales el sentido ético hacia el equipo y la comunidad, desde la individualidad y lo colectivo, aludiendo dichos enfoques a la

participación e involucramiento en las dinámicas y estructuras del equipo y sobre todo de la comunidad.

Al puntualizar sobre la participación, no solo nos remitimos al simple hecho de opinar, proponer, ser propuesto, criticar, etc.; sino también el involucramiento en las acciones y en los procesos en los que se desarrollan los trabajos. Ética en el sentido de estar y ser comprometido y responsable con uno mismo, con los demás y con la comunidad (social, material, cultural y espiritualmente).

Para concretar y ejemplificar la idea, nos volcaremos a los valores que los integrantes del equipo demuestran a la comunidad. Por un lado, el hecho que el representante de la comunidad (el agente) forme parte del equipo, demuestra el compromiso con la comunidad, por otro lado, en las charlas que hemos tenido (con el equipo), nos ha tocado presenciar algunos de los debates que en comunidad se discute, de la cual, nos atrevemos a expresar que, tanto el agente municipal como el equipo, antes de pensar en el beneficio individual, se piensa en las necesidades y problemáticas de la comunidad. Un comentario al respecto.

Antes de todo, debemos pensar en la comunidad porque ella nos da la confianza de ser parte de, nuestros compañeros confían en nosotros como comuneros; en el pueblo hay mucha necesidad, gracias a Bonaza tenemos nuestra cisterna, pero necesitamos más cosas que son muy importantes; por ejemplo, sembrar árboles que ayudaría a que la tierra ya no se erosione y para que se reduzca la escasez del agua, porque los árboles dan agua, necesitamos también que nuestras viviendas se mejoren y que cuente con los servicios básicos. (Carlos. Participante del equipo)

El hablar de un nosotros en lugar de decir yo o tú, transfiere la perspectiva del ser individual a un ser colectivo; pensar en necesidades comunes antes que, en intereses particulares, denota el compromiso social, ético y político comunitario.

Esta idea puede interpretarse también como reciprocidad comunitaria cuyo eje transversal es la vida en colectivo (comunidad), la cual consiste en devolverle a la comunidad lo que esta ha hecho en y con nosotros y lo que nos ha proporcionado. Evidentemente no hacemos alusión solo a lo material (por ejemplo, la tierra, aunque esta también posee valor simbólico y espiritual), sino también a aquellos valores y cualidades que se han inculcado en la peculiaridad de cada persona; por ejemplo, la identidad, la biografía compartida o comunitaria, la enseñanza de los compatriotas sobre el trabajo y sobre todo las condiciones que se han generado desde la comunidad para que esta se desarrolle plenamente.

Conclusiones y mejora del proyecto de acción social participativa-dialógica

Con base a los resultados expuestos en el diagnóstico, a los objetivos planteados y las acciones (y dinámicas) mismas y dentro de los márgenes filosóficos e institucionales de la organización; el proyecto implementado, fue consumado. La experiencia fue grata y amena, y como siempre la deconstrucción y replanteamiento de nuevas formas de accionar fueron aprehendidas.

Por ejemplo, cuando co-descubrimos por medio del diagnóstico comunitario los principales problemas de la comunidad y de interés común con los participantes (inexistencia de trabajo, migración y la carestía de agua), comprendimos que existen necesidades profundas y vitales que resolver. Cuando escuchamos la voz de cada uno de los participantes decir que, la carestía de agua es el principal problema comunitario y que a partir de ello se derivan problemas menores, nos hace reflexionar dos magnas ideas.

La primera es que, los trabajos participativos-dialógicos son un reto, y que en estos andares no existen metodologías únicas y lineales; por el contrario, estas se configuran en el andamiaje que se construye con la población participante. Del mismo modo, el papel del accionador social en el campo se vuelve más complejo, puesto que además de aplicar y usar las herramientas para la investigación básica,

este se ve en la necesidad incluir a los participantes y de generar estrategias que incentiven el involucramiento de los partícipes en los procesos.

Aunado a lo anterior, para el accionador social como un ente externo al contexto, ejecutar proyectos sociales, implica actitudes responsables y comprometidas con las acciones, donde la humildad y la honestidad son valores y virtudes que deberán estar siempre presentes; de lo contrario lo participativo-dialógico sería incoherente, incluso contradictorio en los procesos.

Al señalar la humildad y la honestidad como virtudes en la acción, nos referimos a la horizontalidad entre los actores (participantes); es decir, al intercambio recíproco de conocimientos, a la valoración de las prácticas comunitarias o/y locales y al respeto a la diferencia. En otras palabras, el diálogo de saberes entre los actores como iguales debe ser el hilo para tejer la red de acciones; generando así, ejercicios colectivos y resilientes.

La segunda idea es que, son vastos los procesos y alcances que pueden consumarse con el enfoque dialógico-participativo, es decir, son diversos los objetivos y metas que pueden alcanzarse dentro de los márgenes de las metodologías participativas, puesto que mediante la participación e involucramiento, los partícipes descubren las necesidades centrales (individual y colectivamente), así también, generan acciones respecto a ello y donde las acciones (procesos) son aprehendidas por el colectivo.

El claro ejemplo es resultado del trabajo. Cuando nos trazamos los objetivos del proyecto, se intentaron y generaron estrategias para fraguar nuevas formas de relación y de procesos que estimulen nuevos horizontes académicos a través de los mecanismos dialógicos-participativos. Es decir, cuando nos proyectamos el objetivo de construir cisternas mediante el tequio y la guesa para el fortalecimiento del tejido social (objetivo general); se pretendió y se fomentaron los trabajos comunitarios, que con su ejercicio, los lazos sociales y comunitarios fueron constituidos y fortalecidos a partir del diálogo como homólogos (humanos), además, este (diálogo horizontal) fue el motor para el autodescubrimiento y transformación de la realidad (al implementar las acciones).

Del mismo modo, a través de los objetivos específicos, que fueron, capacitar a los participantes en técnicas de construcción, concienciar a los mismos para el uso y manejo del agua e incentivar a los participantes a trabajar colectivamente y vivir en comunidad; se intentó y se promovió acciones conscientes y pertinentes respecto a la situación (la necesidad) y al contexto (la cultura). Así también, desde los objetivos se impulsó a generar procesos de ruptura epistemológica frente a la supremacía monocultural-europea-moderna, a través de las grietas comunitarias (como el tequio, la gueza, los valores humanos, etc.), que las encontramos en aquellas acciones y prácticas colectivas; mismas que son legitimadas y funcionales en y para la comunidad. Aunque, es importante resaltar que, con las necesidades (expuestas en el diagnóstico y otras como enfermedades, la no productividad, etc.) dichas prácticas tienden al abandono, al olvido y al desprestigio por los mismos integrantes de la comunidad; dando origen y/o profundizando así la erosión comunitaria.

En el caso concreto, con los participantes de San Isidro La Escalera, consideramos que se cumplieron con los objetivos planteados y generados a partir del diagnóstico, desde la construcción de la cisterna, hasta los procesos por la cual se transitó para llegar a la meta.

Con base a los resultados (líneas que se expusieron en párrafos anteriores), decretamos que existen logros positivos en el equipo. Aunque también es preciso resaltar que, al principio, los participantes expresaron el interés mayúsculo simplemente por el producto final (la cisterna), mientras que las actividades (tequios, trabajos recíprocos o gueza, talleres, convivencia, entre otros), eran concebidas como acciones secundarias (los medios), incluso como requisitos que habría que cumplir para concretar el objetivo principal (la construcción de la cisterna). Sin embargo, durante los procesos y las acciones mismas, los participantes fueron aprehendiendo las actividades, hasta llegar al punto donde las brechas entre el medio y el fin no son muy perceptibles.

Respecto a la cisterna como acción materializada, los beneficios son inmediatos y palpables; y respecto a los procesos que se realizaron, los consideramos como formativos y no solo en la parte técnica o cognitiva, sino también en valores; en la

cual estos fueron aprendidos y adquiridos a través de las relaciones sociales; y son estos mismos, los que construyen y/o constituyen el pensamiento colectivo. En otras palabras, el pensar en un nosotros antes que en el yo, es en gran medida efecto de las acciones que realizan y se realizaron en conjunto.

En este sentido, con las herramientas intrínsecas a las metodologías participativas, se bosquejaron y se introdujo a la reflexión sobre el impacto de las acciones (políticas-institucionales-coloniales-modernas) que ha permeado y permea en la comunidad (La Escalera). Dicho de otro modo, se analizó la realidad y los elementos (factores) que configuran los horizontes del pensamiento, reflejados en las actitudes cotidianas, y la forma en cómo se ha llegado a configurar una cultura basada en la ignorancia y el descontento hacia lo común (lo propio), desde la autoconsideración como inferior por hecho de ignorar la cultura hegemónica eurooccidental (moderna).

Frente a ello, nos encontramos con uno de los retos más grandes para el accionador social; buscar y generar procesos descoloniales en los entramados comunitarios, a través de los andares que se construyen, se configuran y se entrelazan en el dialogo se saberes; de las cuales, las herramientas participativas-dialógicas pueden ayudarnos a introducirnos en dicho despliegue. De lo contrario, si las acciones son emprendidas bajo procedimientos lineales y unilaterales, se estaría retornado al tradicional asistencialismo, el de suministrar a la comunidad (a los participantes) de aquello que necesitan, sin trastocar el problema de fondo (la colonización y con ello la exclusión, la discriminación, etc.).

Otro de los grandes retos en la acción social y que nos ayudarían a concretar el primero, y de las cuales las metodologías participativas pueden ayudarnos, son; por un lado, forjar los procesos de ruptura epistemológica y ontológica del ser (ente y adjetivo), para que exista un reconocimiento pleno y aceptación del otro, del ser diferente pero igual a los demás, donde la discrepancia distintiva establecida por la forma de vida y concepción del mundo sea valorada como cualquier otra. En otras palabras, es fundamental colocar sobre la mesa aquellos conocimientos que no compaginan con otros, por surgir en tiempos y espacios diferentes, y a partir de esto, entablar diálogos ecuánimemente y sin pretensión hacia la verticalidad.

Por otro lado, dichos diálogos, deben corresponder a la urgencia de construir nuevos trayectos para los andares de la humanidad (este es otro reto), creando culturas ecológicas, en respeto y responsabilidad con la naturaleza. Al mismo tiempo, potenciar los trabajos e impulsar el desarrollo de las comunidades con base a los principios y valores procedentes del diálogo.

En términos generales, el viaje emprendido a largo de dos años, fue un ejercicio donde los participantes (hombres y mujeres) y el responsable del proyecto, logramos vislumbrar que con las manos y el corazón se pueden lograr y construir trayectos otros; travesías y vías de cooperación y reciprocidad, en el cual, la contribución de cada participante es elemental en cada uno de los eslabones. Donde los espacios individuales pueden ser conquistados por lo común, el tiempo lineal irrumpido por los ciclos del cooperativismo y el contagio por la colectividad esparcido en la comuna como reflejo del bienestar social.

Sin embargo, a pesar del fluorescente camino recorrido para llegar a aquellos sitios empapados de las falacias sistémicas e institucionales y de las políticas públicas, o mejor dicho de aquellos intereses políticos, que buscan ser oportunistas y protagonistas de las propagandas asistencialistas; el magno misterio sobre papel o rol del investigador aún queda sin resolverse³¹. Es decir, encontramos que dentro de los escenarios paradigmáticos de investigación, una de las principales incógnitas es el rol del *investigador* que, por esta ocasión es nombrado como accionador social; donde se desconocen las fronteras entre el profesionalismo (académico) y el humanismo, es decir, los límites que deben coexistir al momento de insertarse al contexto, mismos que dibujarán las pautas en los procesos; dicho de otro modo, las barreras que marcarán las colindancias éticas, morales y académicas entre el accionador social y el entorno.

Si bien es cierto, las herramientas de investigación y el enfoque cualitativo y participativo, sostienen y resaltan la importancia de insertarse al contexto, y de cómo

³¹ Al principio del apartado se esbozó sobre las virtudes elementales del accionador social (humildad y honestidad), ahora la discusión gira en torno al papel o rol dentro del campo, asumiendo que las virtudes primeras están ya presentes.

esta es inductiva, holística y humanista, y donde los investigadores son sensibles y flexibles ante las circunstancias y efectos que emergen en el proceso; inclusive, en el proyecto mismo, dichas herramientas no ayudaron a incentivar la participación y a la configuración del mismo; empero, no hay dato alguno sobre el grado de inmersión y alejamiento de la realidad.

Al respecto, sostenemos que el involucramiento de los participantes y las características del contexto son las variables determinantes en dichos andares y la forma en cómo estos deberán ser abordados. Desde luego, la ética investigativa debe estar presente en todos los escenarios que se desarrollen.

Para el caso concreto del proyecto, la participación e involucramiento de los integrantes y las condiciones de la comunidad, las consideramos favorables y oportunas para el ejercicio de las actividades; por un lado, las reacciones de los involucrados fueron positivas en la medida en que en los talleres formativos el diálogo era reflejado en la participación (opinión) que cada uno vertía. Del mismo modo, en las actividades (formativas y prácticas) durante el proceso, la colaboración del partícipe fue activa. Por otro lado, las características sociales, políticas y culturales de la comunidad no causaron ningún malestar para la implementación de las actividades. Aunado a lo anterior, durante el ejercicio de cada dinámica, el respeto y la igualdad (entre otros valores) estuvieron siempre presentes.

Retomando lo antes mencionado, durante los trabajos reflexivos y prácticos existieron algunos momentos que probablemente, desde el rigor metodológico convencionalista debió profundizarse aún más, o trabajarse con mayor exigencia (por parte del coordinador). Sin embargo, por el respeto mutuo que se forjó y la flexibilidad misma de las dinámicas participativas-dialógicas, la concordancia estuvo siempre presente. Es en estos escenarios donde el rol del accionador o investigador social en el contexto es incierto; y donde la inexistencia de pautas y parámetros concretos parecen extrañarse; sin embargo, esta carencia de linealidad y unidimensionalidad, es la que enriquece y enriqueció la experiencia, el trabajo mismo y el modo de estar y ser en el campo. Es el respeto a la diversidad y al trabajo participativo-dialógico la veta de la horizontalidad.

El proyecto fue una experiencia que se aplicó en un contexto y tiempo determinado y con una población concreta; y como se mostraba en párrafos anteriores, los beneficios fueron vastos, sin embargo, existen algunos elementos a considerar y replantear para acciones venideras. A continuación, se presentan algunos de los aspectos a mejorar, a manera de sugerencia o recomendación.

- Es importante considerar los tiempos para la construcción de las cisternas, es decir, es más favorable que la obra se realice a finales del mes de abril y principios de mayo; esto con el objetivo de aprovechar al máximo la temporada de lluvia. De lo contrario, si la cisterna se construye en los meses de octubre o noviembre, se tiene que esperar varios meses para que la lluvia nos suministre agua, mientras eso no es realizable, se tiene que buscar la manera de cómo hacer llegar el agua a la cisterna para que esta no se eche a perder.
- Otra de las recomendaciones que consideramos puntual es, estar presentes en todas las actividades y procesos en las que son desarrolladas; es decir, participar en las dinámicas que se realiza desde los pequeños grupos que se formen. Esto con el objetivo de presenciar de ser un participante más.
- Trascender la problemática a escenarios macros; es decir, el ejercicio de las prácticas comunitarias, deberán y tendrán que ser implementadas en acciones que sobrepasen las esferas familiares, de modo que las responsabilidades, los deberes y las exigencias éticamente serán más rigurosas y donde la fragmentación podrá evitarse en la medida en que la autoridad municipal y el pueblo en general tome en sus manos la planeación y ejecución de las acciones.
- Una sugerencia secundaria es considerar las características orográficas de la comunidad, puesto que estas son esenciales y condicionantes en la realización de las acciones. En caso concreto, en La Escalera, fueron esas condiciones las que imposibilitaron a que las actividades se replantearan, puesto que el no tener algún medio para moverse con más rapidez, el traslado a los hogares les demandó mucho tiempo.

Algo fundamental que no debemos pasar por alto es, referente a los términos dialógicos-participativos en el proyecto de acción social; y más que logros o recomendaciones, el trabajo nos ayudó a cuestionar nuestro quehacer y papel dentro de los escenarios (contexto) y dentro de los márgenes de las metodologías con enfoques participativos.

En este sentido, y mediante las acciones, los partícipes contemplaron el fructuoso trabajo que se puede concretar colectivamente; sin embargo, sería una irresponsabilidad nuestra emitir que ahora los participantes viven autónomamente y sin preocupaciones pese al involucramiento, participación y diálogo que se tuvo. Ante ello nos preguntamos, ¿Cómo llegar a entablar el diálogo cuando la comunidad no está preparada para la horizontalidad y cuando desde ella misma (inconscientemente) se promueve la verticalidad? y ¿Qué se hace en esos casos, replantear el proyecto, abandonarlo o navegar conforme a lo que está emergiendo, aunque se esté retornando al convencionalismo?

Con base a lo anterior, consideramos que hace falta generar proyectos sociales-participativos que contribuyan e estimulen de manera respetuosa y comprometida (dialógica-participativa) a la descolonización del ente, para que éste incentive y propicie la horizontalidad entre las epistemes. Empero, nos cuestionamos entonces ¿Hasta dónde puede llegar a ser participativo-dialógico un proyecto?, ¿Cuáles son las fronteras que las dismantelan? Y ¿Cuáles son o deben ser los alcances de los proyectos participativos-dialógicos?

Es evidente que desde el proyecto se contribuyó a que en las acciones, la crítica y reflexión estén siempre presentes; sin embargo, consideramos que estas estrategias o herramientas no son suficientes y determinantes para el dismantelamiento del mito de la modernidad. Al respecto nos preguntamos, ¿Puede un investigador o accionador social ajeno al contexto (e ignorante de sus orígenes e historia), conocer y transformar la realidad?

En síntesis, estamos frente a una crisis civilizatoria, cuya ideología se fundamenta en la cosificación y materialización de todo lo tangible, pero sobre todo, de aquello que impulse y promueva el valor económico. Conquistando así, espacios y tiempos

inquebrantables material y simbólicamente para los que estamos del otro lado de la línea, fuera de la modernidad y del desarrollo.

Como especie, como indígenas, como excluidos, como conquistados, como mujeres, como hombres, como niños, etc., tenemos un gran reto. La tarea de desposeernos y desviar nuestros pasos del tradicional y fracasado camino por el que hemos transitado; a la par de forjar nuevos trayectos que promocionen un mundo verde (por las selvas, los bosques y los cultivos orgánicos), un mundo azul (por el agua), un mundo rojo, café, etc. (por los colores de la tierra); un mundo de todos los colores y sabores. Un mundo en el que tenemos que ser otro ser y de hacer otro quehacer. Un mundo de esencia y presencia.

Referencias bibliográficas

Acebedo, J. (2016). Captación y aprovechamiento de agua de lluvia en América Latina. Vitacura. Santiago, Chile.

Adorno, T. (1970). Dialéctica negativa. La jerga de la autenticidad. Akal básica de bolsillo. Frankfurt.

Barney, M. (2002). Construcción de un centro educativo y demostración integral de soluciones prácticas para el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de las regiones de pobreza generalizada (proyecto). GRUPEDSAC. Naucalpan, Estado de México.

Castro-Gómez, S. (2007). El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Descolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el dialogo de saberes. Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.

Comisión Nacional del Agua. (2009). Semblanza histórica del agua en México. Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales. México, D.F.

Cox, A. R. (1996). El Saber Local: Metodologías y Técnicas Participativas. NOGUB-COSUDE. La Paz.

Dussel, E. (2015). Filosofías del sur. Transmodernidad y descolonización. Akal. México.

Dussel, E. (2014). La filosofía de la liberación de Enrique Dussel. Una aproximación a partir de la formulación de la analéctica. Estudios de filosofía práctica e historia de las ideas, (2), 45-52. Páginas.

Dussel, E (2008). Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad. Tabula Rasa, (9), 153-197. Páginas.

Fals-Borda, O. (2015). Una sociología sentiepensante para América Latina. Siglo XXI. Buenos Aires, Argentina.

Flores, E., Montoya, J., Suarez D. (2009). Investigación-acción participativa en la educación latinoamericana. Un mapa de otra parte del mundo. Investigación educativa. (40), pp.289-308.

Freire, P. (1968). Pedagogía del oprimido. Siglo XXI. México. DF.

García, O. P (s/f). Tequio, gozona, guelaguetza. Recuperado de <https://www.lahaine.org/bA7o>

Gómez, P. H. (2005). Los usos y costumbres en las comunidaes indígenas de los altso de Chiapas como una estructura conservadora. La derecha en México.

Grosfoguel, R. (2018). La compleja relación entre modernidad y capitalismo: una visión descolonial. *Pléyade* (21).

Grosfoguel, R. (2007). El giro decolonial reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. *Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá, Colombia.

Guerrero, A. (2013). La comunalidad como herramienta: una metáfora espiral. *Cuadernos Sur. Revista de ciencias sociales*, (34), 39-56. Páginas.

Gutiérrez, A. R. (coord.). (2018). *Comunalidad, tramas comunitarias y producción de lo común. Debates contemporáneos desde América Latina*. Casa de las preguntas. Oaxaca, México.

Herrera, Z. R. (2010). La herida colonial y la cultura revolucionaria: leer a Enrique Dalton. *Revista realidad*, 126.

Holloway, J. 2011. *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Husserl, E. (s/f). *Introducción a la fenomenología*.

Ivarola, L. (2015). La nueva filosofía mecanicista: sus principales aportes dentro de la filosofía de la ciencia. *Eikasia* (201-214). Buenos Aires, Argentina.

Kniffki, J.; Calero, A. y Castillo R. (2010). *Metodología comunitaria para el desarrollo social*. La Paz, Bolivia: Don Bosco.

Krueger, R. A. (1991): *El grupo de discusión. Guía práctica para la investigación aplicada*: Madrid, Pirámide.

Leff, E. (2006). *Aventuras de la epistemología ambiental*. Siglo XXI. México.

Maldonado, A. B. (2000). *Los indios en las aulas: dinámica de dominación y resistencia en Oaxaca*. Centro INAH. Oaxaca, México.

Maldonado, A. B. (2010). *Comunidad, comunalidad y colonialismo en Oaxaca, México. La nueva educación comunitaria y su contexto*. México, DF.

Maldonado, A. B. (2005). *Desde la pertenencia al mundo comunal Propuestas de investigación y uso de experiencias y saberes comunitarios en el aula indígena intercultural de Oaxaca*. CEA-UIIA. Oaxaca, México.

Maldonado, A. B. (2010). *Perspectivas de la comunalidad en los pueblos indígenas de Oaxaca*. *Bajo el volcán*, 15 (23), 151-169. Páginas.

Martínez, L. J. (2013). *Textos sobre el camino andando*. Departamento de publicaciones del CSEIIO. Oaxaca, México.

Martínez, L. J. (20 de octubre de 2014). Diario comunal 285: El tequio es una actividad integral social y natural. Recuperado de <http://jaimemartinezluna.blogspot.com/2014/10/diario-comunal-284-el-tequio-es-una.html>.

Melero, A. N. (2011). El paradigma crítico y los aportes de la investigación acción participativa en la transformación de la realidad social: un análisis desde las ciencias sociales. *Cuestiones Pedagógicas*, (21), 339-355. Páginas.

Mignolo, D. W. (S.F.). Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo. Un paradigma otro: colonialidad global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico.

Mignolo, D. W. (S.F). Un paradigma otro contenido global, pensamiento fronterizo y cosmopolitismo crítico.

Moncayo, V. M. (2009). *Fals Borda: hombre hicoitea y sentipensante*. Siglo de hombres editores. Bogotá, Colombia.

Mori Sánchez, M. P. (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria. Universidad de San Martín de Porres.

Núñez, H. C. (2007). Diálogos Freire-Morin. Coloquio.

Núñez, S. J. (S/F). Etoncentrismo e historia. Tres ejemplos clásicos.

Ortiz, M. J., Malagón G. S., Masera C. O. (2015). Ecotecnología y sustentabilidad: una aproximación para el Sur global. *Interdisciplina*, (7), 193-215. Páginas.

Plan de desarrollo municipal (2017-2018). Heroica ciudad de Ejutla de Crespo.

PueblosAmerica.com. Recuperado de <https://mexico.pueblosamerica.com/i/la-escalera-10/>

Ramos, V. A. (2007). Algunos protagonistas de la pedagogía; vida y obra de grandes maestros: antología básica. Universidad pedagógica nacional. México.

Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico, (52), 39-50 páginas.

Ruiz, E. (2018). En mi comunidad quien no paga su tequio no es ciudadano: Joel Aquino Maldonado. Recuperado de <http://sucedioenoxaca.com/2018/10/22/en-mi-comunidad-quien-no-paga-su-tequio-no-es-ciudadano-joel-aquino-maldonado/>

Sánchez, A. J.C. (2017). ¿Es sostenible una ética de la inmanencia discursiva en Foucault? ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Oaxaca.

Sánchez, J. G.K. (2016). Intelectuales indígenas como protagonistas de un proceso de autogestión. Juan pablos editor. México.

Santos, B. (2010). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes.

Santos, B. (2006). Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. Ed. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Argentina.

Schmidt, M. S. (s/f). Recuperado de http://www.inacap.cl/data/2006/EnewsDocentes/octubre/SabiaUsted01_3.html.

SEMARNAT, (2004). Introducción a la realización de proyectos productivos sustentables para el campo mexicano. México, D.F.

Vásquez, J. (2011). Imaginario moderno/colonial, resistencia epistémica e insurgencia juvenil. Telos, 13 (1), 65-78 páginas.

Wals, C. (2016). Interculturalidad y (de)colonialidad? gritos, grietas y siembras desde abya yala.

Wallerstein, I. (1999). Dinámica de crisis global. La crisis como transición. XXI.

Westbrook, B. R. (1993). John Dewey (1859-1952). Oficina internacional de educación, XXIII (05), 289-305. Páginas.

Ysunza, A., Díaz, S., Pérez, S. (2015). Capacitación-acción participativa: una experiencia de 24 años en las comunidades rurales de Oaxaca, México. Global Health Promotion. (0). Pp.1-9.

<https://www.youtube.com/watch?v=ObBk5lxYSok&t=17s>

Anexos



Anexo 1. Compañeros y compañeras de San Isidro La Escalera con quienes emprendimos el viaje a lo largo de dos años y con quienes ejecutamos el proyecto de acción social.



Anexo 2. A la izquierda, un taller formativo sobre el empoderamiento de la mujer, impartido por Yotlli A.C. A la derecha, tequio realizado en el Instituto Tonantzin Talli.



Anexo 3. Visita y taller en la comunidad San Isidro La Escalera para recolección de datos.



Anexo 4. Trabajo colaborativo en la construcción de las cisternas con la participación de hombres y mujeres.



Anexo 5. Resultado final, las canaletas conectadas de los techos y estos a la cisterna para la captación de agua pluvial.

AUTORIZACIÓN PARA PUBLICACIÓN DE IMÁGENES Y RELATOS PARA FINES ACADÉMICOS DE LOS Y LAS PARTICIPANTES EN EL PROYECTO EJECUTADO EN LA COMUNIDAD DE SAN ISIDRO LA ESCALERA, EJUTLA DE CRESPO OAXACA.

La dirección de este centro pide el consentimiento a los y las participantes para poder publicar las imágenes y/o relatos que puedan realizarse, en las cuales aparecen realizando diversas actividades que se emprendieron durante el proceso como parte del proyecto de acción social nombrado: *fortalecimiento del tejido social mediante el tequio y la guesa como prácticas comunitarias, a través de la construcción de cisternas capuchinas captadoras de agua pluvial*; dirigido por Roberto Hernández Vásquez, estudiante de la Maestría en Acción Social en Contextos Globales del Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (IISUABJO). Los cuales sólo podrán ser utilizados para fines de difusión académica de dicho proyecto. En efecto, se pide de su consentimiento para anonimizar o no el nombre del partícipe y publicar de las imágenes y de los relatos recabados.

Nombre del participante:

Fecha:

- Autorizo la publicación de imágenes
- Autorizo la publicación de relatos
- No autorizo a publicación de imágenes
- No autorizo la publicación de relatos
- Deseo que mi nombre aparezca anonimizado
- Deseo cambio de nombre en las publicaciones

Firma

Anexo 6. Carta de autorización para publicación de imágenes y relatos firmada por cada uno de los participantes.